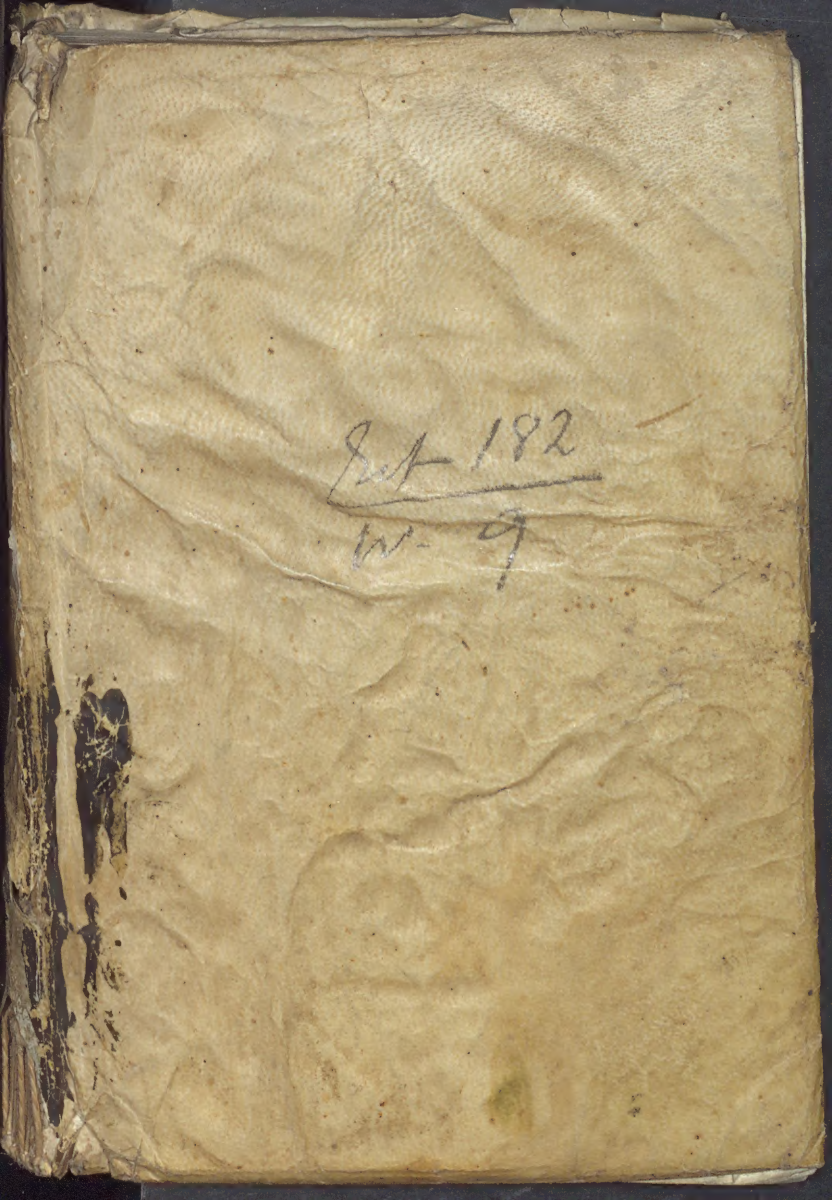
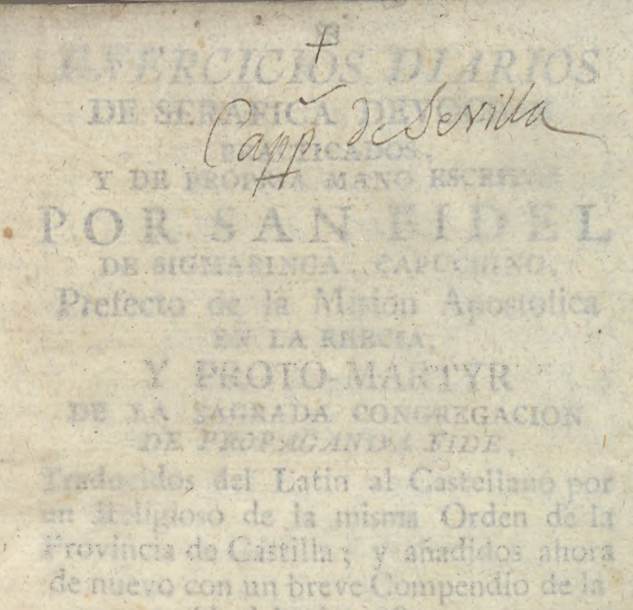
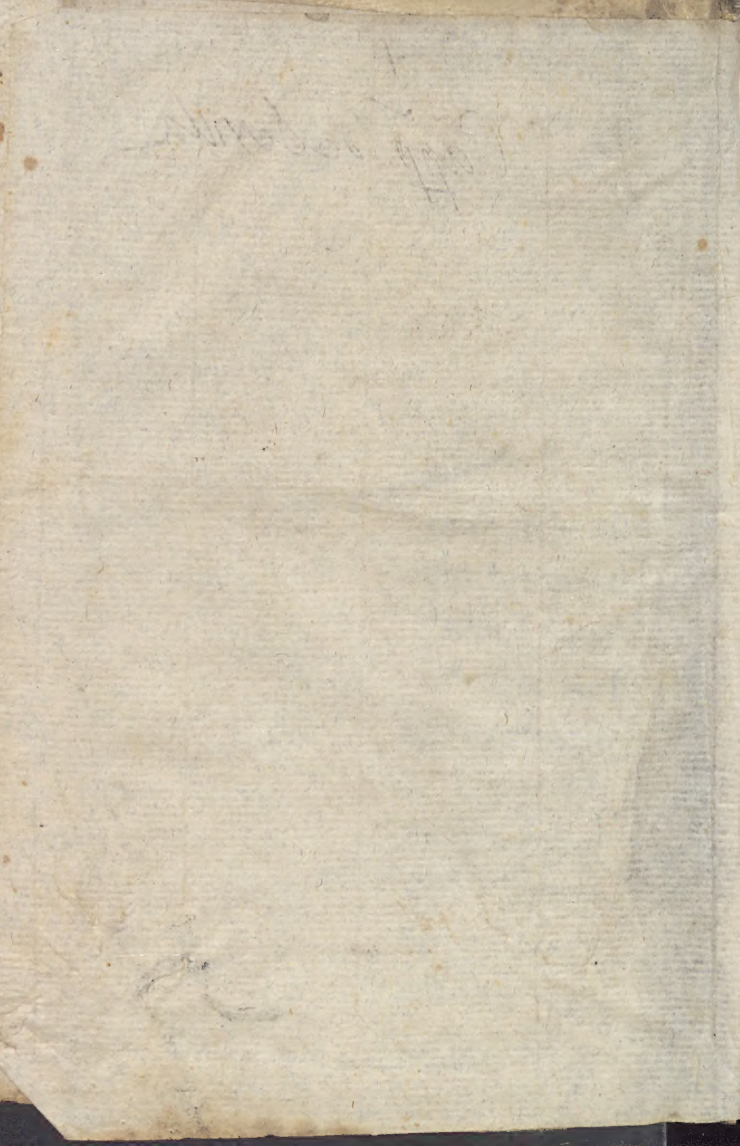

182
9



EXERCICIOS DIARIOS
DE SERAFICA DEVOCION,
PRACTICADOS,
Y DE PROPRIA MANO ESCRITOS
POR SAN FIDEL
DE SIGMARINGA, CAPUCHINO,
Prefecto de la Mision Apostolica
EN LA RHECIA,
Y PROTO-MARTYR
DE LA SAGRADA CONGREGACION
DE PROPAGANDA FIDE,
Traducidos del Latin al Castellano por
un Religioso de la misma Orden de la
Provincia de Castilla; y añadidos ahora
de nuevo con un breve Compendio de la
vida del mismo Santo
Por el P. Fr. Gerónymo Josef de Cabra, ex-
Lector de Sagrada Teología, y actual Guar-
dian del Convento de Capuchinos de [illegible]
QUIEN LOS DEDICA
A LA REYNA DE LOS ANGELES
Maria Santisima nuestra Señora,
EN EL MYSTERIO
DE SU CONCEPCION PURISIMA.

[illegible]



✠

EXERCICIOS DIARIOS
DE SERAFICA DEVOCION
PRACTICADOS,
Y DE PROPRIA MANO ESCRITOS
POR SAN FIDEL
DE SIGMARINGA, CAPUCHINO,
Prefecto de la Mision Apostólica
EN LA RHECIA,
Y PROTO-MARTYR
DE LA SAGRADA CONGREGACION
DE PROPAGANDA FIDE,

Traducidos del Latin al Castellano por un Religioso de la misma Orden de la Provincia de Castilla; y añadidos ahora de nuevo con un breve Compendio de la vida del mismo Santo

Por el P. Fr. Gerónymo Josef de Cabra, ex-Lector de Sagrada Teología, y actual Guardian del Convento de Capuchinos de Cordoba.

QUIEN LOS DEDICA
A LA REYNA DE LOS ANGELES
Maria Santisima nuestra Señora,
EN EL MYSTERIO
DE SU CONCEPCION PURISIMA.

CON LICENCIA: Reimpresos en Ecija, en la Imprenta de Benito Daza.

DEDICATORIA

A LA SOBERANA Emperatriz de los Cielos, Reyna de los Angeles, y de los hombres, y Señora de todo lo criado, MARIA SANTISIMA nuestra Sra. en el instante primero de su Concepcion Immaculada.

ALTISIMA, Y PODEROSISIMA SRA.

SEÑORA:

SObran las razones, y motivos, para poner al pie del excelso, y elevado Sólio de vuestra Grandeza la

pequeña ofrenda de este Libro de Seráficos Exercicios, que por tantos titulos es, y debe llamarse mas bien vuestro, que del grande Autór que lo compuso. Vuestro á la verdad; porque si está escrito con espiritu de Sabiduria, no es, sino con la participacion de aquella altisima, increada, y eterna, que en el instante primero de vuestra Concepcion Purisima, en Vos misma edificó (1) para sí casa correspondiente á su Grandeza infinita; pero casa, de que la misma Sabiduría inmensa (sin permitir la mas ligera entrada á la antigua ignorancia, y original estulticia) tomó posesion (2) en el principio de sus caminos, y de sus sendas; erigió en

(1) Prov. 9, 1. (2) Prov. 8. 22.

en ella siete Columnas, (3) ó Cátedras (4) para la universal enseñanza; y franqueó á todos el mas explendido banquete de las ciencias. Casa, á la verdad, fundada (5) en aquel gracioso momento sobre los montes santos, y en que con claridad se divisa preparado el monte, Casa del Señor en las cumbres de los montes, adonde dixo Isaias, (6) que correrian todas las gentes: no con otro fin por cierto, ni con otra idéa, que á ser iluminadas, (7) instruidas, y enseñadas de la Sabiduria eterna, cuyo espiritu descansaba (8) ya en ella. Como lo oímos (9) á el Profeta Evangéli-

(3) Alapide sup. Prov. 9. 1. (4) Id. ibid. (5) Psalm. 86. 1. (6) Cap. 2. 2. (7) Secundum multorum versiones. (8) Eccles. 24. 12. (9) Psalm. 47. 9.

lico; asi lo hemos visto cumplido en V. A. que sois la Casa de la Sabiduría Divina, Ciudad mistica de nuestro Dios, y Monte Santo de su Magestad excelsa; y de todas las Naciones, de todos los Tribus, de todas las Lenguas han acudido á V. A. hombres, que con la participacion (10) de aquella Sabiduría Altisima, brillarán como el resplandor del Firmamento, (11) lucirán como estrellas en perpetuas eternidades, y serán siempre vuestro gozo, (12) y vuestra corona. Entre estos, que son las estrellas, con que aparecisteis coronada en (13) nuestro emisferio, ¿quien no contarà à el grande Autór de este Libro?

(10) Ita multi PP. apud Flores in Eccles. n. 2348.
(11) Daniel. 12. 3. (12) Epist. ad Philip. 4. 1.
(13) Apoc. 12. 1.

bro? Al Doctor en ambos Derechos? Al insigne Teólogo? Al Predicador famosisimo? A San Fidél de Sigmaringa, que acertó á ser verdaderamente Sabio? El con la devocion mas fervorosa à vuestra Magestad excelsa, y al adorable Mysterio de vuestra Concepcion Purisima corrió, como Ciervo herido, (14) á la fuente de las aguas de la verdadera Sabiduría, (15) saludable para los hombres; corrió presuroso al Monte del Señor, á la Casa de la Sabiduría, fabricada sobre lo empinado de los montes; corrió hácia Vos, Soberana Reyna, que sois la verdadera Casa, que la Sabiduría Divina edificò, poseyó, y llenó de sí misma, en el instan-

---

(14) Psalm. 41. 2. (15) Eccles. 15. 3.

tante mismo en que os formaba. Se acercó á V. A. se allegó à el Señor, que desde Vos le hablaba, (16) como desde Columna de Nube prodigiosa, y fue iluminado, fue lleno de vuestra celestial Sabiduría: y fue esta sin duda, esta misma Sabiduría altisima la que habitó (17) en el sabio, y prudente consejo, con que se determinó á escribir este Libro; la que intervino á los altos, y eruditos pensamientos con que lo compuso; la que comenzó, (18) perfeccionó, confirmó, y solidó esta su obra. Y si en toda ella no puso San Fidél la Sabiduría de su casa, sino que la tomó de la vuestra, de la que recibisteis Vos en el instante de

vues-

(16) Psalm. 98. 7. (17) Prov. 8. 12.
(18) Pet. 1. 5. 10.

vuestra Concepcion Purisima; ya está claro, que mas que suyo debe llamarse vuestro este Libro. Vuestro; porque si está lleno de fuego de amor Divino, es de aquel, que como rio igneo, (19) y rápido, sale de la cara del Altisimo; y dirigiendo el ìmpetu (20) de su corriente en el instante de vuestra Concepcion, á letificar la mistica Ciudad de vuestra Alma purisima, os dejó, como decia (21) San Bernardo, llena para Vos, y sobrellena para nosotros. Llena para Vos, para que amaseis, aun en aquel momento, en la plenitud (22) del amor de los Santos; sobrellena para nosotros, para que de

la

(19) Daniel. 7. 10. (20) Psalm. 45. 5. (21) Serm. de Aquæductu. (22) Eccles. 24. 16.

la plenitud de vuestro amor, (23) recibiesemos todos, para que en todos los tiempos fueseis Vos la Madre (24) del amor hermoso; y quedáse á vuestro cargo recorrer los caminos (25) de la santidad, y justicia, enriqueciendo á los justos, amadores vuestros, y llenando sus tesoros de amor Divino. Sigmaringa es uno de estos dichosos apasionados vuestros, á quien Vos enriquecisteis, y llenasteis sus tesoros de amor Divino: él os reconoció siempre á Vos por Madre de su hermoso amor; y de la plenitud del vuestro recibió los amorosos incendios, que abrasaban su pecho, que respiraban sus labios,

y

(23) S. Bern. ubi sup. (24) Eccles. 24. 24.
(25) Prov. 8. 20.

y que con la pluma trasladó él á este Libro. Razon á la verdad, por la que, mas que suyo, aun debe llamarse vuestro. Vuestro, porque está hecho à la sombra, proteccion, y amparo, que nos previno el Todo poderoso, quando en aquel instante primero os hizo tan fuerte, poderosa, è invencible, que hollando la cabeza (26) á la Serpiente antigua, clavando contra la tierra la del (27) sobervio Sisára, y cortando totalmente la del infernal (28) Olofernes, salisteis vencedora (29) en vuestro mismo principio, para vencer siempre en los venideros siglos: para vencer, no solo vuestras [illegible] ba-

---

(26) Gen. 3. 15. (27) Judic. 4. 21.
(28) Judit 13. 10. (29) Apoc. 6. 2.

batallas, sino aun tambien las nuestras. ¡Qué marabilla! Apareció V. A. en aquel precioso momento, terrible, (30) como un Exercito ordenado en batalla; ó como Sulamitis prodigiosa, en quien no se veìa entonces otra cosa, (31) que Esquadrones de guerra prevenidos para nuestra seguridad, y defensa. Estas son las obras del Señor, para cuya admirable vista convida á todos los hombres el Rey Profeta: (32) estos los prodigios, que en el instante de vuestra Concepcion Purisima, puso el Altisimo sobre la bendita tierra de vuestro sér, que entonces se formaba, desterrando las batallas hasta los fines de la tierra; y ellos sin du-

(30) Cant. 6. 3. (31) Cánt. 7. 1. (32) Ps. 45. 10.

duda son la causa, porque con ansia buscaron à V. A. por Patrona en vuestra Concepcion Immaculada nuestra España con todas sus Indias, toda entera la Religion Seráfica, y singularmente mi Sagrada Reforma Capuchina. Donde luego, luego que se vió S. Fidél de Sigmaringa, se reconoció sentado (33) á la deseada sombra de vuestra Concepcion Purisima; probó, que sus frutos de honor, y (34) de honestidad eran dulces (35) para su garganta; y se sintió con tanto esfuerzo, y espiritu bajo la proteccion (36) de vuestras alas, que aspirando à ser mas Santo, que antes havia sido, escribió con vuestro amparo este libro para su

uso

(33) Cant. 2. 3. (34) Eccles. 24. 23.
(35) Cant. 2. 3. (36) Psalm. 16. 8.

uso proprio. No lo huviera él escrito por cierto sin este vuestro poderoso auxîlio ; por eso mas que suyo , debe con razon llamarse vuestro. Vuestro , porque ha sido compuesto por uno de los mas leales Vasallos de aquel Soberano Reyno, de que tomasteis posesion en vuestro mismo principio , quando tuvisteis el primado en toda gente, (37) y en todo Pueblo :: ¿ Pero adonde voi yo ? Quiero ir refiriendo uno por uno todos los titulos , porque mas que de su Autór, debe llamarse vuestro este Libro. Esto sería sin duda, querer llevar á lo inmenso esta Dedicatoria. Vuestro , pues, ¡ ó Soberana Princesa ! vuestro es por innume-

(37) Eccles. 24. 9.

merables titulos este celestial Libro; y siendo tan vuestro, no hago yo otra cosa en dedicarlo á V. A. que restituiros lo que os es debido de justicia. El clama por V. A. como por su legitimo, y verdadero Dueño; y desde las manos de su Autór, vuestro devotisimo Sigmaringa, por sí mismo se vá volando á vuestras aras. Nada digo de lo poco, que yo le he añadido, que es tan nada, que no merece tomarse en boca; pero tal qual es, si agrada à V. A. yo os lo ofrezco con todo mi corazon, y con toda mi alma. Recibid, pues, ¡ò Purisima MARIA! todo este Libro, como ahora vuelve à la luz pública; y sean vuestras soberanas manos por las que se expenda. Asistid Vos con vuestro poderoso auxîlio à todos los

que lo lean, para que saquen todos de estos Exercicios los copiosos frutos, que sacó su Autór San Fidél de Sigmaringa. Sea todo para honra, y gloria vuestra, y mayor exâltacion del adorable Mysterio de vuestra Concepcion Purisima. Asi os lo pide, os lo suplíca, y lo desea el menor de vuestros Siervos, el mas indigno de vuestros esclavos, el peor de los nacidos

Fr. Gerónymo Joseph de Cabra.

PRO-

PROLOGO, Y ADVERTENCIA AL LECTOR.

ESTOS son, piadoso Lector, los Seraficos Exercicios, que escribió de su mano el glorioso S. Fidél de Sigmaringa, luego que se vió con el Abito de mi Sagrada Religion Capuchina; los mismos que él practicó fielmente todos los dias, mientras vivió en ella; y que despues el año de 1756. se imprimieron en Roma en cinco Idiomas, Latino, Español, Frances, Italiano, y Tudesco; pero vino entonces á nuestra España tan corto numero de exemplares, que aun no bastaron para saciar la devocion de nuestros Religiosos: por lo que puede decirse en cierto modo, que el Público aun no ha logrado disfrutar tan gran tesoro.

Por eso, para que tú, y todos los piadosos puedan conseguir los grandes frutos, que deben esperarse de la continuada leccion, y práctica de estos santos Exercicios, he procurado reproducirtelos. Tambien les he añadido, y puesto al principio un breve Compendio de la vida del mismo Santo, para que en él veas, como de bulto, no solo la grande virtud, y santidad del Autór que los compuso; sino tambien, quanto aprovechó éste, exercitandose diariamente en ellos, mientras fue Capuchino, hasta consumarse en la perfeccion, en el breve espacio de diez años, llenando en ellos grande multitud de tiempos, y haciendose acreedor á la inestimable palma, y corona del martyrio, que le concedió el Cielo. Exemplar efi-

eficacisimo con que puedes, y aun debes moverte á recibir estos Seraficos Exercicios con el mayor aprecio, y á practicarlos diariamente con fervorosa devocion, á imitacion de su Autór. Procura desde hoy ser muy cordial devoto suyo, para que te alcance del Altisimo algun poquito de aquel encendido amor de Dios, con que los compuso, y del grande fervor de espiritu con que los practicó. Hazlo tu asi, como yo te lo suplíco para tu bien propio, y gustarás, y verás, quan buena es esta negociacion piadosa. En ella hallarás á poco trabajo el tesoro escondido en el campo evangélico; y conocerás por experiencia, que en este Libro tan pequeño: (a) *Infinitus enim thesaurus est ho-*

(a) Sap. 7. 14.

hominibus, está escondido ciertamente un tesoro infinito para los hombres; y tesoro de tan elevado precio, que todos los que lo han usado, se han hecho participes de la amistad del mismo Dios: *Quo qui usu sunt participes facti sunt amicitiæ Dei.* Este (ya lo has visto) es el fruto, que sacó del uso de este Libro su Santo Autor; este, el que despues han conseguido con el mismo uso otros muchos Capuchinos; y este el que yo para tí deseo. Ojalá lo alcances al punto que comiences á practicar estos Exercicios; y que en su frecuencia crezcas tanto en la amistad del Altisimo, que me alcances de su Piedad el perdon de mis pecados, obligado de que te he facilitado este medio, para que seas muy Santo; y de que para que en su

uso

uso sea mayor tu merito; además de las que estaban concedidas, te he alcanzado las Indulgencias, que verás ahora en la siguiente

ADVERTENCIA.

NUestro Santisimo Padre Benedicto XIV. de gloriosa memoria, por su Rescripto de 23. de Diciembre de 1755. concedió sesenta dias de Indulgencia à todos los Religiosos Capuchinos, que se ocuparen, á lo menos por un quarto de hora, en estos Seraficos Exercicios. Y vale tambien para las Religiosas Capuchinas sujetas, ó no sujetas à la Orden, como lo declaró la Sagrada Congregacion de Indulgencias en 20 de Abril de 1711.

Asimismo, á todos los Fieles Cristianos, que á lo menos en el sobredicho tiempo de un quarto de hora se emplearen en estos santos Exercicios, les estàn concedidas las siguientes Indulgencias: Por el Excelentisimo Sr. D. Alonso Marcos de Llanes, y Arguelles, Arzobispo de Sevilla, ochenta dias. Por el Illmo. Sr. D. Antonio Jorge Galván, Arzobispo de Granada, ochenta. Por el Illmo. Sr. D. Manuel Ferrer, Arzobispo, Obispo de Malaga, ochenta. Por el Illmo. Sr. D. Baltasar de Yusta Navarro, Obispo de Cordoba, quarenta. Por el Illmo. Sr. D. Josef Escalzo y Miguél, Obispo de Cadiz, quarenta. Por el Illmo. Sr. D. Agustin Allestarán, Obispo de Botra, y Auxiliar de Sevilla, quarenta.

Además de esto, está concedido por el Papa Benedicto XIII. y confirmado por su Succesor Benedicto XIV, que todos los Fieles Cristianos, que por todos los dias del mes hicieren devotamente los actos de las tres Virtudes Teologales, confesando en un dia del mismo mes á su eleccion, y rogando à Dios por la paz, y concordia entre los Principes Cristianos, extyrpacion de las heregìas, y exâltacion de la Santa Iglesia, ganen una Indulgencia plenaria cada mes, y otra para la hora de la muerte, y siete años, y siete quarentenas de perdon por cada vez, que digan los dichos actos; y todas pueden aplicarse por las Almas del Purgatorio. A fin pues de no molograr tan gran tesoro, se ponen al fin de este Libro

dos

dos Formulas de estos actos, una mas larga, y otra mas breve, para que cada uno los haga segun su devocion. Añadese tambien el Responsorio de San Fidél, para implorar su patrocinio, y otras devociones piadosas, muy propias de estos Seraficos Exercicios, y muy dignas de un Religioso, y mucho mas de un Sacerdote. VALE.

Exerce autem teipsum ad pietatem.

Epist. 1. ad Timot. 4. 7.

TA-

TABLA

De las cosas contenidas en este Libro.

Sex-

de

Mo-

De-

F I N.



FE

FE DE FRRATAS.

FOl.4.5.8.11.12.13.y 23. dice Triburgó, *lee* Friburgo.

Fol. 20. lin. 19. dice una ciencia, *lee* humana ciencia.

Fol. 25. lin. 24. enfermos, *lee* enfermeros.

Fol. 46. lin. 25. á casa de los, *lee* á casa de uno de los.

Id.lin. 26. administrasen, *lee* administrase.

Idem, si tenian, *lee* si tenia.

Fol. 55. lin. 15. afirmó, *lee* firmó.

Fol.64.lin.21. que puede, *lee* que pueden.

Fol. 68. lin. 1. vean, *lee* vea.

Fol.70.lin.8.que asistais,*lee*,que me asistais.

Fol. 76. lin. 8. oidor, *lee* oidos.

Fol.79.lin.17.contantisima, constantisima.

Fol. 93. lin. 6. juzguemos, *lee* juguemos.

Fol. 102. lin. 12. absloutamente, *lee* absolutamente.

Fol. 110. lin. 15. nuessros, *lee* nuestros.

Fol. 145. lin. 18. tomó pechos, *lee* tomó á pechos.

Fol. 168. lin. 8. ervicios, *lee* servicios.

Fol. 171. lin. 7. asenti, *lee* asi en ti.

Fol. 176. lin. 1. Dia Vienes, *lee* Viernes.

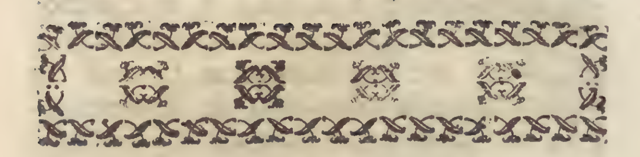
Fol. 184. lin. 14. vuessra, *lee* vuestra.

Fol. 189. lin. 12. á el mas, *lee* á el mal.

Fol.

Fol. 214. lin: 1. Seberano, *lee* Soberano.
Fol.224. lin.24. con tentas, *lee* con tantas.
Fol. 229. lin. 8. una custodia, *lee*, una continua custodia.
Fol. 268. lin. 10. tui, y, tui, &, lin. 21. salva me, *lee* salvum me.
Fol. 269. lin. 7. dignus, *lee* dignos.
Fol. 271. lin. 18. Iluminat, *lee* Ilumina.

BRE-



BREVE COMPENDIO DE LA VIDA DE S. FIDEL DE SIGMARINGA.

SIGMARINGA, Ciudad pequeña del dominio de Suevia, pero la mas amena, y deliciosa del Imperio de Alemania, á quien fecunda el Danubio con sus corrientes cristalinas, y que desde el tiempo del Emperador Carlos V. mereció ser Corte de los Principes de Hochenzolezén, añadió á todas estas glorias, el haver sido la Patria del grande Autor de esta obra. Fueron sus Padres Juan Rey, oriundo de Ambers, Varon ilustre por

sus virtudes, y nobleza, y que mereció los primeros empleos de la Republica, hasta ser muchas veces Consul de Sigmaringa; y Genovefa de Rosevergerin, de familia patricia en Witember: consortes dichosos, que entre los muchos hijos con que los llenó de bendiciones el Cielo, merecieron tener dos, Jorge, y Marcos, que llenaron de honra su casa, despues que vistieron el Abito de nuestra Sagrada Religion Capuchina: El primero, mudando el nombre de Jorge en el de Apolinar; y el segundo, tomando el de Fidél por el de Marcos. Nació éste (que es del que aqui tratamos) el año de 1577. despues de un parto peligrosisimo, y en que estuvo yá para executarse la cesarea operacion; y renaciendo prontamente al Cielo en el Sagrado Bautismo, lo sacó de Pila su Padrino D. Marcos Lorch, Prefecto de la Ciudad, poniendole el nombre de Marcos, que él tenia.

Mui temprano amaneció la luz de la razon en nuestro niño, y desde sus tiernos años comenzó á mostrar no leves

ves indicios de las bendiciones de dulzura con que lo prevenia el Cielo, para los altos fines à que lo destinaba. Manifestó desde luego nuestro Marcos, que lo havia dotado el Señor de bella indole, agudo, y perspicáz ingenio, propenso sin dificultad à abrazar lo bueno, y à huir de todo lo malo. Por eso, guiado de esta como natural inclinacion, y de los piadosos consejos de sus Padres; à que él obedecía con humilde rendimiento, huía de las inconsideradas puerilidades de los otros niños, y se entregaba à los exercicios de piedad, y de devocion. Quedó Marcos huerfano de Padre en sus mas tiernos años; pero en el segundo esposo, que eligió Genovefa, halló otro nuevo, que le señalaba el Cielo. Como à tal lo aceptó nuestro niño, arrodillandose à sus pies, y entregandose todo à su voluntad, y direccion. Esta accion, tan superior à sus pocos años, cautivó à el Tutor de modo, que amó mas à Marcos, y fue mas solícito de su educacion, que si de hecho lo huviera

 en-

engendrado. Buscóle Maestro, que le enseñáse la Gramática, y Retórica, y lo tuvo en su Escuela, hasta que el mismo Preceptor depuso, que Marcos, adelantandose à todos sus coetaneos, era ya en aquellas Artes consumado. Embiólo despues à estudiar Filosofia à la Universidad de Triburgo, y en ella halló à su hermano mayor Jorge con los mayores aplausos de sabio; y de verdad lo fue, pues supo obedecer à Dios, que lo llamó à la Religion de los Capuchinos, donde con nombre de Apolinar, fue célebre en piedad, doctrina, y zelo de la salvacion de las almas.

Colocado ya nuestro Marcos en la Universidad, se aplicó de tal modo à el estúdio de la Filosofia, que aun antes de cumplir veinte años de edad, consiguió el grado de Maestro en esta ciencia. Dedicóse despues á el estúdio do ambos Derechos, Cesareo, y Pontificio; y se adelantó tanto en él à sus condiscipulos, que Andrés Cisnerma, Prefecto de la Academia, depuso, y tes-

testificó, no havia tenido Marcos Rey otro igual en toda la Universidad de Triburgo. No solo sobresalía en el estudio de las ciencias, sino aun mucho mas en el de la santa oracion, y devocion. Cultivaba aquel, dedicando algunas horas del dia à la contemplacion de las cosas divinas; y fomentaba ésta, visitando à menudo los Templos, frecuentando los Sacramentos, y huyendo el trato, y conversacion, no solo de los hombres viciosos, sino de toda clase de personas del otro sexo; portandose en los forzosos lances de urbanidad, y politica con tal modestia, y recato, que podía servir de exemplar à los varones mas religiosos. Y aun fue opinion comun de quantos lo trataron, y lo depusieron, particularmente sus mas familiares compañeros, que jamás vieron en él cosa alguna, que desdixera de la mas pura virginidad. Añadió Marcos à todas estas prendas la florida variedad de inferiores artes; y con especialidad era diestro en el juego de armas, por lo qual era amado de todos, y especialmen-

mente de los nobles Caballeros.

Huvo entre estos algunos principales de Suevia, que unidos con el Baron de Stozinghen, se determinaron à viajar à las mas principales Cortes de Europa; llevando consigo un Director, que igualandoseles en la nobleza, fuese superior en el consejo, y doctrina. Parecióles à todos, que Marcos Rey era mas à proposito para ello, que alguno otro de los muchos, y clarisimos sugetos de la Universidad: propusieronselo, aunque rezelosos, de que el comun aplauso que disfrutaba en el Claustro, le detuviese en salir de él para acompañarlos: oyólos Marcos, y agradeciendo el honor que le hacian, condescendió á los deseos de aquellos Caballeros, que rendidamente se ofrecian à obedecerlo en aquella peregrinacion. Duró ésta seis años cumplidos; y desde el año de 1604. corrieron por diversas Provincias de Alemania, Francia, Italia, y España, hasta el de 1610. en que bolvieron à su Patria, ricos de noticias, y experiencias, y poseedores del idioma Fran-

cés

cés, Español, é Italiano, que fueron despues utilisimos à nuestro Marcos, para desempeñar su ministerio Apostolico. El método de vida, que observó Marcos en esta peregrinacion, mas parecia de Religioso anciano, que de secular mozo. Todos los dias oía Misa, rezaba el Santisimo Rosario, y tomaba una rigorosa disciplina en las espaldas; los Sabados ayunaba à pan, y agua en obsequio de nuestra Señora; y en la Quaresma añadia à el ayuno un muy aspero cilicio; visitaba los Templos, y Hospitales, que hallaba en todos los Pueblos, con increible devocion, especialmente en Roma, donde se detenia mas en orar en las cuevas, y sepulcros de los Mártyres, que en observar curiosamente quanto ella contiene de admirable. Mandó alistarse en muchas Cofradías, dedicadas à Maria Santisima; y finalmente se portó de tal modo en este largo viage, que ninguno de sus compañeros pudo notar en él cosa digna de reprehension. Asi lo depusieron con juramento, quando se hicie-

ron

ron los Procesos para su Beatificacion; principalmente el Baron D. Wilhelmo Stozinghen, quien afirmó: *Que Marcos Rey, en el dilatado viage de seis años, dió muestras de tan heroycas virtudes, que excitaba con ellas à sus compañeros, de quienes cuidaba, no solo à una vida honesta, sino virtuosa.* Concluida la peregrinacion, no son reducibles à este breve Compendio las expresiones de dolor, y sentimiento, las muchas lagrimas, y sollozos, y los tiernos, y dulcisimos abrazos con que sus compañeros se separaron de nuestro Marcos.

Para acabar éste de consumarse en la Jurisprudencia, y recibir en ella el grado, pasó immediatamente à Wilinga, à donde por causa de la peste, que abrasaba á Triburgo, se havia mudado la Universidad con todos sus Maestros. Y con efecto, en breve aprovechó tanto en el estúdio de las Leyes, que havia comenzado, que mereció recibir el grado de Doctor por mano del grande Jurisconsulto, y Doctor en ambos Derechos, D. Tomás Mezger, Catedrático

co de Código, y Decàno de aquella Archiducal Universidad. De Wilinga pasó el Doctor D. Marcos á Enisemio, Ciudad de la superior Alsacia: abrió en ella su Estúdio, y comenzó à defender las causas con tanta aplicacion, y acierto, que en breve tiempo se grangeó el mayor nombre, y credito; y ya todos lo deseaban por su Abogado. Pero como la multitud de negocios de aquel exercicio le distraían demasiado para el de la oracion, y meditacion, à que estaba acostumbrado, discurria arbitrios para reducirse à mayor quietud; y el Señor se lo concedió con el siguiente suceso. Defendia Marcos en un pleyto la Parte à quien asistia mejor derecho, confiado, en que la razon, y la justicia le havian de acreditar la accion; y asi actuaba, escribía, y oraba con fortaleza, y eficacia. El Abogado de la Parte contraria era no menos activo en su defensa, no con textos, ni razones, sino con cabilaciones, y enredos; pero temiendo, que estos fuesen descubiertos con las eficaces razones de nues-

tro Marcos, se fue à èl, y hablandole à solas, le dixo: *¿Qué haces, amigo, desvelandote en apurar los ápices del Derecho? tú te fatigas en el estúdio, hablas à los Jueces, aconsejas al Litigante, y no hay piedra que no muevas, para salir con el pleyto. Esto no es propio de un hombre cauteloso, sino de un simple: siempre se ha de tomar en las causas un medio proporcionado, para que ni luego se finalicen, ni se dexen de sentenciar en algun tiempo; y asi toma mi consejo, como de anciano, y versado en el oficio. De aqui adelante nada hemos de alegar, sin que primero nos comuniquemos las especies, y defensas en que procuraremos lucir mucho, è interesar mas; y despues de nuestras astutas dilaciones, tu Parte ganará el pleyto; y la mia verá la vigorosa defensa que yo hago. Esto te servirá de mayor credito, pues vences; y nos será à los los dos de provecho, pues dilatamos la cura.* Horrorizóse Marcos al oír esto, y bolviendole las espaldas, levantó los ojos al Cielo, diciendo: *¡O mundo infame! O tiempos! O costumbres de los hom-*

hombres! ¿Es este el arte de los Letrados que hoy se estila? Es esto lo que he logrado con todo mi estúdio, y desvelo? malquistarme con los hombres, si observo la equidad, y la justicia; y condenarme si no la observo? ¡O Dios omnipotente! Ya conozco lo árduo, y arriesgado de mi oficio: dejaré esta negociacion peligrosa, y buscaré otra mas segura. Esto dixo, y ponderando los peligros del siglo, la brevedad de esta vida, y la eternidad de la otra; despues de fervientes oraciones, en que pedia à Dios le manifestase el camino de su salvacion, se sintió movido interiormente à seguir à su hermano Apolinar, entrando en nuestra Sagrada Religion.

Para conseguirlo, pasó à Triburgo, donde se hallaba el Ministro Provincial Fr. Alejandro de Urania, declaróle los motivos que tenia para solicitar el santo Abito, y le pidió con toda eficacia, que no se lo dilatase un punto. El Provincial, aunque tenia bien conocida la prudencia, y peso de D. Marcos, con todo, para acrisolar mas su vocacion, le

le ordenó la consultase muy de espacio con el Señor. Obedeció Marcos al precepto; y por consejo de su hermano Fr. Apolinar, que se hallaba entonces en Triburgo, solicitó ordenarse de Sacerdote, y obtuvo Breve de su Santidad para la dispensa de intersticios; pero antes de ponerlo en execucion, instó de nuevo, y con mayor eficacia al Ministro Provincial, le recibiese en el Claustro Religioso. No pudo resistirlo mas el Provincial; antes bien le concedió immediatamente la licencia. Conseguida ésta, pasó D. Marcos à poner en execucion el Breve Pontificio, y recibidos sucesivamente los Sagrados Ordenes, fue promovido al Sacerdocio por el Obispo sufraganeo de Constancia, en el mes de Septiembre, año de 1612. à los treinta y quatro años de su edad. Ya Sacerdote, con acuerdo del Provincial, y por la especial devocion con que havia siempre venerado à N. P. S. Francisco, determinó celebrar en su dia la primera Misa, y vestirse la libréa Seráfica. Corrió la voz; y haviendo concurrido à nuestra Iglesia de

Tri-

Triburgo grande multitud de pueblo, salió à el Altar D. Marcos, acompañado del Superior, y del Maestro de Novicios, y celebró su primera Misa con tanta piedad, devocion, y ternura, que la infundía á todos los que lo miraban. Finalizado el Sacrificio, bajó à las infimas gradas del Altar, y puesto de rodillas, le desnudaron los dos referidos Superiores las vestiduras Sacerdotales, y las de Clerigo Secular, y le vistieron el Abito de nuestra Sagrada Religion Capuchina, mudandole, segun nuestro estilo, el nombre de Marcos Rey, en el de Fidél de Sigmaringa. Hizole entonces el Maestro de Novicios Fr. Angel de Milán, Orador celeberrimo, un gran Sermon sobre aquellas palabras del Apocalypsi: *Sed fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida*; pronunciandolas, y aplicandolas à nuestro Fidél, ó Fiel con tanto fervor, y espiritu, que quedaron admirados los Religiosos: y despues, quando llegó la noticia del glorioso Martyrio de nuestro Santo, conocieron, que en esta

exôr-

exôrtacion lo havia claramente presagiado su Venerable Maestro.

Todo este Sermon, y especialmente su Thema, quedó impreso en el corazon de Fr. Fidél ;y para reducirlo à la práctica, se empeñó desde luego en ser *Fiel* en lo poco, para merecer ser constituido sobre lo mucho. Propuso no hacerse singular en cosa alguna de mortificacion, ó penitencia, sino arreglarse en todo à lo que era comun à los de su grado ; pero esto lo hacia con tanta perfeccion, alegria, y prontitud, que estimulaba à los otros Novicios con su exemplo, y aun servia de confusion à los Religiosos mas ancianos. Obedecia rendidamente, no solo á su Prelado, y Maestro, sino tambien à todos, y à qualquiera de sus Connovicios : contendia de ordinario con ellos sobre exercitarse en los oficios mas humildes, y pesados del Convento, que decia le pertenecian à él solo, por haver venido tarde à trabajar en la Viña del Señor ; y añadiendo à estos exemplos de virtud la dulce eficacia de sus palabras, de tal modo excitaba

taba los animos de sus compañeros á seguir el camino comenzado, que muchos de ellos confesaron debian la Profesion Religiosa à el exemplo, y palabras de Fr. Fidél de Sigmaringa.

Caminaba éste, ò mas bien volaba, à lo mas elevado de la perfeccion con las alas de la oracion, y meditacion, que era su continuo exercicio, sin haver ocupacion exterior, que lo separase un instante de la presencia de su Amado; quando repentinamente le asaltó el comun enemigo con una formidable tentacion. Proponiale con grande eficacia el Tentador, que havia errado en tomar el Abito Religioso, dejando sin Abogado, y Defensor à los pobres, huerfanos, viudas, y demás personas miserables; y se lo ponderaba con tan desmedida malicia, que casi llegó á dudar, si el haver abrazado el Instituto Seráfico, sería causa de su eterna perdicion. Combatido fuertemente nuestro Fidél con sugestion tan peligrosa, acudió à su sabio Maestro, manifestandole con claridad, y lisura quanto

to pasaba en su interior; y conociendo el Director prudente, que era fraude del demonio con que queria robar à Dios, y à la Religion un Varon tan grande, le habló con amor, y dulzura, acordandole los riesgos, que él mismo havia tocado en el siglo, la seguridad que havia hallado en la Religion; y que en ella no menos podria atender à sí propio, que al bien espiritual de los otros, como veia lo hacian nuestros Religiosos. Al oír estas reflexiones el humilde Novicio, conoció se disipaban las tinieblas de su animo, y le amanecia la celestial luz, que le hacia ver el camino verdadero; y ratificando con ella el proposito de su vocacion, comenzó de nuevo à orar, ayunar, y sufrir las penalidades de la Orden con tanto fervor, y espiritu, que servia de admiracion à los mas adelantados. Consumado asi el año de su probacion, hizo su Testamento, como ordenan nuestras Constituciones, escribiendolo de su mano, con expresiones tan humildes, y cristianas, que no puede leerse sin lagri-

mas.

mas. En él, desnudandose de todo, y aun de sí mismo, se ofrece, y consagra al desnudo Jesus crucificado; y distribuye su patrimonio, parte en obras de piedad, y parte en los Estudiantes pobres, para que pudiesen seguir sus estudios. Recibieron estos los libros que les havia legado, y hallaron en cada uno de ellos escrita esta divina sentencia: *Sed fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida*; la qual el mismo Siervo de Dios havia puesto como oráculo de su martyrio. Llegó finalmente el dia de N. P. S. Francisco, y haviendo el buen Novicio celebrado el Santo Sacrificio de la Misa con indecible consuelo de su alma, se desnudó las vestiduras Sacerdotales, y postrado ante el Altar, pidió en alta voz ser admitido à la Profesion: condescendió la Comunidad à sus piadosos ruegos, é hizo su solemne Profesion, pronunciandola con tanto fervor de espiritu, que parecia arrojar llamas de su rostro, de que coligieron todos los Religiosos, que con el tiempo havia de ser Fr. Fidél un gran Sugeto.

Asegurado ya este por medio de su Profesion en la Seráfica Milicia, para no olvidar jamás este grande beneficio, escribió en el forro del Breviario estas palabras, que dixo Moysés à su Pueblo: *Acordaos de este dia, en que haveis salido de las tinieblas de Egypto.* Y aunque era mucho lo que havia estudiado hasta conseguir los grados de Maestro en Filosofia, y de Doctor en ambos Derechos; con todo eso, contemplandose ignorante en la ciencia de los Santos, solia decir: *Muy tarde comencé à saber, y lo primero que conozco ahora es, que soi hombre.* Con este conocimiento se humillaba, obedecia, y servia à todos con singular prontitud, en especial à los Prelados, à cuya voz siempre obedeció alegre, pronto, y rendido. Era singular su abstraccion, y retiro, aun de los mismos Religiosos, por entregarse mas libremente al trato con Dios en la oracion, y contemplacion. Nunca celebró Misa sin confesarse, y preceder una hora de meditacion à el Sacrificio; y lo celebraba tan abra-

sado en el amor divino, que salian al rostro los incendios de aquel sagrado fuego, como vieron, y depusieron los Religiosos, y muchos Seglares, que admiraron el prodigio. De las fuentes del Salvador, con quien trataba tan dulcemente en el Altar, y fuera de él, tomaba este su Fiel Siervo las aguas de la verdadera salud. De alli la humildad profundisima, la altisima pobreza, la obediencia prontisima, la purisima virginidad, la continua mortificacion, y sobre todo, la ardentisima caridad à Dios, y à los proximos, que todos admiraron en él, y se hallan juradas en el Proceso de sus virtudes.

Conociendo los Prelados de la Orden estas admirables gracias, que ademàs de su acreditada literatura, resplandecian en Fr. Fidél, lo destinaron à el estúdio de la Sagrada Teología, embiandolo à la Ciudad de Constancia, donde era Prelado, y Lector de esta ciencia el Venerable P. Fr. Juan Bautista de Polonia, Varon insigne en milagros, santidad, y doctrina, baxo cu-

ya direccion, y enseñanza fueron tales los progresos en la virtud, y en las letras, que su Venerable Maestro pudo dar, y dió de ello el siguiente testimonio: *Digo, que el P. Fr. Fidél, en el exercicio de sus estudios, ha observado puntualmente todo quanto N. P. S. Francisco, y Seráfico Legislador prescribió, y quiso que observasen todos los que en su Religion fuesen promovidos al estúdio: que aprendiesen, y obrasen: que discurriesen, y orásen: que elevados à la alteza de la sabiduria, se encendiesen como Serafines en la caridad.* Tal fue nuestro Fidél todo el tiempo del curso de Teología; el qual finalizado, recibió el titulo de Predicador, y comenzó à exercitar el ministerio Apostólico, no con alteza de palabras de una ciencia, sino con la virtud, y fuerza de la sabiduría divina. Inclinaba à sus oyentes à huir lo malo, y abrazar lo bueno con irrefragables testimonios de la Sagrada Escritura, Santos Padres, y Concilios; y aun mucho mas con el exemplo de sus heroicas virtudes, y con la eficacia de

su

su fervorosa oracion. Jamás subió à el Púlpito, sin haver primero gastado una hora en este santo exercicio ante un Crucifijo, y otra despues de haver predicado; sin que las continuas ocupaciones del Púlpito, y Confesonario le obligasen vez alguna à remitir los rigores de sus prolongadas vigilias, continuados ayunos, y observancia estrechisima de nuestra Regla, y Constituciones, à que añadia por su especial devocion, el rigoroso ayuno de pan, y agua, no solo en las Vigilias de nuestra Señora, de los Santos Angeles, y de otros de la Orden; sino tambien en las dos Quaresmas, que consagró N. P. S. Francisco à la Asuncion de Maria Santisima, y à el Arcangel San Miguèl. En el demás tiempo, los Lunes, Miercoles, y Viernes solo tomaba una escudilla de rudo, y vil manjar; pero en el Adviento, y Quaresma no probaba cosa alguna cocida, ni caliente, ni aun se concedia la colacion que permite la Iglesia. Asi como fiel imitador de Jesu-Cristo, comenzó este nuevo Apóstol

à

à obrar, y predicar; pero con tanto fruto, que no es facil poder aqui compendiarlo. Fueron innumerables los pecadores que convirtió à penitencia, y los hereges que redujo à la Fé Católica en Altorfio, y en los demás Lugares, y Pueblos principales de la Provincia de Helvecia, especialmente en Veldchirchio, Ciudad verderamente Católica; en la que corrigió, y enmendó varios abusos, con especialidad el demasiado fausto, y superfluidad en los vestidos; logrando con su eficàz persuasion, que su ilustre Senado promulgáse ley sobre la moderacion en los trages, la qual fue aceptada con comun regocijo de los Ciudadanos, que agradecidos aun despues de la feliz muerte del Santo, escribieron una Carta, firmada de los mas principales, diciendo, no haver logrado jamás aquella Ciudad igual Predicador à el P. Fr. Fidél.

Tal fue el concepto que formaron de él las personas mas graves del siglo; pero no fue menor el que concibieron los Prelados mayores de nuestra Religion: pues apenas cumplió seis años de profeso,

feso, lo promovieron à Guardian de Rhenofelda; despues de Triburgo, y finalmente de Veldchirchio. Aceptó estas Prelacías el Siervo de Dios, no con ánimo de ser Superior, sino Ministro, y Siervo de los demás Hermanos, segun lo manda nuestro Seráfico Legislador. Por eso, aun siendo Prelado, se reputaba por el mas ínfimo Novicio de los Legos, barriendo los Claustros, y oficinas del Monasterio, limpiando los vasos immundos, sirviendo al Cocinero en la cocina, al Hortelano en la huerta; y en fin, haciendose todo para servir à todos sus subditos, sin rendirse su espiritu à el sudor, y fatigas del trabajo, por aliviarlos à todos. Era tan celoso observador de nuestra Regla, y Constituciones, que ni faltaba, ni permitia faltasen à ellas sus inferiores, ni en una coma, ni en un tilde; obligandolos à su mas rígida observancia con su exemplo, con sus consejos, y dulces amonestaciones; y aun quando estas no bastaban, con reprehensiones, y castigos correspondientes à los delitos. Escrupu-

loso

loso observador de la altisima pobreza (que es el carácter de los Frailes Menores); no permitia en su Convento provisiones para lo futuro, aun de lo forzoso, y necesario, y asi de las limosnas ofrecidas, solo admitia lo que bastaba para un dia, y lo demás, ó lo bolvía à los bienhechores, ó lo repartía entre los pobres. Aun el aceite para la Lámpara del Santisimo, le parecia mucho admitirlo para un mes; y solo recibía el que bastaba para pocos dias. La misma pobreza observaba en todas las otras cosas, especialmente en las que él mismo usaba: de que es prueba eficacisima, que en dos años, teniendo que escribir tantos Sermones, y tantas Cartas de oficio no gastó mas que una pluma, cortandola, y haciendola servir, hasta que no pudo despedir, ni aun recibir la tinta, atento siempre al divino Oráculo, que dice: *Que quien es fiel en las cosas mínimas, lo será en las mayores.*

En efecto atendia nuestro fiel Prelado, aún con mayor desvelo, à pagar à Dios el debido tributo en las horas de Ora-

Oracion que se acostumbran entre nosotros, y en el Oficio Divino à que estamos obligados. El era el primero que se presentaba en el Coro, donde de ordinario lo admiraban los Religiosos todo absorto, y tan fuera de sí mismo, que mas que de la tierra, parecia Ciudadano del Cielo. Aqui era donde este grande imitador de Pablo tenia su continuo trato, y comunicacion; y de aqui salia como Serafin, encendido en el fuego del Divino amor, que abrasaba su corazon; y en el de la caridad con sus proximos, de que nos dexó tan graves testimonios. Entre ellos es el primero, el grande amor, con que trató siempre à sus Subditos, singularmente à los enfermos; à cuya medicina, y regalo atendia con mayor esmero, que la amorosa madre al de su tierno hijo. Administrabales la comida por su propia mano, haciales las camas, limpiaba los vasos, y les barria las celdas, adelantandose con santa emulacion à los enfermos. La misma caridad, y aun mayor manifestó el Siervo de Dios siendo Guardian

de

de Veldchirchio, ofreciendose voluntariamente à asistir la Infantería del Exército Austriaco, que se hallaba allí infestada de la peste: pues sin temor del riesgo à que se exponia, visitaba dos, ó tres veces al dia à los contagiados, curabalos, y serviales la comida por sí mismo; oía sus confesiones, y los auxiliaba en los ultimos lances de la vida, ganando à muchisimos para Cristo, no solo de los Soldados Católicos, sino tambien de los Hegeres; de los quales confesaron muchos, que se convertian à la Fé Romana, movidos de las exôrtaciones, y encendida caridad del Padre Fr. Fidél. Empeñóse èste tanto en el socorro de la Tropa, que no solo asistia à los enfermos con los dulces, vinos, y manjares delicados, que sin empacho pedia de puerta en puerta para ellos, sino aun tambien con su propia racion; y llegó el caso de tomar la pluma, y escribir al Archiduque de Austria Serenisimo Leopoldo, representandole el lastimoso estado de su Exército, y suplicandole diese las forzosas providencias pa-

para su alivio, como con efecto lo logró.

Con igual afecto se extendia su misericordiosa caridad à toda clase de necesitados, y afligidos. En Veldchirchio se veía una noble Viuda despojada de la mayor parte de sus bienes, por una iniqua sentencia, que compró su Competidor à fuerza de regalos: no hallando arbitrio para su remedio, recurrió à el Guardian de Capuchinos, cuya caridad, y zelo Apostolico supo proponer à el usurpador la gravedad de su delito con tales invectivas, que lo obligó à bolver la hacienda mal adquirida. Armado del mismo zelo Evangelico, se presentó el Santo Prelado à un Juez Secular, que sin respeto à la Immunidad Eclesiastica, havia hecho comparecer à un Sacerdote en su Tribunal; y objetandole las Leyes, que lo prohiben, y amenazandolo con la excomunion, que en ellas se impone, lo aterró de modo, que desistió de su empeño, y jamás se atrevió à mezclar en causa alguna de Eclesiasticos. Del mismo

mo modo visitó el Siervo de Dios à unos Caballeros, que (aunque parientes) se aborrecian mortalmente, sin que huviese bastado medio alguno, para que depusiesen el odio, y evitasen el escandalo público; y con su visita, y fervorosa exortacion los venció à deponer el rencor, à amarse como Cristianos, y à tratarse con la familiaridad, que pedia el parentesco. En el mismo tiempo se tumultuaron en Veldchirchio gran tropa de Soldados con su Capitan, contra la casa, y persona de el Proveedor Pablo Fschitscher, por haverles detenido el sueldo; nadie se atrevía a contenerlos; pero llegandose el el P. Fr. Fidél, rogó, instó, y amenazó al Capitan, con tanto valor, y espiritu, que deponiendo su furor sangriento, mandó retirar la Tropa, y dejar libre la casa del Proveedor. Impelido de la misma caridad, y zelo Evangelico, visitaba con frecuencia los encarcelados, no solo para animarlos à la resignacion, y tolerancia, sino para librarlos, como el Angel à San Pedro,
de

de sus prisiones. Para esto buscaba quien pagase las deudas que tenian unos; defendia las causas indefensas de otros, impetraba el perdon de sus delitos à muchos, y quando no era justo libertarlos del suplicio, los asistia, y animaba à sufrirlo en satisfaccion de sus pecados.

Pero aún no se saciaba la caridad del Siervo de Dios, favoreciendo à los que estaban en la carcel de la tierra, que aún llegaba á la del Purgatorio su misericordia, hasta librar las almas de la voracidad de sus llamas. Asistia en su ultima enfermedad à una Muger de Veldchirchio; y pareciendole, que la enfermedad daba treguas, se retiró al Convento à decir Misa, y embiar otro Religioso; pero al entrar en su Celda se le apareció la Muger en una tristisima figura, le declaró, que yá havia muerto, y se hallaba en el Purgatorio, de donde la mandaba el Señor, para que le pidiese sus sufragios, y los de sus Religiosos. Otra vecina de Veldchirchio, llamada Barbara, se apa-

recia

recia con frequencia despues de muerta à Isabel Lazín, su cuñada; acudió esta asustada al P. Fr. Fidél, diciendole, quanto le pasaba con la defunta; y el Siervo de Dios le respondió: *A mi cargo queda cuidar de la defunta.* ¡Cosa maravillosa! Apenas se celebró este pacto, dexó de aparecerse à su cuñada, y se aparecia en el Convento de Capuchinos; lo qual visto por el Santo Guardian, mandó à todos sus Religiosos, que le aplicasen Misas, y sufragios; y apenas se acabaron de celebrar se le apareció gloriosa, dandole las gracias por tan gran misericordia. Manifestaba esta mas, y mas el Varon Santo, exortando de continuo, no solo desde el Pulpito, sino tambien en las privadas Platicas, à que hiciesen todos muchos sufragios por aquellas santas almas; y esto con tanto fruto, que llegó caso, que aún él mismo se admirase de la liberalidad de los vivos con los defuntos. A los Hereges, que negaban el Purgatorio, les hacia ver la verdad de este Dogma, con testimo-

monios claros de la Sagrada Escritura, Tradicciones, Concilios, y Santos Padres; quitandoles no pocas veces de las manos los libros, que enseñaban errores contrarios, ó con la eficacia de sus razones, ó con la fuerza de un gravisimo Decreto, que à sus instancias promulgó contra ellos el Senado. De la observancia de este Decreto fue el Siervo de Dios zelador tan acerrimo, que se entraba en muchas casas, con pretexto de visitar à las personas, y procuraba ver los libros que tenian, para arrojar al fuego los que en él se prohibian. Ultimamente, para cerrar del todo la boca à los Protestantes, escribió un libro, que salió al público, sin declarar en él su nombre, en el que propuso, y probó con marabillosa doctrina, y energía todos los principales puntos, que ellos impugnan.

Aun con todo esto no se saciaba su zelo evangelico de aprovechar à sus proximos; y por lograrlos para Cristo, no temia hacer oposicion al mas autorizado del Pueblo. Una Señora principal

de

de Veldchirchio cayó tan lastimosamente en los errores de los Luteranos, que hacia publicamente escarnio de la doctrina de los Católicos. Pasó à su casa S. Fidél, exôrtóla con suavidad, y eficacia, à que dejada la heregía, se bolviese à la Fé Romana, que tantos años antes profesaba; pero ella, cerrando los oídos à la verdad, quedó mas obstinada en su perfidia. Viendo esto el zeloso Padre, pasó à estar con los principales Repúblicos de la Ciudad, y les hizo ver con su acostumbrada eloquencia, el escándalo que causaba aquella Señora; los medios, que él havia practicado para reducirla, sin haver logrado fruto; y quan obligados estaban, segun el mandato Evangélico, á cortar el instrumento del escándalo, aunque sea el pie, ó la mano, y aun sacando los ojos, si es preciso; y de no hacerlo asi, presagió à la Ciudad gravisimos castigos. Tanto pudo su persuasion con aquellos Caballeros, que sin reparar en la alta calidad de la delinquente, la mandaron salir desterrada de la Ciudad, hasta que bolvien-

viendo en sí por la pena, se convirtió à mejor vida. Era tan notoria, y escandalosa la relajacion de los Religiosos de un célebre Monasterio, que obligó al Nuncio de su Santidad, à pensar en visitarlos, para reducirlos à la observancia de su Instituto. Pero considerando lo árduo del empéño, llevó de compañero à el P. Fr. Fidél. Entró este en aquel Claustro, y se portó de modo con los Religiosos, que se rindieron à ser visitados, corregidos, y enmendados por el Nuncio Apostolico; y confesaron despues todos, que el felíz éxito de tan árdua empresa solo se debia al acertado arbitrio de haver elegido para ella à el P. Fr. Fidél de Sigmaringa.

Resplandecia este, demás de estas gracias, con los resplandores del espiritu de profecía; de que compendiaremos aquí algunos testimonios, que se escriben en su vida. Hallavase mui cercana à la muerte Veronica Quadrienin, vecina de Veldchirchio; por lo qual pidió, que le administrasen los ultimos

Sacramentos; convino el P. Fidél (que la auxiliaba) en que recibiese el Viatico; pero se opuso à que se le administrase la Extrema-Uncion, diciendo; que aquella enfermedad no era de muerte, y que en breve convalescería la enferma: lo qual oido por esta, besó la cuerda del Varon Santo, y al punto, como la otra muger del Evangelio, sintió salía una virtud de aquel contacto, con que sanó con asombro de los Medicos, que le havian desauciado. En otra ocasion encontró el Siervo de Dios un Soldado, à quien jamás havia visto; fijó en él los ojos, y lanzando un profundo suspiro, le dijo: *O miserable! què grave infortunio te espera mañana, sino dexas ese vicio de blasfemar de Dios, y de sus Santos! Hasta aora no has hecho aprecio de enmendarte; pero ay de tí, sino te enmiendas luego! Mira que te avisa por mí el Señor, y que este es el ultimo aviso, diciendote, como morirás de repente al filo de una espada.* No hizo caso de tan grave amenaza aquel hombre blasfemo; pe-

ro à poco rato lo atravesó con la espada otro Soldado, como se lo avisó nuestro Santo. Anunció este tambien, que los habitadores de la Rhecia se havian de revelar contra su legitimo Señor, señalando los estragos, y muertes, que havian de suceder, y los Lugares, y Pueblos, que havian de ser asolados; y aún hablando de esto mas particularmente con el Capitan Juan Gaspar Kleker, le dixo: *Has de saber, ó Catolico Capitan, que todos tus Soldados, como tan fieles à el Archiduque de Austria, han de morir ahorcados por mano de estos hombres barbaros*: y asi sucedió, como lo confesó el mismo Capitan, y quantos vieron el estrago. Caminando una vez el Siervo de Dios à Magenfelda con Fr. Ginés de Cella, Corista, le preguntó este, ¿qué método tenia de oracion, y que era lo que mas de continuo pedia en ella? Respondió el P. Fidél: *Has de saber, hijo, que lo que pido à Dios con mucha instancia, es, que me conceda la corona del martyrio en defensa del Santo*

Evangelio; y para lograrlo con mas seguridad, implóro continuamente el Patrocinio de Maria Santisima, el de S. Miguél Archangel, y de N. P. S. Francisco. A este fin dirijo el Sacrificio de la Misa, y quando ofrezco à Dios la Hostia, siento un impulso interior, con una firme confianza, de que he de conseguir mui presto este deseo. Con mas claridad significó esto mismo, hablando desde el Pulpito en Veldchirchio en el ultimo Sermon, que redujo á método de Testamento, diciendo: *No subiré mas à este Pulpito: voy de aquí à la Rhecia, donde los Hereges me darán muerte por defender la Fé Catolica.* Lo mismo dixo tambien à los Religiosos; pero mas claramente à Fr. Meinardo Rapesvillense, Lego de especial virtud, à quien habló asi: *Amado Hermano mio, voy à la Rhecia, para no bolver mas à Veldchirchio: lo que tantas veces he deseado, que es derramar la sangre, y dar la vida por la Santa Fé Catolica, me lo ha concedido el Señor; y asi procurarás encomendarme à su Divina Magestad, para*

que

que me dé fortaleza en esta lucha.

Instruido asi con bastante tiempo nuestro Santo de la árdua empresa à que lo destinaba el Cielo, se dispuso para ella, permaneciendo por espacio de catorce dias en oracion ferviente, ayunos, lágrimas, y frecuentes disciplinas; y tomó todo el tiempo, que le pareció preciso para revolver los libros Sagrados, Concilios, Tradiciones, y Santos Padres, en lo que podian serle utiles, para hacer guerra á los Hereges. Para que llegáse à efectuarse esta, que para nuestro Fidél havia de ser tan gloriosa, proporcionó el Señor los medios de esta manera. En primeros de Noviembre del año pasado de 1621. consiguió el General Albico, hijo, y heredero de los esclarecidos Condes de Clegovia, restituir por fuerza de armas, á el Serenisimo Señor Leopoldo de Austria, Conde del Tiról, y Archiduque de Oeniponte, aquella parte, ó Provincia de la Rhecia, que llaman Pretigovia, que havia á un mismo tiempo abandonado la Fé Católica, y la fidelidad

de-

debida á su legitimo Principe. Determinó éste, á instancias del mismo Conde Albico, desterrar de aquellos Pueblos todos los Maestros, y Predicantes de la heregía; y con acuerdo, y consejo del Illmo. Señor Juan Fulvio, Obispo de Coria, resolvió embiar à ellos algunos doctos, y exemplares Capuchinos, que con su doctrina, y exemplo los redujesen á nuestra Católica Religion. En efecto escribieron ambos Principes al Summo Pontifice Paulo V. pidiendole embiase Misionarios Capuchinos para la conversion de aquellos Pueblos, en los quales apenas se hallaba señal de haver sido Católicos. Luego que el Señor Papa recibió estas cartas del Archiduque, y de el Obispo, mandó expedir un Decreto, dirigido à el Rmo. P. Fr. Clemente de Noto, General de los Capuchinos, que se hallaba visitando las Provincias de Alemania, para que inmediatamente embiase à la Rhecia, y sus confines Varones escogidos en su Religion, que cultivasen aquella tierra con su Apostólico
Mi-

Ministerio. Obedeció el General Ministro, y señalando un competente numero de Evangélicos Operarios, los dirigió con sus letras obedienciales á el Illmo. Señor Obispo de Coria, para que les señalase su destino. Entre los Misionarios de la Provincia de Helvecia, fue nombrado el P. Fr. Fidél de Sigmaringa, Guardian actual del Convento de Veldchirchio; quien luego que recibió la obediencia, que él tanto deseaba, pasó con alegria à los Pueblos de Pretigovia, que era el sitio donde sentó sus Reales el Conde Alvico, y donde nuestro Santo havia de dar las mayores señales de su Apostolado. Por este tiempo murió el Summo Pontifice Paulo V. y à los diez y siete dias le succedió Gregorio XV. quien nombrando por Nuncio Apostólico para la Rhecia à el Obispo de Campaña, Alejandro Scapio, le recomendó mucho à los Misionarios Capuchinos, y le dió autoridad, para que concediese à el Obispo de Coria quantos Religiosos pidiese de la misma Familia para las Misiones de

la Rhecia. Demás de esto, à instancias del meritisimo Capuchino Fr. Geronymo de Narni, celeberrimo Predicador del sacro Palacio, fundó su Santidad la Sagrada Congregaciom de *Propaganda Fide*; y lo primero que decretó, fue confirmar, y aprobar la Mision de los Capuchinos à la Rhecia, como consta de la Bula, que comienza: *Inscrutabili Dei providentia*; nombrando por Prefecto de ella à el P. Fr. Fidél de Sigmaringa; elegido por comun acuerdo del Minitro Provincial, del Sr. Obispo de Coria, y de el Nuncio de su Santidad.

Con todo este honor, y multitud de gracias, y privilegios Apostólicos para sí, y sus Compañeros, entró nuestro Santo en el Valle de Pretigovia; y comenzó su Evangelica taréa dia de la Epifanía del año de 1622. explicando desde el Pulpito los grandes mysterios de aquella Festividad. Para esto se valió del texto de Isaías: *Surge illuminare Jerusalem, quia venit lumen tuum.* Levantate yá, Jerusalén de las tinie-

el blas,

blas, y sombras de la muerte, à iluminarte con los resplandores de la vida; porque ya viene tu verdadera luz. No pudo ser el Texto mas al proposito para el Auditorio, ni mas conforme à el mysterio; y asi dixo, se debian alegrar, de que el mismo Eterno Padre, que por una Estrella manifestó à su Unigenito à los Gentiles, se dignaba embiarles tantos Ministros Evangelicos, que los iluminasen en el camino del Cielo. Esto dixo, y ponderó con tan sábias, y fervorosas reflexîones, yá sobre la solemnidad del dia, y yá sobre el estado miserable en que se hallaban; que todo aquel Pueblo, que casi por un siglo havia vivido ageno de la verdadera Fé, y de los altos Mysterios, que se celebraban en aquel dia de Reyes, quedó admirado de oír lo que jamás havian oído; y con asombro, como los Hebréos, se decian unos à otros: *Numquam sic locutus est homo, sicut hic homo.* Todos salieron de el Sermon llenos de asombro; pero alegres por haver hallado la verdadera luz, que los sacaba de

las

las tinieblas de el error, y los guiaba por el camino de la verdad. Confirmabanse mas, y mas en ella, reparando en la santa, y penitente vida del Predicador; y al verlo con un áspero saco, bronca cuerda, los pies desnudos, aun caminando por nieves, y yelos, comiendo poco, durmiendo menos, y siempre prontisimo para favorecer à los proximos, se conmovian de nuevo sus animos, y se despertaba en ellos mayor ansia de volver à oirlo. Tan felices principios empeñaron mas al Siervo de Dios en trabajar por la conversion de aquellos Pueblos, aunque fuese à costa de mayores sudores, y trabajos. Pasaba los montes altos, y asperisimos, venciendo el yelo, y nieve, fatigado de la desnudés; del cansacio, de la sed, y de la hambre, entre feroces rusticos, que no pocas veces, movidos de los Predicantes, lo maldecian, apedreaban, y llenaban de lodo, y tierra, clamando en alta voz, hasta los niños, que havia aparecido en Pretigovia un Demonio, ó un Mago, semejante à el que

venía con hechizos, y falsedades à engañar, y perder aquellos Pueblos. Todos estos, y aun mayores obstáculos vencía la humildad, paciencia, y fortaleza del Siervo de Dios, é introduciendose con humilde politica en las casas de los Poderosos, ganaba de tal suerte sus animos, que conseguia obligasen à los Pueblos à que asistiesen à sus Sermones, en que lograba copiosisimos frutos en los unos, y en los otros. Viendo esto los iniquos Predicantes (que aun contra el Edicto del Archiduque, perseveraban ocultos) mas se enfurecian, y se empeñaban mas en alborotar, y tumultuar aquellos Pueblos contra el Principe, contra la Doctrina Católica, y mucho mas contra su Predicador. En tales circunstancias, no es ponderable quantas persecuciones padeció el Varon Santo, sin desistir de su empeño, predicando, aunque con mucha dificultad, entre aquellos rusticos, que de ordinario huian de sus Platicas, y Sermones, y de dar un pedazo de pan al pobre Evangélico, quando iba mendi-

digando; sucediendo à los dias de tanto trabajo, las noches de poco, ó ningun descanso en la desnuda tierra, à la inclemencia del temporal, ó en las mal seguras chozas. Entre tantá fatiga nada remitia nuestro Santo de sus acostumbrados rigores de disciplinas, ayunos, y asperezas; ni omitió jamás sus acostumbradas devociones de el Rosario de nuestra Señora, y otras oraciones á S. Miguél Arcangel, à N. P. S. Francisco, y à otros sus Santos Tutelares. Nunca dejaba el Sacrificio de la Misa, y nunca celebraba sin confesarse primero, pudiendo hacerlo; y la decia con tanto fervor, y devocion, que aun los Hereges, que por burla llegaban à verlo celebrar, quedaban movidos à piedad, y devocion. Siguiendo el P. Fidél su Apostolica taréa con tantos exemplos de perfeccion, y santidad, sin omitir ocasion en que pudiese hacer guerra à la heregía, yá desde el Pulpito, yá en las Platicas privadas, ó en las públicas disputas, en que siempre quedaba à su favor la victoria, consiguió innumera-

bles triunfos à favor de la verdadera Religion; de los quales solo compendiarémos aquí algunos de los mas principales.

Entre los muchos, y gravisimos sugetos, que en Malancio oyeron á el Siervo de Dios predicar de la necesidad de la Fé Católica, fue uno el muy ilustre Conradino Planta, de noble prosapia; y el primero, y principal Caballero de toda aquella Provincia; el qual convencido de las razones con que el Siervo de Dios combatia las heregías, levantó la voz, diciendo: *Verdaderamente hemos vivido hasta ahora engañados*; y exôrtando à los suyos à dejar los errores hereticos, los abjuraron él, y su muger, y profesaron la Católica Religion; pero con tal firmeza de ánimo, que enfureciendose los Hereges contra los Católicos, aun despues del Martyrio de nuestro Santo, el nobilisimo Conradino, abandonando quanto tenia en Pretigovia por amor de Jesu-Cristo, salió de su propia tierra, y casa por conservar la Fé Católica,

Mu-

Muchos siguieron el exemplo de este clarisimo Varon, y no fueron menos los que se reduxeron à la verdadera Fé, con la marabillosa conversion de el muy noble Rodulfo Gugelber. Llevó este muy mal, que el P. Fidél afirmáse en uno de sus Sermones, que los engañados seguidores de Lutero, Zuvinglio, y Calvino serian destinados à las llamas del Infierno; y como perito en aquellas Sectas, desafió à el Siervo de Dios à disputa pública. Admitió este el partido, y llegada la hora, habló el Caballero en presencia de todos quanto quiso, oyendolo el P. Fr. Fidél con grande modestia, y compostura; y con la misma, haviendo el contrario finalizado su discurso, pidió licencia para decir, y lo executó con tanto acierto, que de sus mismos argumentos hizo pruebas clásicas, con que dejó aturdido, y sin tener que responder à Rodulfo, y admirado à todo el auditorio. Confuso, y avergonzado el Caballero, se fue aquella noche à casa de los Predicantes, para que le administrasen, si tenian

nian algunos apoyos de su Secta contra la doctrina de los Capuchinos. Pero no haviendo hallado en él, mas que cabilaciones, injurias, y desprecios contra los Misioneros, y contra todos los Catolicos, al dia siguiente fuè à estar con el P. Fidél, confesando la falsedad de su Secta Calviniana, que abjuró públicamente, abrazando la Fé Romana. No fué menos gloriosa para nuestro Sigmaringa la prodigiosa conversion de Rodulfo Salis, uno de los mas principales de toda la Rhecia. Defendia este con tesón la Secta delirante de Zuvinglio; pero ni esto, ni la grande autoridad de el sugeto hicieron desconfiar à el Siervo Fiel de convertirlo. Visitabalo con atencion, dexando caér algunas proposiciones de tiempo en tiempo; y hallandolo propenso à la disputa, se formó la lid con su beneplacito. En ella habló el Siervo de Dios tan altamente de la realidad de la Sagrada Eucaristía, qué admirado, y convencido aquel Potentado, se pusó de rodillas ante el Varon Santo, confesando, que aquella

cra

era la verdadera doctrina; y que desde aquel punto se ponia en sus manos, para hacer lo que le mandáse. Enterneciósе el Padre Fidél, y abrazandose con Rodulfo, le ordenó: que despues de bien instruido en la Fé Católica, abjuráse publicamente la heregía. Obedeció el Caballero; y dia de la Purificacion de nuestra Señora, predicando el P. Fidél, y à vista del numeroso auditorio, hizo abjuracion solemne de la heregía, y profesion de la Fé Romana. Conmovidos todos los oyentes con tan raro exemplo, y mucho mas con èl sabio, y fervoroso discurso, que hizo sobre él nuestro Santo, levantaron casi todos la voz, diciendo: *Que su ánimo era ser Católicos, y que estaban prontos á admitirlo, y à observarlo hasta morir*. Resolucion, en que perseveraron tan constantes, que por mas hostilidades, que cometieron despues en aquellos Pueblos los Sectarios, ninguno de los que entonces la hicieron, bolvió atrás de lo comenzado. Fue no menos gloriosa para nuestro Santo la conver-

sion de Antonio Guelberg, Caballero principal de Malancio; quien haviendo oido á el Siervo de Dios, determinó pasar á Grusca, para ser de él catequizado, y abjurar la heregía en sus manos. En efecto se puso en camino, aunque sabía por un confidente suyo, que le esperaban en él los Calvinistas para matarlo; pero à pocos pasos le asaltaron aquellos Sectarios con espadas en las manos, preguntandole: *¿Quien era?* A que él respondió con valeroso ánimo: *Que era Católico Romano.* Apenas oyeron esto, quando le acometieron todos, y le dieron muerte en odio de la verdadera Fé. No dudaron los Católicos, que D. Antonio logró la corona del Martyrio; pues llevaba consigo la carta de aviso, que decía así: *Guardate de los Calvinistas, que barbaramente intentan matarte; y avisa á el P. Fidél, y à todos los Capuchinos, que se guarden de los mismos Hereges, pues desean hacer con ellos otro tanto.*

Estos, y otros innumerables triunfos, que colmaban de gloria à nuestro

Santo ; disminuian el partido de los Hereges, y aumentaban el de los Católicos, eran al mismo tiempo el incentivo del odio mortal con que lo perseguian los Predicantes mas obstinados. Por lo qual, juntandose en uno Simon de Ludovicis, Conrado de Castelmuro, Jorge Salucio, Jacobo Goyano, Gaspar Bonarando, todos iniquisimos Predicantes con su Presidente Lucio Papa de Nicolas, Apóstata, y heredero de la impiedad, é infidelidad de su Padre contra la Iglesia Católica, formaron un conciliabulo muy semejante á el de los Judíos contra el Redentor, en el qual habló primero Simon, y con voces dictadas del demonio, dixo: Yá veis, que nada aprovechan todos nuestros esfuerzos, para impedir, que todos estos Pueblos sigan à los Capuchinos, y en especial à su Caudillo el P. Fidél; y asi, para atajar tanto daño, yo no hallo otro arbitrio, que quitar la vida à este nuestro tan grande enemigo. Todos los malignantes del conciliabulo, oída la sentencia de

su

su Caifás, respondieron à una voz: *Conviene que muera*; solo Lucio Papa juzgó, que tenia muchos inconvenientes esta resolucion; y expuso, que para lograr sus intentos contra los Católicos, solo le parecía conveniente tomar uno de dos medios; ó prometerle la obediencia, y fidelidad à el Archiduque en nombre de todos aquellos Pueblos, con tal, que les permitiese vivir en la Religion de sus ascendientes, ó absolutamente revelarse contra él. Oyeron todos con atencion estos dictamenes, y aunque algunos aprobaron el primero, los mas abrazaron este ultimo. Salieron del conciliabulo respirando furor; y desde aquel punto comenzaron á discurrir por las Villas, Aldéas, y Cabañas, conmoviendolas, y tumultuandolas contra los Imperiales, y mucho mas contra los Capuchinos. Consiguieronlo en gran parte; y la vispera del Domingo de Ramos, que es costumbre cortar ramos para traerlos à el Templo, determinó aquella barbara gente cortar palos largos, y clavar en ellos hierros,

y clavos, para envestir con ellos à la primera señal á los Católicos. No se turbó, ni temió por esto el buen Pastor Fr. Fidél, ni menos huyó como Mercenario; antes bien se empeñó en defender por todos medios el rebaño del Señor, de aquellos lobos carniceros. Para esto, con consejo de Luis de Baldinore, Gobernador de la Rhecia por el Archiduque, y con amparo del Obispo de Coria, formó unas leyes muy convenientes à ambas Magestades, y oportunas para aplacar el tumulto. Llevólas consigo à Crusca, y convocado el Pueblo à presencia del mismo Gobernador, intimó el mandato del Archiduque para su observancia, leyendolas, y explicandolas el Siervo de Dios, y exôrtando suavemente à todos à obedecerlas. Sin duda las huvieran aceptado todas aquellas gentes, y mas proponiendolas el P. Fidél, à quien veneraban como à Santo, si no estuvieran sus animos pervertidos, y tumultuados con los embustes de los falsos Predicantes. Uno de ellos llamado Miguél Goyano,

y el mas embustero de todos, subió à el Pulpito, y no se avergonzó de afirmar con juramento, que havia visto entrar en aquel Templo un Cordero, que bajó del Cielo, y presagiaba la grande victoria que havian de conseguir, tumultuandose contra los Católicos. Tambien fingieron, y publicaron, que el Archiduque havia mandado, que todos concurriesen al Templo, donde serían pasados à cuchillo por sus Soldados, quantos no quisieran recibir la Fé Romana, y abjurar la propia Secta. Con tan enormes mentiras, no es facil reducir à palabras, quanto fue el alboroto, confusion, y tumulto con que se movieron todos aquellos Pueblos. Pero no desmayó por eso el invicto ánimo del P. Fidél; antes pasó à Lucerna, para leer alli, como en Crusca, las leyes sobredichas. Negóse al principio el seducido Pueblo à acudir à oirlas: y aunque repitiendose una, y otra vez la señal, comparecieron con todo eso, luego que oyeron las leyes de paz, que evangelizaba el Siervo de Dios, fal-

faltando à toda reverencia, y cortesía, resistieron cara à cara á el Ministro del Emperador Luis de Baldinore, y à el de Dios Fr. Fidél, y clamaron, diciendo: Que todos querian vivir en aquella Ley, y Fé, que sus Predicantes les havian enseñado. Bien indicaba esta atrevida temeridad, è inobediencia el proxîmo tumulto de las engañadas gentes; pero superior à todo riesgo el Siervo fidelisimo, se arresta à proseguir su Apostólica taréa. Buelve de Lucerna à Crusca; y preguntandole el Amigo, y Compañero que llevaba: *¿Qué harías, P. Fr. Fidél, si esta gente rústica viniese aora à darte muerte cruel?* Respospondió, y dixo: *Haria lo mismo, que hicieron los verdaderos Martyres de Jesu-Christo: es à saber, dar la vida con ánimo pronto. Yo sé mui bien, que quanto meditan los Predicantes, se dirige à que yo muera; pero esto es lo que yo deseo, y pido incesantemente à el Señor.* Finalmente, conociendo el Siervo de Dios, que instaba la hora de su Martyrio, no solo en la sedicion, y tumulto, que

se presentaba à sus ojos, sino mas bien por revelacion de el Cielo, se disponia para él, confesandose cada dia con muchas lagrimas, y pidiendo à el Señor su asistencia por medio de Maria Santisima, de N. P. S. Francisco, y de todos los Santos Tutelares. No dudamos, que se lo concedió asi el Señor, revelandole se acercaba esta su hora deseada: pues escribiendo en aquellos dias una carta à el Abad Sangalensi, puso al pie de ella, lo que no estilaba en otras, presagiando yá su breve fin: *Fr. Fidél, indigno Capuchino, que en breve será pasto de gusanos*; y del mismo modo afirmó otra, que escribió à la noble Matrona Sofia, muger de Zacarías Raynoldo, patricio de Veldchirchio. Pero quanto mas conocia el Siervo de Dios, que se acercaba su Martyrio, tanto mayor fervor manifestaba, exôrtando à todos, à que abrazasen la Católica Religion: y hablando con los Soldados, les previno, que sin dilacion se confesasen, y dispusiesen para morir. Asi lo hicieron, no solo los Católicos, sino muchos

chos de los Hereges, que absueltos de sus errores, y culpas sacramentalmente, recibieron la Sagrada Eucaristía un dia antes del Martyrio de S. Fidél.

En el dia 24. de Abril, en que aquel año se celebraba la quarta Dominica despues de Pasqua, havian determinado los enemigos de la Fé, dar muerte à su Defensor; y asi, madrugando mas que otro dia á disponerse, confesó todos sus defectos, y celebró el Santo Sacrificio de la Misa, con tanto fervor, y lagrimas, que mostraba en las llamaradas de su amor, estar cerca de su glorioso fin. Acabado el Sacrificio, subió al pulpito; pero viendo, que ninguno de aquellos Valles havia concurrido à la Iglesia, sino los Soldados del Cesar, tomó por asunto del Sermon, reprehender el vicio de la impureza, y blasfemia, de que adolecen las Tropas. En medio del Sermon quedó sin voz, los ojos clavados en el Cielo, mudado el semblante, y todo el cuerpo temblando. Atonitos los circunstantes, esperaban el exîto de aquel marabilloso exceso,

so,

so, hasta que bolviendo del extasi el Siervo de Dios, prosiguió, y finalizó el Sermon. Nadie supo, que fue lo que vió en aquel tiempo; pero todos congeturaron, que se le havria revelado la atrocidad de su proxîmo Martyrio. Apenas bajó del pulpito, quando los de Pretigovia vinieron à decirle, que pasase à predicar al Pueblo de Sevicio, donde todos le esperaban para oirle, y admitir su doctrina. Bien conoció la trama el Varon Santo; pero á imitacion de Jesu-Cristo, quiso salir al encuentro à los que pretendian matarlo. Dejó en Crusca à su Campañero, para que enseñáse el Catecismo, y administráse los Sacramentos; y al despedirse, abrazandole con ternura, le dixo: Bien sé lo que intentan mis enemigos, y que esta embajada no nace de animo sincéro, sino de corazon maligno, para darme muerte; mas con todo eso nada recelo, ni me acobarda, con tal que yo cumpla este ministerio de predicar fielmente, hasta morir. Con estas palabras del Apostol S. Pablo, se despidió

el

el Siervo de Dios de su Compañero, y se arrojó à la ultima batalla de su vida. Llegó à Sevicio, y hecha la señal de la campana, se juntó el Pueblo; subió al pulpito, y lo primero que vieron sus ojos, fue la sentencia de su muerte, escrita con crecidos caractéres, que decia asi: *Hasta aqui llegaste, y no saldrás de aqui: hoy predicarás, y no mas.* No por esto descaeció su fervoroso espiritu; antes bien, con ánimo Apostólico, tomó por tema aquellas palabras: *Un solo Dios, una sola Fé, y un Bautismo solo.* Pero quando mas fervoroso las proponia, se hizo repentinamente la señal del prevenido tumulto, que fue una voz, que le mandò callar, y se siguió à ella tirarle un balazo. No le ofendieron con él, permitiendolo asi el Señor, que lo reservaba para muerte mas cruel; pero le impidieron seguir su Sermon con el tumulto, y griteria, con que aquella confusa tropa de hombres armados de lanzas, hachas, asadores, palos, chuzos, y garrotes rodeados de clavos, clamaba,

ba, y decia: *Al arma, al arma.* Impedido asi el Siervo de Dios de seguir predicando, se vió obligado à bajar del Pulpito, y puesto de rodillas ante el Altar, quedó orando, interin salió toda aquella chusma, dando muerte cruel à todos los Soldados del Cesar, y à quantos Católicos encontraban por las calles, y plazas: y dejando asegurado en la Iglesia à el Varon Santo, para darle mas horrible muerte, quando saliese, y no tuviese defensor. Perseveraba constante en la oracion este grande Caudillo de los Católicos, quando compadecido el Sacristan de aquella Iglesia, no obstante de no ser Católico, se llegó à él, y le rogó, que no saliese de la Iglesia, porque sin duda le acechaban para quitarle cruelmente la vida. Pero el Siervo de Dios levantandose de la oracion, dixo: *Tened ànimo, buen Varon, pues yo no temo perder la vida, que tengo puesta, y guardada en el Seno de Jesu-Cristo, y de su Santisima Madre.* En efecto, porque no se violase con tan torpe muerte el Templo

plo

plo de Dios, sabiendo que no le havian de perdonar sus enemigos, salió fuera de la Iglesia; y apenas havia andado lo que alcanza un tiro de un dardo, quando con arrebatado ímpetu salió del huerto inmediato al Templo, y con mayor algazara, y gritería le cercó una tropa de diez y ocho hombres, ferozmente armados, que con ímpetu rabioso lo arrojan en el suelo, lo pisan, acocean, y maltratan con puñadas, bofetadas, y palabras injuriosas, diciendo unos: *Picaro Fraile, desvergonzado, y atrevido, ¿no eres tu el que vienes à traer nuevas doctrinas, queriendo establecerlas en nuestra Patria? ¿No eres tú* (decian otros) *el que engeñas los Pueblos, sacandolos de nuestra evangelica doctrina, y obligandolos à que destierren nuestros Pastores, y Maestros? Ahora has de revocar quanto has dicho contra Calvino, y sus leyes; y si no al punto has de morir. Mira lo que eliges.* Oyendo el Siervo de Dios tan infame propuesta, aunque estaba muy maltratado, con fortaleza de éspiritu, se puso en pie, y dixo: *Yo he sido,*

y soi enemigo declarado de Calvino, y de Zuvinglio: Yo soi el Predicador de la verdad Evangélica, y de la Fé Católica que sigo; y vine à estas Provincias à extyrpar vuestras heregías, no à seguirlas; y confio, que aun vosotros haveis de dar credito à mis palabras. Esto dixo el Siervo de el Señor con tanta valentia de espiritu, que dejó à los agresores admirados. Instabale uno de ellos, que abrazase la Secta de Calvino, y sería entre ellos el Legislador; pero viendo à el Soldado de Jesu-Cristo mas firme en su proposito, levantó con ambas manos una clava para dividirle la cabeza; mas ocupado de un horrible templor que le sobrevino, perdió las fuerzas, y no logró su intento, aunque le abrió la cabeza con bastante herida. Recibida esta, se puso de rodillas el Varon Santo, diciendo: *Jesus, Maria, Dios mio, tened misericordia de mi*; y siguió pidiendo perdon à la Magestad Divina para los que lo martyrizaban. Pero ellos mas irritados, y enfurecidos, maltrataban à porfia al Siervo fidelisimo. Uno le

le atravesó el pecho con un puñal ; otros con las espadas, lanzas, y demás instrumentos le hicieron una criba la parte siniestra de la cabeza ; le hirieron el pecho con diez y ocho heridas, suficiente la menor à darle muerte ; y no le dejaron costilla de el lado derecho, que no le quebrantasen, y moliesen: otros pasaron, y corrieron las espadas desde las plantas de los pies, hasta donde podia la pujanza de su inhumanidad: finalmente, todos executaron quanto les dictaba la cólera, y el furor vengativo, hasta que lo dejaron por muerto. Todo lo vió, y observó Margarita Genserein, muger católica, y vecina de Sevicio ; la qual inmediatamente que se retiraron aquellos tigres inhumanos, se llegó à el que imaginaba yá cadaver, y viendolo bañado en su propia sangre, que corria de tantas heridas, clavados los ojos en el Cielo, boca arriba, y puestas las manos, le pareció, que aun no havia espirado ; sino que al llegar ella exàló su alma benditisima. Murió pues el gloriosisimo S. Fidél año de 1622.

dia

dia 24. de Abril, cerca del medio dia, en los quarenta y cinco años de edad, y diez de Religion, logrando por medio de tan cruel Martyrio, la corona de eterna gloria, que le presagió el Venerable Padre Fr. Angel de Milán, quando al ponerle el Abito, le dixo: *Sed fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida.* En este mismo dia, y hora predicaba en Costanza de la Canonizacion de S. Ignacio, y S. Francisco Xavier Fr. Apolinar de Sigmaringa, hermano de S. Fidél; y de repente sintió agudisimos golpes en la cabeza, como si se la atravesaran con lanzas, ó saetas, à que se siguió un sudor copioso, en que llegó à faltarle la voz, y el espiritu por algun espacio; hasta que restituido à sus fuerzas, siguió, y finalizó el Sermon con el mismo espiritu que havia comenzado. Se compadecieron, y admiraron todos los que oyeron contar al famoso Orador, lo que havia sentido en aquel intervalo; pero fue mayor la admiracion, luego que llegó la noticia de la cruel muerte,

que en aquella misma hora dieron los bárbaros Calvinistas al glorioso Mártyr S. Fidel, hermano carnal, y espiritual del Predicador Fr. Apolinar. A la misma hora en que el Santo Mártyr entregó su espiritu al Señor, fue visto por un Religioso extático subir glorioso à los Cielos, vestido de púrpura resplandeciente. En la siesta del mismo dia apareció en sueños, cercado de luz, y acompañado de otro Capuchino, à su grande amigo D. Placido, del Orden de S. Benito, y Abad del Monasterio de Augia Brigantina, á quien poco antes havia escrito con esta subscripcion: *Fr. Fidél, que muy luego será pasto de gusanos.* A la noche de aquel mismo dia se permitió à la vista de otro hombre piadoso, quien depuso, que le vió calado el Capucho, y su rostro refulgente como un Sol. Y dejando otras apariciones, que puede verse en la historia; pasémos à decir algo de la gloria de su sepulcro. El primero que ocupó el cuerpo santo, fue el que à instancias de su Compañero el P. Fr. Juan, à quien yá tenian preso los Sectarios, le

dió

dió el piadoso Sacristan de Sevicio, enterrandole en el campo junto à la muralla de la Iglesia. Pero aún aquí quiso el Señor manifestar su gloria, haciendo se dexase ver una flor hermosisima, algo parecida à la Azucena, su color roxo, encendido, como si estuviera salpicada en sangre; la vara de un dedo de grueso, con proporcionados ñudos, como de caña; la qual radicada en el pecho de el cadaver, se levantaba mas de un codo en alto sobre la tierra. Cogió esta flor un Soldado Presidiario, llevóla à Coria, y haviendo llegado à manos del Señor Obispo, la expuso à la admiracion, y crítica de Medicos, Boticarios, y de otros Facultativos; y declararon todos, que aquella flor tan especial en su fragrancia, como en su hermosura, era obra milagrosa de la Divina Omnipotencia, en que daba un auténtico testimonio de la gloria de su Martyr invicto. Sosegada despues la revelión, y tumulto por las vengadoras armas de el Archiduque, y por el esforzado aliento del General Conde Alvico, ó mas bien por los méritos de el Martyr glorioso, que con espada en mano se vió ír delante del Exercito, aterrando, y confundien-

do à los Sectarios, pasaron à Sevicio en trece de Octubre quatro Religiosos nuestros, embiados por el P. Fr. Alexo de Espira, Guardian de Veldchirchio, y Prefecto de las Misiones, por muerte del Santo Martyr, para que con toda cautela se traxesen su cadaver. No pudieron hacerlo; porque juzgandolo reducido à huesos, solo llevaron espuertas para conducirlo; y lo encontraron entero, compuesto, segun el Rito Católico, la carne blanda, como si estuviera vivo, lleno de heridas, que respiraban una mui suave fragrancia; la cabeza traspasada, y en parte deshecha, apartada del cuerpo la mayor porcion; la mano izquierda cortada; y asombrados con el milagro, lo bolvieron à enterrar, llevandose solo la cabeza, y la mano siniestra, con el *Agnus Dei* que tenia; y otras cosas de devocion. No pareció bien esta determinacion de los nuestros á el Illmo. Sr. Obispo de Coria, contendiendo con ellos, que debia ser su Catedrál el depósito de todas las reliquias del Mártyr glorioso. Pero mejor instruido de nuestro derecho, se avino con el Ministro Provincial Fr. Matías de Augusta, à que quedasen en nuestro Con-
ven-

vento de Veldchirchio las sobredichas reliquias, y que el resto del cadaver fuese trasladado á la Catedrál de Coria. Hizose en efecto esta traslacion con indecible pompa, magestad, y aparato; con repique de campanas, y concurrencia de innumerable multitud de toda clase de personas, y despues de un eruditisimo Sermon, que en alabanza del Mártyr glorioso, dixo el noble Joseph Mohor, Canónigo de aquella Iglesia, y succesor al actual Prelado en la Mitra; y concluida la Misa, que celebró de Pontifical el Sr. Obispo à honra, y gloria de la Sma. Trinidad, elevaron el sagrado cuerpo con repique de campanas, voces de organos, y de otros instrumentos, y comun aplauso de todo el innumerable concurso, y lo colocaron en la Capilla mayor, à un lado del Altar, en un arca, ó nicho algo elevado, cerrado, y sellado con esta inscripcion: *Este es el cuerpo del B. Fidél, Capuchino, martyrizado en Suevia año de* 1622 Sería dilatarnos fuera de nuestro proposito, si huvieramos de referir los insignes milagros, que en esta translacion, y despues ha obrado N. Sr. para honrar à su Siervo Fidelisimo; pero dejandolos para que los

vean en nuestra Cronica el devoto Lector, bastenos decir con brevedad, que en ella se hacen capitulos separados, y bien extendidos de los mudos, sordos, y ciegos, que sanaron por los meritos del Mártyr Sto. de los enfermos de jaqueca, vertigos, fiebres, frenesí, epylepsia, y otras enfermedades, que curaron con solo invocar al Siervo de Dios: de los que socorrió el mismo Sto. en los males de garganta, brazos, manos, pecho, costado, hernia, y otros semejantes: de otros muchos, que curó el glorioso Màrtyr de diversas enfermedades: de las mugeres que sacó el Varon Sto. de partos peligrosisimos: finalmente de los muertos, que resucitaron por milagro de este Siervo fidelisimo. En vista pues de estos, y de otros innumerables prodigios, que obró el Señor para honrar à San Fidél, y mucho mas de sus heroicas virtudes, lo declaró *Beato* el Papa Benedicto XIII. en 12. de Marzo de 1729. y el gran Pontifice Benedicto XIV. insigne favorecedor de los Capuchinos, lo escribió en el Catálogo de los Santos, canonizandolo el dia 1. de Julio del año de 1746.

INS-

INSPIRADO DE DIOS TRINO, Y UNO,

Consideré mis caminos : y convertí mis pasos á tus testimonios. *Ps.* 118. ℣. 59.

Año de la Redencion 1612. dia 1. de Octubre.

Recibe á tu Siervo en bien : no me calumnien los Sobervios. *Ps. id.* ℣. 22.

Sé tu fiel hasta la muerte, y te daré la corona de vida eterna. Apoc. c. 2. ℣. 10. Hagase; hagase. Asi sea; asi sea, &c.

METODO BREVE

Para plantar facilmente en el Alma habitos de virtudes, y mover eficazmente la voluntad al amor de ellas.

PREPARACION

Para la Meditacion.

BEnignisimo JESUS, Exemplo de todas las virtudes, Dador, y Remunerador de ellas; porque quiere vuestra Magestad, que yo me exercite en tal virtud de N. y os imite en ella: Asimismo yo lo quiero por amor vuestro,

tro, y por vuestro beneplacito: y desconfiando de mi mismo, con toda confianza os suplico, por vuestro amor, por el zelo de vuestra virtud, por el deseo de conformarme con Vos, por vuestro merito, y gracia, por el exemplo, é intercesion de vuestra Madre Santisima, y de todos los Santos, que asistais, ayudeis, y conforteis en esto; lo que confiadamente espero de vuestra Magestad, y propongo firmemente en Vos, y por Vos exercitarme en tal, y tal virtud.

Aquí notarás la Virtud, que has de exercitar: Despues discurre, y examina cada uno de los articulos, ó puntos de la virtud: concibe, y forma este proposito: quiero, y deseo por amor de Jesus, y con su gracia propongo hacer esto, y esto, &c.

Y luego dirás.

1 ¡O quan obligado estoy à executar esto!

2 En verdad, que es mui digno, y justo, que asi lo haga.

3 ¿Pero de qué forma puedo yo cumplir esto?

4

4 ¡O, y que lexos estoy de esta perfeccion!

5 Ha! ¡quantas, y quantas veces he obrado lo contrario!

Aquí notarás, y repetirás aquellos puntos, en que mas has defectuado; y despues prosigue, diciendo, &c.

Y pues, ¿quien tendrá misericordia de mí? ¿á quien, sino Vos, mi amado Jesus? que solo podeis, sabeis, y quereis llevarme á Vos; quando yo ando tan apartado de Vos: levantarme, quando me veo caído: instruirme ciego, y errante: sanarme enfermo: confortarme, y ayudarme débil, y flaco.

Ea pues, recibidme; que yá vengo huyendo, y buelvo à Vos despues de tantas caídas: Dignaos de curarme, sanarme, y justificarme; perdonando mis pecados, y excesos pasados. Prevenidme, y disponedme siervo vuestro con las bendiciones de vuestra suavidad, y dulzura: y pues me haveis dado la gracia de concebir tan santos deseos; dadme tambien el cumplimento de ellos: lo que quiero por amor vuestro: y desconfiando de mi en un todo, os suplíco confia-

fiadamente por la virtud, y eficacia de vuestro amor, por el deseo de vuestra imitacion, y zelo de la virtud, por los meritos de vuestra vida, y pasion, por los siete Dónes del Espiritu Santo, por el ministerio angelical de vuestra piadosisima Madre, por los exemplos, oraciones, y meritos de los Santos mis especiales Patronos N. N, y de todos vuestros oscogidos, os pido, ruego, y suplíco me asistais, esforcéis, y confortéis, para que yo cumpla fielmente, y perfectamente practíque estos Exercicios, y puntos, que he meditado *tal*, *y tal*, *&c.* acerca de la virtud *tal*, *y tal*, *&c.* lo qual con toda confianza espero en Vos, y de Vos; y firmemente propongo hacer, por amor vuestro, *estas*, *y estas* cosas, &c.

Aqui repite expresando aquello que propones, como queda dicho; y ahora eficazmente pondrás en práctica algunos actos de la virtud que deseas, y propones practicar: y luego dirás:

Confortado yá con vuestra divina gracia, ó Benignisimo Jesus! veis aquí, que executo *esto*, *y esto*, *&c.* v. g. En

la virtud de la Humildad, dirás: aqui me humillo, y me postro profundamente: O Señor! yo me confundo, conozco, y confieso con toda verdad, que soy nada de mi mismo; nada sé, nada puedo, y nada valgo. A Vos, ó Jesus! adoro, y venero: en nada me tengo, y deseo, que todos me tengan en nada.

Por lo menos desea, desear, y querer; quando en la práctica de algunos actos de especial virtud sientes repugnante el afecto: y esto muchas veces bastarà para merecer; á exemplo del Santo Rey David, quien decia á Dios: deseó mi alma desear tus justificaciones. Psalm. 118. ℣. 20. en el fin de todos los Exercicios añadirás.

Protesto, Señor, que todos estos propositos, y quanto con el favor de vuestra divina gracia yo puedo, executo, deseo, quiero, y aplico mi voluntad à estos Exercicios; todo lo quiero por amor vuestro, y con vuestra gracia, propongo practicar estos propositos mas, y mas perfectamente de dia en dia, y siempre que se ofrezca la ocasion. Ayudadme,

Se-

Señor, y Dios mio, mirad, y atended mi imperfeccion, y suplid lo que me falta. Asi como sabeis, que mejor conviene para vuestra gloria, y para mi sàlud espiritual: y como quereis, y podeis; hacedme verdadero v. g. *Humilde*, y eficáz seguidor de todos los actos de la verdadera Humildad.

¡O Humildisima Madre de Dios! ó Angeles benditos! ¡ó Patronos especiales mios San N. y San N. N., y vosotros todos, y cada uno de los Santos, y escogidos de Dios verdaderos humildes de corazon! alcanzadme esta humildad verdadera de corazon, y su fiel práctica.

PRIMER EXERCICIO

Para practicar la Virtud de la Oracion.

DEvotisimo Orador Jesus suavisimo! porque quereis, y como podeis; haced por vuestro amor, è imitacion, por vuestro mérito, y gracia, que nosotros seamos *Oradores devotos*: haced, pues, que nuestras oraciones sean, &c.

1 *Amantemente* : por Vos, y por vuestro amor, para que asi como quereis os tributemos este obsequio tan grato solo por hacer vuestra voluntad, y beneplacito; vuestra voluntad misma, con que quereis os pidamos, y pidiendo, alcancemos lo que suplicamos, sea la que nos mueva, y aliente à orar, mas que el deseo de nuestro proprio interés, en lo que pedimos: Asi en la Oracion Dominica *Padre nuestro, &c.* no debemos pedir, ni desear alcanzar de vuestra Paternal liberalidad las quatro ultimas gracias; à saber: *el pan nuestro de cada dia, &c. Perdonanos nuestras deudas, &c. No nos dexes caer, &c. Mas libranos de mal*: con otro fin; que para conseguir las tres primeras peticiones: esto es: *Santificado sea tu nombre*: *Venga à Nos tu Reyno*: *Hagase tu voluntad, &c.*

2 Haced, que sean nuestras oraciones *puramente*: con pureza de conciencia; sin afecto à pecado alguno: desterrando de nosotros toda aficion, y deseo de culpa: pues de otro modo no oís á los pecadores.

3 *Fielmente*: con fé viva; creyendo,

do, sin dudar en modo alguno, que Vos quereis, y podeis oír saludablemente nuestras oraciones.

4 *Humilmente*: Reconociendonos indignos de ser oidos por nuestra grande ingratitud, infidelidad, negligencia, y multiplicadas maldades.

5 *Rogando*, *y suplicando* ser oidor por vuestra bondad, y las otras infinitas perfecciones; por los meritos de vuestra vida, y pasion, y por la intercesion de los Santos.

6 *Confiadamente*: esperando seràn oídas nuestras oraciones por estos tan ponderosos, y sagrados medios, y medianeros.

7 *Eficazmente*: haciendo lo que está de nuestra parte; poniendo, y aplicando con vuestra divina gracia, aquellos medios humanos de industria, trabajo, y otros que son necesarios para conseguir lo que pedimos.

8 *Fervorosamente*, *y con entereza de corazon*: orando, no con un corazon dividido en varios afectos, tibio, y distraído; antes sí con todo cuidado, y poder recogidos, atentos, y fervientes en la oracion.

9 *Fuertemente, y con ánimo grande:* perseverando en la oracion, aunque sea en tiempo de sequedad de espiritu; sin apartarnos de nuestro buen deseo, siempre con esperanza de ser oídos, por mas que vuestra Magestad diláte concedernos lo que conoce ser à nosotros saludable.

10 Finalmente, hagamos nuestras oraciones *resignadamente*, dexando absolutamente el despacho, y efecto de ellas en manos de vuestra amorosa paternal disposicion, y voluntad: conformandonos perfectamente con ella; ahora quiera oirnos presto; ahora quiera negarnos lo que os pedimos.

SEGUNDO EXERCICIO

Para la práctica de la Contricion, ó dolor perfecto de nuestros pecados.

DIos, y Señor mio Jesus amantisimo de la fructuosa tristeza, y piadoso llanto, porque es de vuestro agrado: y asi como vuestra Magestad puede, sabe, y quiere, haced por vuestro amor, y por la imitacion en el dolor, que

que tuvisteis de nuestras culpas, por vuestro mérito, y gracia, que nosotros seámos verdaderamente *Contritos*; y que piadosamente, y justamente *lloremos*. Ea pues:

1 Comunicad à nuestros corazones un puro, y ardiente afecto de vuestro amor, fuente, y origen de la contricion verdadera, y perfecta.

2 Encended en nosotros deseo, y zelo de vuestro amor.

3 Ilustrad nuestro entendimiento, para que conozcamos, y dignamente contemplemos quanto os desagrada qualquiera culpa por mui leve que sea.

4 Dilatad los espacios de nuestra memoria; para que meditemos la multitud de nuestros pecados, especialmente aquellos, que mas particularmente pertenecen à nosotros, y los de todos los demás hombres.

5 Concedenos un Rayo de inteligencia; para que claramente veamos, profundamente pesemos, y dignamente ponderemos las circunstancias, que mas agravan nuestras culpas.

6 Danos la gracia de concebir, y sen-

sentir un grande odio, y detestacion de qualquiera pecado.

7 Ablandad la dureza de nuestro corazon, y compungid nuestros afectos; para sentir este dolor del pecado: quitad este corazon duro como una piedra; y danos un corazon de carne, un afecto piadoso, y devoto, conque verdaderamente nos duela, y nos pese haver pecado, y con espiritu contrito lloremos sobre todas, y cada una de nuestras culpas.

8 Haced, que consideremos con tiernos, y amorosos ojos, y agradecidos contemplemos vuestra Magestad infinita, vuestra Caridad inmensa, vuestra Fidelidad contantisima, y vuestra Benignidad inefable para con nosotros.

9 Y que con esta consideracion nos inflamemos en ardentisimo amor vuestro; deseemos fervorosisimamente honráros, agradáros, y tributáros solo por este amor todo grato obsequio.

10 Haced, que pensémos profunda, atenta, y diligentemente nuestra ultima miseria, y vileza; nuestra suma infidelidad, ingratitud, é injusticia para con Vos.

11 Y que con esta consideracion concibamos perfecto desprecio de nosotros mismos, y nos encendamos en el zelo de la justicia, para tomar justa venganza de nuestras culpas, con que os hemos ofendido.

Haced, pues, ó sobreamantisimo, y sobrevenerabilisimo Jesus! que lloremos, y nos pese de lo íntimo de nuestro corazon, de que siendo vilisimos, é indignisimos, y al mismo tiempo favorecidos de vuestra Magestad con tantos, y tan grandes beneficios nacidos de aquella purisima caridad, y amor infinito que nos tiene; nosotros con tanta facilidad, tantas veces, tan gravemente, y tan sin verguenza, respeto, ni temor, &c.

1 Hemos deshonrado vuestra Divina presencia, y sabiduría, pecando tan irreverentemente delante de Vos.

2 Hemos irritado vuestra Justicia, y Santidad suprema.

3 Hemos ofendido vuestra grandeza, y Magestad soberana.

4 Hemos vilipendiado vuestra bondad, y perfeccion infinita.

5 Hemos despreciado vuestra caridad, y amor inefable. 6

6 Hemos estimado en nada vuestro ferventisimo estúdio, cuidado, y zelo, que ostentais de nuestra salud.

7 Hemos correspondido ingratamente á vuestra misericordia liberalisima con nosotros, abusando, y desperdiciando vuestros beneficios.

8 Hemos sido injuriosos, é impíos para con vuestra Magestad tan unida, conjunta, é inseparable con nosotros en tantos oficios de buen Padre, Amigo fiel, Hermano amoroso, y benévolo Bienhechor, &c.

9 Hemos sido infieles, y desleales á vuestra constantisima fidelidad.

10 Hemos sido inobedientes à las leyes, y preceptos de vuestra Magestad.

11 Nòs hemos hecho desemejantes à Vos, mi Jesus perfectisimo, exemplar de todas las virtudes.

12 Hemos sido tan descuidados, y negligentes de la Bienaventuranza inmensa, que teneis preparada para nosotros; apreciandola nosotros en tan poco, ó nada, que ni aun para desearla hemos pensado en ella.

Pues aqui de vuestra virtud, y po-

der sobreamantisimo Jesus: Por el dolor intensisimo, y perfectisimo aborrecimiento, que sintió vuestro inocentisimo, piadosisimo corazon, por causa de nuestros pecados, y por la perfecta contricion de todos los verdaderos penitentes.

Dad, y haced, &c.

1 Que nos pese, y duela de todas nuestras culpas, y referidas ingratitudes; y que verdaderamente contritos lloremos, porque hemos ofendido á vuestra Magestad infinitamente buena; porque tanto os desagrada el pecado: y porque asi lo quereis, y del modo que lo quereis, seamos contritos, y llorémos nuestras culpas.

2 Que firmemente propongamos por amor vuestro preservarnos, y guardarnos con toda solicitud de jamás pecar en adelante mediante vuestra divina gracia; y abrazarnos con la misma muerte, antes que ofenderos.

3 Que concibamos una hambre espiritual, y deseos fervorosos de vengar, y castigar dignamente, como lo merecen tantas, y tan repetidas ofensas cometidas

das contra vuestra Magestad; y que todo nuestro conato, y empeño sea honraros, y glorificaros con virtudes opuestas à los vicios, quanto os hemos deshonrado con los pecados.

4 Que entendamos no podemos con ningunas penas, ni meritos nuestros satisfacer dignamente, ni por la mas mínima culpa.

5 Que creámos firmemente, que los meritos de vuestra vida, pasion, y muerte son el mérito, y satisfaccion suficientisima, é infinita; y que Vos quereis comunicarla, y aplicarla à nosotros.

6 Que ofrezcamos este superabundantisimo infinito mérito à vuestro Eterno Padre por medio de vuestro suavisimo amabilisimo corazon, en plena, y total satisfaccion, y perfectisima Hostia por nuestros pecados, y los de todo el mundo.

7 Que ofrezcamos tambien por puro amor vuestro en union de vuestra pasion à nosotros mismos; y nos resignemos en vuestra voluntad, para recibir con gusto toda quanta cruz de trabajos

jos nos embiáre, inspiráre, ó permitiere vuestra Magestad, venga sobre nosotros.

8 Que tomemos alguna mortificacion en satisfaccion por cada uno de los mas graves pecados, y os la ofrezcamos con vuestra dolorosa pasion.

9 Que deseémos, y pidamos con instancia à vuestra Magestad, nos castigue, y mortifique en esta vida del modo que sea de vuestro mayor agrado, para que asi quedemos plenariamente absueltos, perfectamente purgados, y del todo limpios de nuestras culpas.

10 Que recibamos inmediatamente de vuestra Paternal mano todos los trabajos, cruces, y todas las adversidades, por qualquiera parte que nos vengan, como unas medicinas del Cielo, que vuestra Magestad nos embia; y todos estos trabajos toleremos, y sufrámos con agradecimiento, y gozo espiritual, por el tiempo que duraren.

Dad, y haced, ó Benignisimo JESUS!

1 Que mirémos, y considerémos las

las miserias, que nos cercan por todas partes, y que las llorémos: pues somos combatidos de tantas viciosas pasiones, y à ellas infelizmente nos postramos.

2 Que nos conozcamos, y contemplémos tan pobres, y desnudos de virtudes, tan tibios, y descuidados en practicarlas, tan sordos, è insensibles à los silvos amorosos de vuestra gracia, y santas inspiraciones.

3 Que nos conozcamos duros para la contricion, y lagrimas; flacos, y enfermos para resistir las malas tentaciones, para sufrir las adversidades, y perfeccionar las buenas obras; tan imprudentes, ignorantes, perplejos, è indiscretos en el obrar.

4 Que conozcamos, quan circumbalados estamos de tantos, y tan formidables enemigos; de tantas penurias de este deplorable misero destierro; estamos oprimidos, molestados, y maltratados de tantas enfermedades, y achaques de este pesado mortal cuerpo: y finalmente estamos expuestos à tantos manifiestos peligros de la ira de vuestro furor, y de eterna condenacion, como merecen nuestras culpas. Da-

Danos tambien, Benignisimo Jesus, lagrimas de devocion, para llorar dulce, y devotamente, &c.

1 En virtud de un deseo ardiente de vuestra divina gracia; de las virtudes, y de nuestro espiritual aprovechamiento.

2 En fuerza de un gusto celestial, y sabor divino de vuestra bondad, y dulzura inefable.

3 Por causa de un vivisimo afecto de la Patria Celeste, de vuestra vision Beata, y fruicion sempiternamente dulce.

TERCER EXERCICIO

Para la práctica de la Virtud de la Verdad.

VErdaderisimo Jesus, porque os agrada, y como podeis, sabeis, y quereis; haced por vuestro amor, é imitacion, por vuestro mérito, y gracia, que nosotros seamos *Veraces, &c.*

1 *De entendimiento*, para que sin error, ni falsedad sepamos, y entendamos

mos con verdad todo lo que estamos obligados á saber.

2 *De corazon, y voluntad*: para que nunca deseemos, ni propongamos decir cosa alguna contra la verdad.

3 *De boca, ó de palabra*: para que jamás hablémos cosa que sea falsa; ni digamos mentira alguna, manifestando, y expresando una cosa en las palabras, y sintiendo otra en el corazon.

4 *En las promesas*: para que nada prometamos, sin voluntad de cumplir lo que ofrecemos; y las cosas, que honesta, y justamente prometemos, fielmente cumplámos.

5 *En los hechos, y acciones*: para que nada executémos por hypocresía, fingimiento, ni con dolo, ó engaño.

6 *En la fé, y en la doctrina*: para que aquello mismo, que es verdadero, creámos, confesémos, y enseñémos.

7 *En el modo de vida, y en la conversacion*: para que practiquémos las virtudes verdaderas, ó real, y verdaderamente; y no en apariencia, ó superficialmente.

8 *En los juicios*: para que juzguémos

bien,

bien, y por la mejor parte las acciones de otros, y nos abstengamos de juicios inciertos, y temerarios.

9 Haced tambien, ó buen Jesus! que seamos *veraces, y rectos en la justicia*: para que sin aceptacion de personas demos à cada uno lo que dicta la razon, manda la justicia, y pide la equidad.

QUARTO EXERCICIO

Para la práctica de la Virtud de la Humildad.

HUmildisimo Jesus, que con exemplo, y doctrina tantas veces nos enseñaste la virtud de la Humildad, para que nosotros seamos verdaderos *Humildes*, por vuestro amor, è imitacion, por vuestro mérito, y gracia, por el exemplo, è intercesion de los Santos; asi como os agrada, y como quiere, sabe, y puede vuestra Magestad.

Dad, y haced, &c.

1 Que humildes respetemos, y veneremos vuestra Grandeza, y en su acatamiento nos humillémos.

2 Que reconozcamos, que nosotros nada podemos.

3 Que à Vos atribuyamos enteramente todo nuestro bien, y todo nuestro mérito.

4 Que tengamos horror de ser alabados, y huyamos el aplauso, y alabanza por algun bien nuestro.

5 Que deseemos ser estimados en nada, y por nada.

6 Que no nos tengamos en mas de aquello que somos; ni juzguémos tener mas bienes, ni mejores, que los que tenemos

7 Que nos confundamos, y nos humillemos en los bienes recibidos; y por eso seamos mas solícitos, y temerosos de nosotros mismos.

8 Que siempre nos acusémos, reprehendamos, y despreciémos nuestras proprias obras, como llenas de tantas imperfecciones. *Dadnos, y haced, &c.*

1 Que nos estimemos en menos; y nos pospongamos à todos, aunque sean los mas viles, y de mayor maldad.

2 Que olvidados de las obras pasadas, y teniendo en poco lo que hemos trabajado, siempre mirémos adelante, poniendo los ojos en lo que nos falta; y aspirémos à mayor perfeccion.

3 Que atribuyamos à vuestra Magestad todos nuestros bienes, y todo quanto bueno hay en nosotros: pues realmente sois el verdadero, y único Señor de todo; y nos considerémos siempre en vuestra presencia unos pobres desnudos, y sumergidos en nuestra nada.

4 Que conozcamos os hemos ofendido gravisimamente en muchas cosas, y repetidas veces: y que por esto somos dignos, y merecemos toda confusion, y desprecio.

5 Que deseemos este desprecio, y confusion por zelo de la justicia: y que la suframos, y abrazémos con gusto, y contento.

6 Que nos alegrémos en esto mismo; porque asi se hace la debida justicia, que merecen nuestras culpas.

7 Que nos gozémos de que aqui seamos castigados paternalmente; porque no seamos condenados eternamente.

Dadnos tambien, y haced, &c.

1 Que contemplando el barro de nuestra humana naturaleza, que por nues-

nuestro amor quiso tomar vuestra Magestad; la humillacion, confusion, y abatimiento, que de tan varios modos padecisteis en ella por nosotros; asi apreciemos ser humillados por amor vuestro, y à vuestra imitacion: y juzguémos, que esta humillacion, y confusion es buena, y conveniente à nosotros.

2 Que la amémos, deseémos, y pidamos.

3 Que la amémos discretamente; y con ánimo varonil la recibamos.

4 Que quando se nos ofrece la ocasion de ser humillados, asi nos abrazemos con la confusion, y abatimiento, y con gusto la padezcamos, como que viene ordenada de vuestra divina providencia.

5 Que no busquemos modos para escusarnos de ella; mas por vuestro amor, y à vuestra imitacion nos resignemos entera, y perfectamente.

6 Dadnos, que juzguemos por mala, y nociva à nosotros toda honra, alabanza, y dignidad; y que la aborrezcamos, temamos, y huyamos de

ella, quanto está de nuestra parte.

7 Que quando nos precisa, y es forzoso admitirla, sin poderlo escusar, sea con empacho, pena, y sentimiento: y totalmente la resignemos en vuestras manos, refiriendola à vuestra Magestad.

QUINTO EXERCICIO

Para la práctica de la Obediencia à nuestros Prelados.

O Benditisimo Jesus, &c. Dadnos, y haz, &c.

1 Que creamos, que nuestros Prelados, y Superiores nos son dados, y ordenados por vuestra Divina providencia; y entendamos, que Vos quereis conducirnos à V. Magestad, y exercitarnos por el ministerio de los Prelados: y por esto debemos estimarlos como los mas utiles para nosotros entre los demás hombres.

2 Que los honremos, y sublimemente juzguémos de ellos, atendiendo, no tanto sus personas, y méritos proprios, quanto el oficio, dignidad, y vuestra ordenacion, que exercen.

3 Que los amemos de corazon, y nos portemos con ellos con afecto suave, y dulce por amor vuestro, y á vuestra imitacion.

4 Que los venerémos, y respetémos con palabras, y obras: nunca juzguémos con los Superiores, ni nos burlémos, ni porfiémos, ni menos les digamos palabras ásperas, y pesadas.

4 Que si tienen algunas faltas, como hombres, ó las ignorémos, ó las escusémos, y ocultémos, quanto podamos; ni las manifestémos à otros, que à aquellos, que con la noticia de sus defectos pueden aprovechar.

6 Que les descubrámos nuestros intentos, deseos, dudas, y tentaciones, tomando seguramente su consejo, y parecer, como una sentencia, que sale de vuestra boca; y creamos, es para nosotros muy saludable su consejo.

7 Que tomémos, y llevémos con paciencia la correccion que nos dan, como que nace de un afecto paternal, por lo que la debemos recibir humildes, y agradecidos.

8 Que sujetemos nuestro proprio juicio, y voluntad al juicio, y voluntad de los Prelados, conformandonos con ellos en las cosas lícitas, y que no juzgamos ser manifiestamente contrarias à vuestra voluntad.

9 Que todo quanto nos mandaren, ó aconsejaren, que como dicho es, no juzgamos contrario à vuestra voluntad, y santos preceptos, lo emprendamos, prosigamos, y acabemos por amor vuestro, y à vuestra imitacion, en vos, y con vuestra gracia, en union de vuestra obediencia, y de vuestras obras para gloria vuestra, y salud de todos, y que estas cosas cumplamos, &c.

Fielmente: creyendo, que Vos quereis esto mismo, que nos mandan hacer nuestros Prelados.

Simplemente: sin pararse en discursos, y qüestiones; si esto convendrá, ó no convendrá.

Humildemente: sin presuncion, jactancia, ni deseo de alabanza, ó interés.

Confiadamente: estrivando solo en el auxilio de vuestra divina gracia.

Con magnanimidad, ó animoso aliento: des-

despreciando para esto qualquiera interés, y propria comodidad.

Fuertemente: sufriendo con valentia las cosas mas duras, y adversas.

Liberalmente: por solo vuestro amor, sin aspirar, ni esperar otro interés.

Alegremente: esto es, con alegria, y gozo de espiritu: porque en esto hacemos, y os ofrecemos un obsequio grato à vuestros divinos ojos.

Fervorosamente: sin tibieza alguna. *Cumplidamente*, *ó absolutamente*: no en uno, y otro mandato; mas sin excepcion en todas las cosas.

Perseverante, *y constantemente*: esto es, perseverando en obediencia hasta el fin, hasta la muerte.

SEXTO EXERCICIO

Para la práctica de la Virtud de la Paciencia.

PAcientisimo Jesus, porque vuestra Magestad quiere, &c. *como en los otros Exercicios*, &c. Dad, y haced, &c.

1 Que en todas las adversidades, y accidentes contrarios, que nos suceden, de qualquiera genero, ó calidad que sean, luego al punto levantémos los ojos de la considercion à vuestra sobrepaternal, potentisima, sapientisima, y benignisima Providencia, y con fé viva creamos, que ninguna cosa grande, ó pequeña, nada absolutamente acaece sin vuestra altisima ordenacion, que asi lo dispone.

2 Que en esta Divina providencia esperémos; y con puro, y ardiente amor la amémos, alabémos, y ensalcémos: y todas las adversidades, y contrarios sucesos recibamos inmediatamente de mano de vuestra ordenacion, y providencia.

3 Que confiemos, y tengamos por cierto, que todas estas adversidades son buenas, y muy provechosas à nosotros, si constantemente procuramos unirnos à Vos por Fé, Esperanza, y Caridad.

4 Que en estas adversidades os demos gracias por medio de vuestro dulcisimo corazon, con grande júbilo del

nues-

nuestro; porque se cumple en nosotros vuestra Santisima voluntad, y Paternal disposicion: y por el amor tan especial con que convertís toda adversidad, y tribulacion en bien nuestro, si nosotros os amamos de veras.

5 Y que asimismo os demos gracias por la conformidad, é imitacion de vuestra Magestad: pues por el sufrimiento, y paciencia en las adversidades, y tribulaciones nos hacemos semejantes, y conformes à Vos, que tanto padecisteis por nosotros.

6 Gracias os damos; porque con amor de Padre castigais nuestros excesos.

7 Porque mortificais nuestro amor proprio, y el afecto à los vicios.

8 Porque nos probais en vuestro amor con las aguas de trabajos, y tribulaciones, y nos exercitais en las virtudes.

9 Porque con estas tribulaciones renovais en nosotros, y nos comunicais los frutos de vuestra dolorosa pasion, tan llena, y copiosa de amarguras, penas, y tribulaciones.

10 Asi, pues, danos, ó pacienti-

simo Jesus, que con fé, con gozo, alabanza, y accion de gracias, venzamos, y arrogemos de nosotros toda impaciencia, desordenada tristeza, turbacion de ánimo, temor, congoja, y toda pusilanimidad.

11 Que sufrámos con paciencia, y quietud de ánimo la pena, tristéza, y dolor, que naturalmente causan estas adversidades en nuestro apetito sensitivo, ó parte inferior del hombre, y aun llegan tal vez à penetrar lo mas vivo de la porcion superior del alma.

12 Que las tolerémos por todo el tiempo que Vos, ó dulcisimo JESUS! querais, y permitais nos aflijan, por vuestro amor, è imitacion en Vos, y con vuestra gracia, en union de vuestras penas, tormentos, y tribulaciones, con alabanza, y accion de gracias, con humildad, y negacion de nosotros mismos, con resignacion, y confianza, con amor, gozo, paz, y con todos los otros frutos del Espiritu Santo, para honra, y gloria vuestra, y de vuestros Santos, para salud nuestra, y de todos. Estas gracias, y dones; estos fines,

y motivos causan, è infunden verdaderamente en nuestra alma una paciencia dulce, fructuosa, y sobrenatural.

SEPTIMO EXERCICIO

Para la práctica del Agradecimiento.

GRatisimo JESUS, porque es de vuestro agrado, y voluntad, &c. *como arriba queda dicho*, haced, que nosotros seamos agradecidos, y &c.

1 Que para serlo, considerémos atentamente tantos beneficios hechos à nosotros, y á toda criatura.

2 Que todos los bienes atribuyamos à Vos, y de qualquiera modo que nos vengan, los recibamos inmediatamente, como de vuestra mano.

3 Que nos reconozcamos, y confesemos indignos de todo bien; creámos, y protestemos, que estos bienes, y favores nos son dados por sola vuestra graciosisima voluntad.

4 Que os honrémos, tributandoos con todo rendimiento aquel supremo culto de adoracion *Latria*; que à vuestra So-

berana Magestad es debido; creyendo, y confesando pecho por tierra, sois de todas las cosas primero, principal, y unico Autór, y conservador de ellas.

5 Que por todos estos beneficios, y bienes os alabemos, y deseemos seais Vos solo alabado por ellos.

6 Que considerando tantos bienes, y gracias, os amémos con amor mas fervoroso.

7 Que congratulémos, y ensalcémos con grandes alabanzas vuestra liberalidad inmensa, y nos regocijémos en tantos beneficios recibidos; porque ceden, y redundan en mas crecida gloria vuestra, y à nosotros nos confortan, y enfervorizan para mas digna, y debidamente serviros; y no por nuestro propio interés, y utilidad, que de ellos nos viene.

8 Que nos portémos con estos beneficios, y usémos de ellos conforme à vuestra voluntad, procurando negociar, y sacar de ellos ganancia, y fruto espiritual.

9 Que todo el bien, y adelantamiento que hiciesemos en nosotros, y en otras al-

almas, lo atribuyámos à Vos, y humildemente òs lo ofrezcamos, reputando, y confesando ser todo vuestro.

Para con los otros Bienhechores nuestros.

1 Haced tambien, que seamos agradecidos à los que bien nos hacen: de modo, que los tengamos por despenseros, administradores, y como mayordomos vuestros, por los quales nos quereis socorrer, y remediar en nuestras necesidades.

2 Que por amor vuestro los amémos, y honrémos.

3 Que manifestémos nuestro agradecimiento con obsequios, bolviendo beneficios por beneficios, y bien por bien, socorriendolos, quando ellos padecen necesidad, y nosotros lo podemos hacer.

4 Que reconozcamos, y confesémos con accion de gracias los beneficios, que de ellos hemos recibido.

5 Y lo que no podamos por obras, recompensémos con oraciones, y buena voluntad, rogando à Dios por ellos, y deseandoles todo bien.

EXER-

EXERCICIO OCTAVO

Para la práctica de la Austeridad, y Penitencia.

AFligidisimo, y Laboriosisimo JESUS, amador, y remunerador de la austeridad, y piadoso trabajo, porque Vos asi lo quereis, &c. *como en otros Exercicios.* Haced, &c.

1 Que aborrezcamos, y huyamos de toda superflua recreacion, gusto, y consòlacion no util à nuestro aprovechamiento espiritual, y no necesario à la salud del cuerpo; y que quando se nos ofrecen estas recreaciones, y alivios, las repugnemos, y absloutamente las escusemos; ó si esto no podemos conseguir, las admitamos, ó permitamos con aversion, y tédio.

2 Que amemos y deseémos las austeridades, y penitencias discretas en la sed, hambre, rigores del frio, y calor, y en los demás trabajos, è incomodidades de esta vida.

3 Que las tomemos, y nos abracé-

mos

mos con ellas gustosos, y con ánimo valiente, en quanto lo sufre nuestro estado, la flaqueza, y miseria de nuestra humana naturaleza; y en quanto conozcamos, por vuestra divina inspiracion, ó por la voz de nuestros Superiores, que convienen à la perfeccion, y aprovechamiento de nuestro espiritu, y à la piedad, que vale, y se extiende à todo.

4 Que aquellas austeridades, y penitencias, que nos estàn impuestas por obligacion, ó por congruencia, por precepto, ó por consejo, las tomemos fiel, simple, y confiadamente, y estando sanos, y fuertes siempre las observemos.

5 Que no busquémos, ni admitámos dispensas, ni remisiones, ó alivios en ellas, à no ser, que lo pida una utilidad evidente, ó necesidad aprobada de Vos mismo, ó que el Prelado disponga otra cosa por precepto, ó consejo.

6 Que antes bien nosotros seamos rígidos en guardar estas austeridades por el zelo de la justicia, y disciplina regular por amor vuestro principalmen-

mente ; y despues con exemplo, y doctrina exôrtémos, y animémos à los otros, que tambien las observen.

7 Que todos los rigores de penitencias, y mortificaciones, que hemos comenzado, y admitido con madura ; y prudente deliberacion con Vos, y con vuestra inspiracion, ó por consejo de los Superiores, las practiquémos simple ; y fielmente : creyendo ciertamente, que todas son de vuestro agrado, y voluntad sin dificultad alguna, por mas que el mundo, ó la carne, ó el demonio mismo, ú otro alguno quiera persuadirnos lo contrario.

8 Que no temamos, ni por pusilanimidad, ni por temor alguno nocturno, y fantastico, con que nuestros enemigos nos quieren aterrar ; que de su tolerancia hemos de incurrir en graves achaques, y largas enfermedades ; mas seguramente confiemos en Vos, que nos preservaréis de toda notable, y dañosa enfermedad, quando por amor vuestro tomamos, y padecemos la mortificacion : y si acaso incurriesemos por eso en grave enfermedad, Vos nos confortaréis, y ayudaréis, para que la padezcamos sin detrimento de nuestro espiritu.

9

9 Que suframos tambien fuertemente, y con magnánimo corazon por Vos, y por amor vuestro el trabajo, dificultad, y afliccion que pueda ocurrir, como es preciso que ocurra en padecer estas austeridades.

10 Que no permitamos treguas, ni descanso alguno en ellas, en tanto que, ó vuestro espiritu, ó inspiracion, ó nuestro Prelado no nos diga que las dexemos.

11 Que pongamos gran cuidado en observar estas mortificaciones, y penitencias asi discretas, y justificadas en los ayunos, y abstinencias, en la aspereza del vestido, y dureza de la cama, en las oraciones, y vigilias, en la guarda de la celda, y silencio; en los estudios, y meditaciones, en los trabajos de la obediencia, en las correcciones, y disciplinas de la Orden, en las penitencias voluntarias; en el afecto de la mortificacion, y negacion de sí mismo: y finalmente en todas las cosas, que miran à la estrecha, y rigorosa observancia, à la disciplina regular de nuestro estado, y vocacion.

NO-

NONO, Y ULTIMO EXERCICIO

Para la prática de la Caridad, y amor del proximo.

AMantisimo JESUS, porque quereis, &c. *Danos, y haced*, que amemos à nuestro Proximo, &c.

1 *Por Vos*: porque quereis, y os agrada tanto, que asi lo executémos, que lo aceptáis, como si huvieseis recibido de nosotros un grandisimo obsequio: debiendo ser el principal motivo, fin, y premio de nuestro amor vuestro agrado, y voluntad.

2 *En Vos*: porque en nuestro proximo hay alguna cosa vuestra; pues amando en él solo aquello que es bueno, justo, y santo, lo que principalmente es *Vuestro*, de quien procede todo bien, le amamos en *Vos*; y por lo mismo amamos à *Vos* mas que à nuestro proximo.

3 *Por Vos*: por aquel amor, y caridad, que es forma, y semejanza de Dios,

Dios, la divina gracia comunicada de *Vos*, y difundida por el Espiritu Santo en nuestros corazones.

4 *Conforme à Vos*: à imitacion, y exemplo vuestro; con tanta mayor obligacion, y debito nuestro, que haviendonos amado primero tan dulcemente, queréis que nosotros amémos à nuestro proximo, segun la forma, y exemplar, que nos haveis enseñado.

Dad, y haced que le amémos, &c.

5 *Dulcemente*: sin fastidio, indignacion, ó mal semblante para con su persona; antes sí con afecto suave, amoroso, y benévolo, le favorezcamos, y le deseemos todo bien.

6 *Discretamente*: deseando à nuestros proximos solo aquellos bienes, que Vos quereis deseémos, y los que son verdaderamente saludables.

7 *Prudentemente*: suplicando sean libres de aquellos males, que Vos quereis asi os pidamos; y que realmente les serian perjudiciales á su alma; mas nosotros ni amémos, ni alabémos, ó adu-

lé-

lémos sus vicios ; ante sí los aborrezcamos, y persigamos.

8 *Eficazmente*: no de boca, y solas palabras, sino con obras manifestémos, que de verdad los amamos ; haciendo con ellos, y en su obsequio obras de caridad, y misericordia.

9 *Valerosamente* : sufriendo por su bien quantas dificultades, y adversidades se ofrecieren, hasta exponer nuestra propria vida (si fuese necesario) por amor vuestro, y à vuestra imitacion.

10 *Constantemente* : no solo en la prosperidad de nuestros proximos ; mas en tiempo tambien de la adversidad, y contradicion ; asistiendolos fielmente, y socorriendolos constantemente, como mas necesitados.

11 *Puramente* : no por amor carnal, sensual, ó vicioso.

12 *Liberalmente* : sin atender, ó esperar precio alguno, interés, ó comodidad propria, que de ellos nos pueda resultar.

13 *Ordenadamente* : que amémos primero, y mas singularmente à aquellos, que ordena, y manda la misma caridad.

Dad, y haced: que por la regla de vues-

tro

tro amor divino ordenémos, purifiquémos, y hagámos gratos, y loables los otros afectos de amor: es à saber.

1 *El amor natural*: con que naturalmente amamos los que son de nuestra condicion, y naturaleza, y aquellos, que por descendencia, y sangre son mas conjuntos, y unos con nosotros, como los Padres, hermanos, y demás parientes.

2 *El amor adquirido*: con que amamos mas ardiente, y estrechamente á aquellos con quienes familiar, y amigablemente tratamos, y conversamos.

3 *El amor interesado*: con que mostramos mas aficion à aquellos de quienes esperamos beneficios, conveniencias, y gracias.

4 *El amor racional*: con que amamos à aquellos, que conocemos son buenos, virtuosos, y amables.

5 Pero, amantisimo JESUS, vuestro amor, y caridad divina arroje, y totalmente destierre de nuestro corazon *el amor carnal, y vicioso*, y todo amor, que de algun modo nos puede apartar de Vos; ni permita vuestro amor, que

que nosotros pongamos el amor en criatura alguna, que pueda engendrar inquietud, distraccion, y deseo de verla; ó de especial familiaridad con ella, ó que nos turbe el corazon con vanas especies en el tiempo de la oracion, y trato con vuestra Magestad: porque verdaderamente tal amor es vano, pestifero, y veneno mortal de vuestro divino amor.

Haced tambien, ó JESUS amantisimo!

1 Que respetémos, y venerémos à nuessros proximos, y juzguémos de ellos altamente; si no mirando à su vida presente, y à la apariencia de lo que tal vez se dexa ver en ellos; à lo menos en la substancia los respetemos: porque son criaturas vuestras, hechas à vuestra imagen, y semejanza, y en ellas ocultais muchas gracias: ó atendiendo la enmienda verdadera, y perfeccion grande, à que con vuestra gracia llegaràn.

2 Que nos mostrémos con ellos con piadosa, y suave aficion.

3 Que juzguémos bien de ellos, y de sus operaciones, quando no son evidentemente malas; para que asi creamos facilmente lo bueno, que de ellos nos dicen.

4 Que los deseémos; y en quanto podámos, les procurémos todo aquel bien que os agrada, y es saludable à ellos.

5 Que nos alegrémos de sus bienes, y felices sucesos, como de los nuestros proprios.

6 Que os demos gracias por los bienes suyos, como por los nuestros.

7 Que roguémos por su conservacion, y aumento para gloria vuestra.

8 Que digámos, y publiquémos libremente, y con gusto sus bienes, y virtudes, ó lo bueno que hay en ellos; y nos gocémos en que sean alabados de otros.

9 Que los socorramos en sus necesidades corporales, y espirituales, del modo que conforme à Vos, para con Vos, y por Vos podrémos: y esto lo executémos alegre, diligente, y animosamente.

10 Que suplamos con buena voluntad, y ferviente oracion lo que en efecto verdaderamente no podemos hacer por ellos, encomendandoles à vuestra Magestad.

Ah Dulcisimo, y Finisimo Amante JESUS! libranos, de que jamás à nuestro proximo, aunque sea el que mas agravios nos ha hecho, ó que nos tiene odio, y nos persigue, &c.

1 Por eso le despreciemos, ultrajemos, ó como si fuese de ningun precio le desestimemos, y nos desdeñemos de él.

2 Que ni le tengamos odio, ni nos mostrémos con él con ceño, y rostro torcido.

3 Que no juzguémos de él, ni de su modo de obrar (aunque pueda admitir alguna duda) siniestra, y temerariamente; ni desconfiemos de su enmienda, en tanto que tenga vida.

4 Que no le deseemos, ni menos procurémos mal alguno verdadero; antes bien pidamos à vuestra Magestad lo contrario: y en quanto podamos, evitémos qualquiera daño.

5 Que no nos alegrémos de su mal;

antes sí tengamos pena, y sentimiento de él.

6 Que no nos indignémos, ni nos portémos airados con él; mas sí reprehendamos con zelo de la justicia sus vicios, quando lo pide la ocasion; y amemos la persona, compadeciendonos de nuestro proximo.

7 Que no publiquémos, ni participémos à otros facilmente, ni menos con gusto las malas, y viciosas operaciones de nuestros proximos, aunque sea con apariencia, y titulo de justo motivo, ni gustémos oirlas de otros.

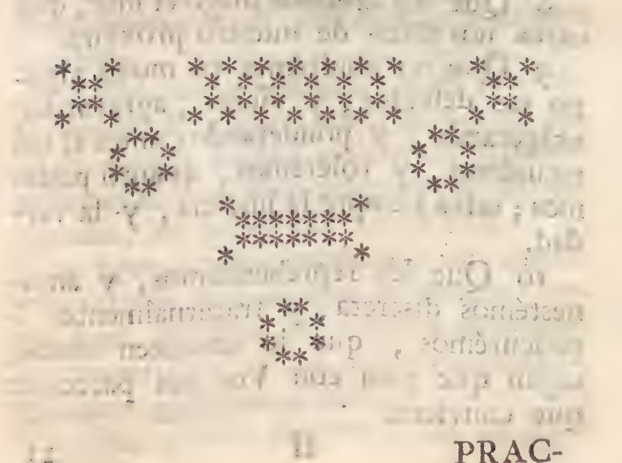
8 Que no creamos luego el mal, que otros nos dicen de nuestro proximo.

9 Que no abultémos en modo alguno sus defectos, y vicios, agravando, exâgerando, y ponderando; antes sí los escusémos, y tolerémos, quanto podamos; salva siempre la justicia, y la verdad.

10 Que los reprehendamos, y amonestémos discreta, y fraternalmente; ó procurémos, que lo executen otros, segun que para con Vos nos pareciere que conviene.

11 Que roguémos, y supliquémos afectuosamente por la libertad, y enmienda de sus vicios; asi como pidieramos por nosotros, y querriamos, que otros rogasen por nosotros.

12 Que trabajémos en todo modo posible, y lícito, para apartarlos de estos males verdaderos: asi como por nosotros hariamos todas las diligencias posibles. Estando siempre dispuestos para dar la vida por su salud, si necesario fuese, por amor vuestro, à vuestra imitacion, y para vuestra mayor honra, y gloria.



PRAC-

PRACTICA

Dulcisima, fidelisima, y mui eficáz

Para desnudarse el hombre antiguo de sus malos habitos; y vestirse del Hombre nuevo Cristo Señor nuestro con las siete Virtudes, que entre otras nos manifestó en su pasion, principalmente para que nosotros las imitémos.

Repartida

Por los siete dias de la Semana, correspondiendo à cada dia una Virtud.

PARA EL DOMINGO.

EN este dia contemplarás la inmensa *Caridad* de Cristo, quien por librarnos del grave peso de nuestras culpas, bajó de los Cielos; sufrió por amor nuestro todo el tiempo de su vida santisima continuos trabajos; padeció en su pasion dolorosa cruelisimos tormentos por nuestra causa: y final-

mente puesto en una Cruz, quiso dar su vida innocensisima por salvarnos. Aqui pues, convirtiendote à Jesu-Cristo, confesaràs, que la caridad, y amor asi para con tu Dios, como para con tu proximo, està en tí totalmente resfriada; y pedirás se digne su Magestad encender tambien en tu corazon este fuego, que trajo del Cielo para abrasar los corazones de los hombres en amor Divino, &c.

,, Lo restante del dia pasarás exer-
,, citandote en obras de caridad, con
,, cuyo uso, y práctica vendrás à con-
,, seguir un habito de esta ilustre virtud.
,, Si por miseria, y fragilidad humana
,, cometieres en este dia alguna cosa
,, contra la caridad, suplíca humilde-
,, mente à la Magestad de Dios te per-
,, done: tomaràs entre tanto para este
,, fin alguna pequeña mortificacion por
,, las faltas cometidas contra caridad;
,, v. g. besando la tierra algunas veces,
,, dandote algunos golpes de pechos,
,, animandolos con el dolor, rezando
,, tantas veces el *Ave Maria* con devo-
,, cion, armandote, y formando en ti

,, con

„ con viva fé la señal de la Santa ✠:
„ dando una limosna corporal, ó espi-
„ ritual, ó cosa semejante à estas.

ORACION.

Para alcanzar el Divino amor.

O Señor! concededme esta gracia, que yo os ame de todo mi corazon, con toda mi alma, con todas mis potencias, con todas mis fuerzas, y de todas mis entrañas; asi como lo mandais, ó unica esperanza mia! ó perfecta gloria mia! ó refugio, y consuelo mio! ó Amicisimo mio sobre todos los Amigos! ó Esposo florido, Esposo suave, Esposo mas dulce que toda la miel! ó dulzura de mi corazon, ó deliciosa fuente, origen, y primer principio mio! O summa suficiencia mia! disponed en mi un tálamo lucidisimo para Vos, Dios mio, para que habitéis en mi conforme à vuestra palabra, y aqui tengais vuestra morada.

Castigad, y mortificad en mi quanto desagrada à vuestros purisimos ojos,

y

y hacedme un hombre, y varon conforme à vuestro corazon. Herid, penetrad, y traspasad las entrañas de mi alma, y lo mas íntimo de mi corazon con saetas de vuestro amor divino: embriagadme con el vino de una perfecta caridad. ¿Quando será el dia feliz, que yo os agrade perfectamente en todas las cosas? Quando arrojaré de mí todo lo que es contrario à Vos? Quando seré todo vuestro? Quando dejaré de ser mio? Quando llegará aquella hora tan deseada, en que nada, nada viva, ni haya en mi, que no sea todo vuestro? Quando os amaré con un amor ardentisimo?

¿Quando me abrasaréis, y consumiréis todo entre llamas de fuego amoroso? Quando me penetraréis, y llenaréis todo de vuestra poderosa, inefable dulzura? Quando abriréis las puertas, y manifestaréis à este pobrecillo mendigo aquellas riquezas de vuestro precioso Reyno, que está encerrado dentro de mi mismo; es à saber, Vos mismo con todos vuestros tesoros? Quando me uniréis à Vos perfectamente,

me

me consumiréis, y tranformaréis en Vos de modo, que ya no pueda jamás apartarme de Vos? Quando quitaréis de mi todo obstáculo, para que ninguna cosa pueda embarazar, sea yo con Vos un espiritu, que no pueda por ningun acontecimiento separarme de Vos?

¡O amado de mi alma! ó delicia de mi corazon! oidme, Señor, y atendedme, no conforme à mi mérito; pero sí segun vuestra bondad inmensa: enseñadme, ilustradme, dirigidme, y ayudadme en todo, y para todo, para que ni yo diga, ni haga otra cosa, que lo que conozca ser agradable à vuestros ojos. ¡O Dios! ó amor mio! ó entrañas mias! ó mi dulce Amigo, gozo, deleyte, sustento, y vida mia! ó luz de mi alma! dirigidme. O Dios de mis entrañas! ¿Por qué no concedéis à un pobre necesitado como yo el amparo, y auxîlio que os implora, y tanto necesita? Vos, que llenais los Cielos, y la tierra; por qué me dejais tan hueco, vacío, y desamparado? Vos, que vestiis, y hermoseais los lyrios, azucenas, las rosas, y to-

todas las flores de los campos, que sustentais en el ayre las aves, que manteneis el mas vil, y pequeño animalillo, que rastrea la tierra; ¿ cómo, y por qué os olvidais de mí? quándo por Vos, y por amor vuestro yo me olvido de todo, y desprécio todas las cosas?

¡ O Bondad inefable! qué tarde os conocí! qué tarde os amé! ó Hermosura antigua, y nueva! ó misero, infeliz aquel estado en que vivi sin vuestro amor! ó condicion lamentable quando no os conocí! ó ceguedad grandisima de mi entendimiento quando no os vi! Vos estabais dentro de mi; y yo os buscaba allá fuera, y muy lejos de mi; mas ya finalmente, aunque tarde, os he hallado. No permita vuestra Magestad, os suplíco, que jamás os dexe, ni ya me aparte de Vos.

Y porque una de las cosas que sobre todas os dán gusto, lo qual à mi me roba el alma, y cautiva todo mi corazon es tener ojos, que os puedan ver: dadme, Señor, unos ojos dotados de esta gracia; unos ojos de Tortola solitaria, quiero decir, unos ojos cas-

tos,

tos, llenos de toda honestidad; unos ojos humildes, pero amorosos; unos ojos compasivos, pero que sepan llorar; unos ojos perspicaces, mas discretos, que entiendan vuestra voluntad, y luego la executen: para que mirandoos yo con tales ojos, Vos me miréis reciprocamente con aquellos ojos con que mirasteis à Pedro quando os negó; y convertido à Vos, se anegó dichosamente en un mar de amargura, llorando siempre su pecado.

Aquellos ojos con que mirasteis al Hijo Pródigo, quando saliendo à recibirle, le echasteis al cuello vuestros amorosos brazos, y disteis el beso de paz; aquellos ojos con que mirasteis al Publicano, que no tenia aliento para levantar los suyos al Cielo; aquellos ojos, que pusisteis en la Magdalena amante, la que convertida à penitencia, postrada à vuestros pies sagrados, los regaba, y lavaba con raudales de sus ojos: y porque no sea mas molesto con otras expresiones; aquellos ojos finalmente, con que la Esposa de los Cantáres, enamorada, y felizmente per-

di-

dida de amor tanto os cautivó con sus caricias, que os obligó, à decirla: ¡Qué hermosa eres, Amiga mia, què hermosa eres, tus ojos ojos de Paloma son!

Para que asi, siendo mis ojos agradables à Vos, y la hermosura de mi alma graciosa en los vuestros, la concedais las Arras de virtudes, y gracias, que la adornen preciosa, y excelentemente; y sea mas bella, hermosa, y agraciada en vuestros divinos ojos. O Excelentisima, Benignisima, y Clementisima Trinidad; Padre, Hijo, y Espiritu Santo un solo Dios verdadero! Enseñadme, dirigidme, y ayudadme en todas las cosas.

¡O Padre todo poderoso! yo os suplíco por la grandeza de vuestra inmensa Magestad, y poder infinito, que confirméis en Vos mi memoria de modo, que siempre sea estable, y firme en Vos, llena de piadosos, y santos pensamientos. ¡O Hijo Sapientisimo! iluminad mi entendimiento con vuestra eterna Sabiduría, y enseñadle el conocimiento de la Summa Verdad, y de mi propria mise-

seria. O Espiritu Santo, Amor del Padre, y del Hijo, haced por vuestra Bondad incomprehensible mi voluntad conforme à vuestra voluntad Santisima: encendedla con fuego de amor tan poderoso, que ni todas las aguas de tribulaciones le puedan apagar ¡O Santa Trinidad un Dios, y todo mi Bien!

Ojalá, que yo pudiese amaros, y alabaros quanto os aman, y alaban todos los Espiritus Bienaventurados! Ojalá, que yo tuviese en mi mano el amor de todas las criaturas! luego convertiría, y colocaría en Vos este amor con todo el afecto de mi corazon, para que asi fueseis amado de mi con el amor de todos: Aunque todo este amor sería muy corto para amaros con el amor que sois digno de ser amado: Vos solo podeis dignamente alabaros, y amaros, porque ninguno sino Vos puede llegar à comprehender vuestra Bondad à toda criatura incomprehensible. Por esto Vos solo bastáis à amarla, quanto merece: de modo, que à solo vuestro divino pecho está reservada la perfectisima, y rigorosa justicia del amor.

¡O Maria! Maria! Maria! Virgen Santisima, Madre de Dios, Reyna del Cielo, Señora del Mundo, Habitacion del Espiritu Santo, Lyrio de pureza, Rosa de paciencia, Paraíso de delicias, Espejo de castidad, Vaso de innocencia, intercede, y ruega por mí pobre misero desterrado, y peregrino, y dame una partecilla, aunque sea muy pequeña, de la sombra de vuestro amor abundantisimo.

¡O Santos, y Santas de Dios todos, y vosotros Espiritus Angélicos, que estais abrasados en el grande fuego de amor de vuestro Criador! especialmente, ó vosotros Serafines! que inflamais el Cielo, y la Tierra con la actividad de vuestro amor, no querais desamparar mi pobre corazon; mas purificadle, como purificasteis los labios de Isaías de todo vicio, é impuridad; y abrasadle con llamas de vuestro ardentisimo amor, para que yo ame à vuestro Señor, y mio, yo le busque, yo descanse, y repose en él por todos los siglos de los siglos. Amen.

PARA EL DIA LUNES.

EN este dia, para exercitarte en la virtud de la Obediencia, procurarás imitar à Cristo nuestro Bien, que fue obedientisimo todo el tiempo de su vida hasta la misma muerte: pues para obedecer, y cumplir con una ley, à que no estaba obligado, quiso ser circuncidado; en que no solo padeció grande dolor, sino tambien summa vergûenza, y deshonra. Y no solo fue obediente à su Padre Celestial, mas tambien à su Madre, y à San Josef, Padre Putativo; pero lo que es mucho mas digno de admiracion, fue tambien obediente à sus mismos enemigos, que le crucificaron: porque, quando los perversos Ministros le mandaron tomar la Cruz, luego la puso sobre sus delicados hombros: se extendió sobre ella en el Monte Calvario, y de su voluntad se ofreció para ser crucificado.

ORA-

ORACION

Para suplicar la verdadera Obediencia.

,, SEñor Dios! Yo he suplicado de
,, todo mi corazon tu Divina pre-
,, sencia: tened misericordia de
,, mí, segun vuestra palabra. Consideré
,, mis caminos, y convertí mis pasos à
,, vuestros testimonios. Estoi dispuesto,
,, y no estoi turbado para observar vues-
,, tros mandatos. No me olvidaré jamás
,, de vuestras justificaciones, porque en
,, ellas me haveis justificado. Yo soy
,, vuestro, salvame; porque he busca-
,, do vuestros Mandamientos." Señor,
à Vos ofrezco de veras à mi mismo;
y os consagro todas mis potencias, y
sentidos, todos los instantes de mi vi-
da, todo yo me me ofrezco segunda
vez en holocausto: (este dia fue el dia
de mi entrada en la Religion) nunca se
haga mi propria voluntad; mas siempre
se cumpla en mi la vuestra.

Cierto es, Señor, que si Vos que-
réis, muy facil me serà, no solo sujetarme,

y seguir vuestros Santos Mandamientos; pero tambien ninguna repugnancia hallaré en obedecer à todos vuestros sagrados impulsos, y divinas inspiraciones. Y no solo será mi obediencia ciega, pronta, veloz, y humilde, asi de entendimiento, como de voluntad para con mis Superiores; sino tambien à imitacion vuestra, que os mostrasteis tan obediente en los gravisimos tormentos de vuestra acerbisima pasion, quando los Ministros impiisimos os mandaron ya desnudar, ya vestir, ya estar en pie, ya sentado: ya dar la cabeza à los golpes, el rostro à las bofetadas, el cuerpo à los azotes; extender los brazos para los clavos, admitir la sentencia de muerte; y finalmente con tanto gusto, y amor tanto fuisteis obediente á los depravados Ministros, sufriendo todo genero de improperios hasta la muerte.

Digo pues, Señor, que mirandoos exemplo de tan incomparable obediencia, os obedeceré, ó sufriendo adversidades, trabajos, enfermedades, confusiones, contumelias, daños, y ma-

les de qualquiera calidad, y por qualquiera camino que vengan, y me sean hechos: y si Vos lo queréis, tambien la misma muerte abrazaré muy gustoso; ni me apartaré un punto de lo comenzado, sin respetar, ni temer los juicios, y dicho de los hombres, ni obraré cosa alguna que sea contraria à vuestra voluntad; diré sí con vuestro Profeta: *Estoi hecho como un jumento animal estólido en tu presencia; mas yo estoi siempre con Vos.* Psalm. 21. ℣. 23.

Esta es mi voluntad, este es mi deseo tan digno de Vos; à esto me mueve, excita, y alienta la fuerza, y eficacia de la gracia, meditando vuestra obediencia: conservad, ó Dios mio! lo que en mi haveis obrado; yo os rogaré, y suplicaré, Señor Jesus, mio, con David, vuestro Profeta, quien por esta virtud de Obediencia, mereció ser llamado de Vos varon, conforme à vuestro corazon: os pediré, que „Ojalá se „ dirijan mis pasos à guardar vuestras „ justificaciones! entonces no seré con„ fundido, quando havré puesto gran „ cuidado en observar vuestros Divinos „ Man-

„ Mandamientos. Os confesaré en recti-
„ tud de mi corazon, en aquello que
„ he conocido es conforme à vuestros
„ santisimos juicios: observaré vuestros
„ preceptos; no me desampareis jamás.“
Psalm. 118. ℣℣. 5. 6. 7. 8. Amen.

DIA MARTES.

EN este dia, para exercitar la humildad, pondrás los ojos de la consideracion en el exemplo de Cristo nuestro Redentor, que siendo Hijo de Dios verdadero, se hizo Hombre por amor nuestro: quiso ser bautizado, como si fuese un hombre comun de la Plebe: labó los pies á sus Discipulos; (que era empléo de esclavos) y quiso morir en un Palo, como hombre infame, puesto entre dos famosos ladrones.

En quanto á los actos de virtud, que por efecto, y fruto de la meditacion sacarás, executa, como está dicho en el Domingo.

ORACION

Para conseguir la Humildad, y conocimiento de sí mismo.

SEñor mio, ¿quien sois Vos, y quien soi yo? Vos sois el que sois; y soi el que no soi. Vos sois el grande Dios, Dios del Cielo, y de la Tierra, Rey de Reyes, y Señor de Señores: *yo soi gusano, y no hombre*; la hez, y ascosidad de los hombres, y oprobrio del mundo: Vos la summa dulzura, summa bondad, summa hermosura: Vos sois la gloria, y tesoro opulentisimo, y riquisimo de los Angeles, luz verdadera, fuente de la vida, vida de nuestras Almas, lumbre del Cielo, y resplandor del mundo. Yo soi un abysmo tenebroso, tierra misera, hijo de la ira, vaso de ignominia, concebido en pecado, nacido en miserias, enfermo, ciego, tullido de pies, y manos, sordo, y mudo: vacío de toda buena obra; pero sí lleno de calamidad, tierra tan estéril, y maldita, que dá por fruto espinas, abrojos, y con-

confusion: mi principio fue el pecado; mi fin serà la muerte, estipendio, jornal, y precio de la culpa.

Pues, ¡ ó Señor, y Dios de las misericordias! sed propicio à esta pauperrima alma, que de suyo es *Nada*, y por el pecado es mas allá de la *Nada*, y menos que *Nada*: un pielago de vanos deseos, un manantial de pecados, que si vuestra Magestad los huviera de castigar segun el debito de rigorosa justicia, como lo merecen, era preciso padecer tantos tormentos, y castigos tantos, quanta es la grandeza de vuestra Magestad ofendida: pues hablando en verdad, tanta es la gravedad de la culpa, quanta es la Magestad injuriada.

Escuchad, pues, ó Dios mio! oíd mis clamores, mirad mis lagrimas, atended mis suspiros, y socorredme: muevaos para oirme, aquella piedad, que os movió para redimirme: muevaos para socorrerme, el que no cabe en razon, perezca por mi malicia, lo que ha criado, y fabricado vuestra Potencia: pues quando yo no tenia sér, vuestra Magestad me le dió, y me crió; quando yo andaba erra-

do, Vos me pusisteis en camino; quando rudo, é ignorante, me enseñasteis; quando estaba caído, me levantasteis; quando no caí, fue, porque Vos me tuvisteis, y sustentasteis; quando estaba para desesperar, Vos me confortásteis, y animásteis; quando dormía, me guardabais; quando estaba enfermo, me curásteis, y disteis la salud: y finalmente, quando he venido à Vos, me haveis recibido con tan estremado amor.

Todos estos beneficios, Señor, son vuestros; todas estas gracias me haveis hecho, sin que en mi haya precedido mérito alguno. ¿Pues qué tengo yo de mi mismo? qué tengo, que no lo haya recibido? y si lo he recibido, por qué, ó de qué me tengo de gloriar? En verdad, que quien de vuestros mismos bienes, y gracias busca gloria para sí proprio, y no la dà à Vos, es un robador, ladron infame, y sacrílego, semejante à el mismo demonio, ó Lucifer, que quiso robar vuestra gloria. ¿De qué puedo yo tener sobervia, ó presuncion, quando soy ceniza, y polvo? de qué, ó por qué pue-

do ensalzarme, y engreirme, pódre, y sustento de gusanos? Mas con todo esto, ¡ó Eterno Dios, y Padre de los humildes! os suplíco, que quando me acometa esta pasion de vanagloria, me concedais aquella Madre de todas las virtudes, *la santa Humildad*, con que en la presencia de vuestra Magestad divina me contemple, y avergüence, como un vil gusanillo de la tierra, y la misma ceniza, profundamente me humille, y envilezca con verdadero conocimiento, y desprecio de mi mismo.

Yo sufriré quanto os sea agradable: yo me humillaré muy gustoso à toda criatura, y no presumiré altamente de mí; antes sí me conoceré vil, y despreciable en los ojos de todos, y asi desearé, y deseo, que todos me tengan por tal: ¡ó melifluo Jesus mio! conozcaos yo, y conozcame á mi: pues quien bien os conoce, bien os ama; y quien os ama bien, tambien à sí mismo verdaderamente se desprecia, y mas ama à Vos mismo, que à sí proprio.

Ea pues, venid á mi, ó Fuente de dulzura, sustento del alma, y luz de mi en-

entendimiento! Ilustrad este pobre ciego; sanad este miserable enfermo, y visitad este triste cautivo, para que libre de toda perturbacion del alma, particularmente de este grande mal, y enemigo cruel la sobervia, y vanagloria, sirva á Vos solo en toda humildad, y sujecion de espiritu aqui, ahora, siempre, y eternamente. Amen.

DIA MIERCOLES.

EN este dia exercitarás la Santa, y muy principalmente necesaria, la virtud de la *Paciencia*, que en Jesu-Cristo fue tanta, que crecia en su Magestad á medida de los años. Apenas fue nacido, ¿qué no padeció en un establo? poco despues tuvo que huir á Egypto por la persecucion de Herodes: ¡ó qué trabajos en tan larga peregrinacion! sufrió ser llamado, y tenido de los Judíos por hombre engañador, traydor, mago, ó hechicero, endemoniado, y blasfemo; en las quales injurias estuvo tan lejos de la impaciencia, que antes fue todo su anhelo trabajar, y

ha-

hacer bien à los mismos, que le perseguian.

En el Huerto fue preso, y atado con cadenas como un infame malhechor: en la presencia de Anás sufrió aquella insolente, horrible bofetada; de Cayfás fue declarado por blasfemo; de Herodes burlado, hecho irrision, y juguete como hombre sin juicio: en casa de Pilatos fue amarrado à una columna, y azotado impiisimamente con varas, como un vilisimo esclavo, y con exôrbitante exceso; fue tratado con escarnio, y mofa, como un Rey fingido de palo, ó farsa: finalmente sufrió ser escupido con asquerosas salivas de los impiisimos ministros; con tal conformidad padeció, y sufrió todo esto, y mucho mas, que no habló una palabra, para quejarse de los que asi le maltrataban, é injuriaban.

Lo que sacaràs de aqui, y que haràs para la práctica de esta virtud, piensalo conforme á la advertencia ya hecha.

ORA-

ORACION

Para suplicar la gracia, y virtud de la Paciencia.

JUstisimo Señor, bien conocemos quan necesaria nos es la virtud de la *Paciencia*, para que cumpliendo vuestra voluntad, nos hagamos dignos de vuestras promesas; pero Vos, Señor, que sois la paciencia nuestra, y nuestro refugio en tiempo de la tribulacion, dirigid nuestros corazones en el amor, y paciencia de Jesu-Cristo vuestro Unigenito Hijo, la qual paciencia nos propuso por perfectisimo, y absoluto exemplo de paciencia, quando puesto en la Cruz rogó por los que le crucificaban. Dadnos, ó clementisimo Padre, una semejante paciencia, para que à exemplo de vuestro Hijo, suframos todas las cosas, que nos son contrarias, y que asi os roguémos por los que nos persiguen, calumnian, y acusan: con cuyo exemplo de paciencia practicada por nosotros, seamos dignos de poseer nuestras almas, y por el mérito de la pacien-

ciencia logrémos el gozo del Reyno de los Cielos. Amen.

DIA JUEVES.

EN este dia te esforzarás à imitar la mansedumbre de Cristo nuestro Soberano Maestro, ponderando, que su Magestad no reprehendió con palabras duras, y desabridas à sus Discipulos, quando defectuaron; mas con un rostro suave, y manso, corrigió, y reprehendió sus defectos: ya quando entre ellos altercaban sobre la primacía, y quien havia de ser el mayor: ya quando acusaron, y murmuraron de la Magdalena, que ungió à Cristo con precioso unguento; y lo que es mas digno de ponderacion, se mostró tan pacifico, manso, y benigno, quando le dixeron, que era hombre de amistad, y pacto con los demonios, y que en nombre de su Principe Belzebud, lanzaba los demonios de los cuerpos, sin movimiento alguno de ira los respondió, y satisfizo blanda, suave, y modestamente.

Tambien, quando sabía muy bien, que el Discipulo Judas le havia infamemente vendido, le admitió con todo

eso entre los otros Discipulos á su Mesa: le lavó los pies; (y dicen algunos Santos Padres, que fue el primero de los Apóstoles en el Lavatorio): y quando ya le tenia entregado á sus enemigos, dulce, y amorosamente le echó los brazos al cuello, recibió de su sacrilega boca el osculo de paz, y le dixo, ¿con qué ternura? *Amigo*, *Amigo*, amonestandole con admirable mansedumbre; y dandole à conocér, penetraba su corazon traydor, y alevoso: finalmente, como un manso, innocente Cordero se dejó prender, y atar de pies, y manos.

Los Exercicios de esta virtud harás, como está advertido en el Domingo.

DIA DE MI RENACIMIENTO.

Hacimiento de gracias.

Por los beneficios de la justificacion, vocacion, Sacramentos, y entrada en la Religion.

GRacias os doi, Señor Dios Auxîliador, y Redentor mio; porque del

Abys-

Abysmo de las tinieblas me llamasteis á vuestra luz admirable, para que ahora consiga, y goce la misericordia, que antes ni gozaba, ni conocia: pues quando yo vivia en la tierra del olvido, y en la Region de la sombra de la muerte sepultado, entonces vuestra piedad me puso en la luz hermosa de la gracia por medio del Santo Bautismo: entonces me comunicasteis el Espiritu Santo, y me hicisteis hijo adoptivo vuestro. ¡O misericordia, y Redentor mio! no os debo dar menores gracias por este beneficio, que si estando condenado, me huvieseis sacado del Infierno, y librado de los tormentos eternos.

Mas: despues, quando quiso vuestra gran misericordia segregarme, y llamarme por vuestra divina gracia, tocasteis al oído de mi alma con voz tan clamorosa, que me despertó del profundo sueño en que dormía, como si huviese sido voz, ó rugido de un Leon, y me hicisteis participante de vuestros Sacramentos: esta es aquella poderosa voz, que tanto engrandece vuestro siervo, y amigo David, en cuya virtud se quebrantan; y hu-

humillan los cedros, se rompen las llamas de fuego, tiembla, y se conmueve todo el desierto de Cades; en que verdaderamente no se ostenta menor vuestra Potencia, que haveis manifestado en esta obra, que vuestra misericordia.

¡O quántos, y qué grandisimos beneficios se derraman, y se nos comunican en éste! Aqui se halla el perdon de los pecados: aqui la gracia: aqui la caridad, con todas las virtudes sus compañeras: aqui se comunican las gracias, y dónes del Espiritu Santo: aqui, Señor, se reconcilía con Vos el pecador; de enemigo vuestro, se hace vuestro amigo; de esclavo del demonio, se hace hijo vuestro, y heredero de vuestro Reyno: aqui el justo mas se justifica: aqui se dan, y se buelven à dar una, y muchas veces; se aumentan, y llegan à su perfeccion la Estóla primera de la gracia justificante, el anillo, y lazo de la caridad, el calzado del santo temor, y los otros ornamentos de hijo vuestro.

Y aunque yo no puedo, ¡ó Señor!

ñor ! estar cierto , y seguro de ser digno, ó de vuestro amor , ó de vuestro ódio, con todo eso espero todos estos favores, y gracias , y del todo confio en vuestra piedad ; y aun mi conciencia misma me dicta , que yo participo de vuestras gracias , y misericordias : por lo que me reconozco , y confieso verdaderamente muy obligado à vuestra Magestad.

Bendito seais , Señor liberalisimo , dador de todo bien , hasta de Vos mismo : pues por medio de vuestros Santos Sacramentos , me haveis dado à Vos mismo por sustento , por Maestro , Tutor , Gobernador , Consolador , y todo bien mio. Vuestro Espiritu Santo es la Carta de Escritura de esta adopcion , las Arras de estos espirituales Desposorios , y la prenda de sempiterna vida. Bendito sea aquel dia en que tomó posesion en la morada de mi alma Huesped tan Divino : Bendita sea la hora en que se abrieron las puertas de mi voluntad , para recibir sus celestiales inspiraciones , y Santos Sacramentos : y bendito sea aquel dia en que salí del Egypto del siglo.

Aquel dia fue para mi dia de nacimiento, en que fui regendrado hijo de Dios: aquel dia fue para mi dia Pasqual, en que fui admitido à la Cena del Cordero, y participacion de los Sacramentos: aquel dia fue para mi dia de Pentecostés, en que bajó sobre mi el Espiritu Santo, y consagrado Sacerdote del Altisimo, y hecho Ministro del Altar, fui recibido en la Religion de la Minoritana Seráfica Regla, é hice los votos solemnes. Allá maldecia el Santo Job el dia de su nacimiento; mas yo muy al contrario bendeciré estos tan felices dias.

Estos son aquellos, en que los Angeles de Dios se alegraron por la justificacion de un pecador: estos son, en que saltó de placér la muger del Evangelio, por haver hallado la joya perdida: estos, en que el buen Pastor, lleno de júbilo, convocó à sus vecinos, para celebrar el hallazgo de la oveja errante, y descaminada; ahullando entre tanto los demonios, y rechinando los dientes, porque se les escapó de las garras la presa: estos, aquellos dias

 fes-

festivos, en que Vos, ¡ó Eterno Padre! me reconocisteis por hijo vuestro; vuestro Hijo Soberano me admitió por hermano suyo; y vuestro Espiritu Santo me consagró por su templo; los Coros de los Angeles me saludaron, y dieron el pláceme por compañero, y conciudadano suyo.

Pues Señor, si asi se alegraron en estos dias los Angeles Santos, y cantaron à Vos la gloria, y tantos loores; ¿cómo podrán enmudecer mis labios? cómo ha de callar mi lengua? cómo es posible, que mi boca no rebose en vuestra alabanza? Ea, que yo cantaré, Señor, todo quanto en vuestro loor cantaron los Psalmos, y los Profetas en la venida de mi Redentor. Grande fue vuestro beneficio en haverme criado; porque verdaderamente por este beneficio me sacasteis de la nada que era, y me disteis el sér que no tenia; pero mucho mayor beneficio es, haverme justificado por la regeneracion del Santo Bautismo: pues en este me sacasteis del sér de la culpa, à un sér de la gracia; en aquel primer sér fuí hecho

cho hijo de un hombre; en este segundo soy constituido, y hecho hijo de Dios.

Grande es, Señor, el beneficio de vuestra gloria, que espero; pero no es menos en su tanto este beneficio de la justificacion: porque en verdad, no es menos hacer de un pecador un justo, que hacer de un justo un bienaventurado: pues mas distancia, y oposicion hay entre el pecado, y la gracia realmente contrarios, que entre la gracia, y la gloria en nada repugnantes; antes si hermanas, y muy conformes. Grande fue, y grandisimo el beneficio de la Redencion; pero ¿qué, ó quanto me huviera aprovechado esta Redencion, si despues no se huviera seguido la vocacion, la participacion de los Sacramentos, y la profesion de un orden tan Religioso? Conozco, ó Señor! que el beneficio de la justificacion es el punto de este importantisimo negocio, y la llave de todos los demás beneficios, sin la qual los otros, no solo nada aprovechan; mas aun son materia, y ocasion de mayor condenacion.

Pe-

¿Pero, Señor, qué hice yo, para que me pagaseis con estos beneficios? ¿qué obsequios, ó qué servicios os ofrecí para recompensarlos con tantas gracias, y favores? ¿ó qué vieron vuestros ojos en mi, que fuese digno de tanta recompensa, tanta merced, tanta honra, y tanto premio? Porque verdaderamente nada havia en mí, puro, libre, y esento de culpa: quando salí à gozar la luz de este mundo, ni yo os conocía, ni os amaba, ni os servía, ni me acordaba de Vos: estaba hecho un abysmo de tinieblas, y maldades: yo no puedo menos, Señor, de estremecerme, confundirme, y cubrirme de horror, todas las veces, que contemplo estas cosas.

Yo no encuentro otra causa, y motivo de este beneficio, que vuestra grandisima inefable bondad. Todo el tiempo de mi vida diré: Señor, qué visteis en mi? Señor, qué visteis en mi mas que en los otros? por qué asi me llamasteis con tanto amor? por qué así me librasteis? por qué asi pusisteis en mi los ojos, y asi con tanta benignidad

me recibisteis, (si ahora, como confio me havreis recibido) que siendo tantos los hombres, y aun compañeros mios, de la misma edad, y condicion, entre los quales yo era el vilisimo, y despreciadisimo, quisisteis llamar, y recibir à mi, y no à ellos? en un mismo cautiverio de Egypto estabamos prisioneros, y solo à mi, y no à los otros, haveis admitido à vuestra Mesa Real.

Quando considero, Señor, estos favores, y excesos de vuestro amor, desmaya mi espiritu, y quedo del todo sin aliento: yo no sé como alabaros, ni como daros gracias: yo no sé que decir, no sé que hacer: yo no sé, Señor, que os daré, ni como corresponderé à los beneficios, y gracias, que me haveis hecho. Bendeciré con el Profeta al Señor en todo tiempo, siempre vivirá, y se hallarà en mis labios su alabanza, diré con el mismo Profeta: Rompisteis, Señor, mis cadenas: yo os sacrificaré bellisima Hostia de alabanza: yo invocaré el nombre del Señor à el que está sentado en el Trono, y á el Cordero sea bendicion, honra, gloria, y po-

potestad en los siglos de los siglos. Amen.

DIA VIERNES.

EN este dia pondrás gran cuidado en exercitar la virtud de la mortificacion: este Exercicio consiste en que obrémos contra lo mismo, que quiere, y desea la naturaleza, el apetito, ó la sensualidad; y para esto considera, quan valerosamente, y con qué fuerza de espiritu se mortificó Cristo Señor nuestro toda su vida santisima: Primeramente, para satisfacer à la voluntad de su Eterno Padre, renunció la propria voluntad; y á pesar de la misma naturaleza naturalmete flaca, y cobarde, tomó pechos, y se bebió todo el caliz de una cruelisima, terribilisima pasion. Despues, de su propria voluntad, se privó de todos los placeres de la sensualidad, y se retiró à un desierto, viviendo escondido, donde en continuo, rigido ayuno, en una dura cama, y otras asperas penitencias afligió, castigó, y mortificó su innocentisimo inculpable cuerpo, en modo de una admirable aspereza.

Mas: Quando llegó el tiempo de padecer en efecto la pasion dolorosa, se mortificó absolutamente en un todo: porque sus hermosisimos ojos fueron mortificados, mirando los instrumentos espantosos con que havia de ser atormentado: su oído, oyendo tantas contumelias, desprecios, y blasfemias de sus enemigos: su olfato, sufriendo asquerosas, podridas salivas, è inmundicias de la pestilente boca de los Judíos: el gusto, y paladar fue mortificado con los brevages de hiel, y vinagre, que en su sed le dieron á beber: y finalmente el tacto en todo su santisimo, delicadisimo Cuerpo fue atormentado, y castigado con una desecha tempestad de impiisimos, é innumerables azotes.

Aqui executaràs aquellos actos de mortificacion, que te dictarà el espiritu del Señor, para imitarle en alguna cosa, como està advertido en el Domingo, y otros dias.



PRAC-

PRACTICA

Para alcanzar del Dulcisimo JESUS las virtudes, la qual se observará mentalmente.

A las llagas de los Pies de JESUS.

GRacias os doi, ó Dulcisimo Jesus! por el amor, y dolor incomprehensible de las llagas de vuestros santisimos pies, y en ellas me arrojo yo todo con todos mis delitos, y pecados de toda mi vida pasada, especialmente los siguientes . . . .

1 Toda mi gran sobervia, vanagloria, y arrogancia.

2 Mi propria voluntad, inobediencia, y la irreverencia à Vos, y à vuestros Ministros, y Superiores mios.

3 Mi impaciencia, la ira, y rencor.

4 Mi loquacidad, y la murmuracion con los vicios, que de estos nacen, para que se borren, y purifiquen con vuestra preciosa sangre: y os suplíco por vuestra inefable humildad, obediencia, pa-

paciencia, y pasmoso silencio, os dignéis concederme estas mismas virtudes, con todas sus compañeras, para que yo sea en adelante, por medio de vuestra poderosa gracia en mis palabras, pensamientos, y obras verdaderamente. .

1 *Humilde*: Sujetandome à toda criatura, reducido al conocimiento de mi propria nada.

2 *Obediente*: Negando mi propria voluntad, y à mi mismo al arbitrio vuestro, y de todo hombre.

3 *Paciente*: Admitiendo gustoso toda adversidad, como venída de vuestra mano.

4 *Silencioso*: Atendiendo, y observando en silencio solas vuestras palabras; y en toda mi vida, especialmente en la hora de la muerte, tenga yo seguro amparo en vuestras sagradas llagas.

A la sacratisima Cabeza.

GRacias os doi, dulcisimo, y sapientisimo Jesus, por el amor, y dolor de vuestra sacratisima *Cabeza*, taladrada con cruelisimas espinas, y du-

durisimamente atormentada ; y juntamente arrojo, y pongo en sus innumerables heridas mi cabeza enferma, con todas sus potencias, y sentidos, todos mis pecados, y excesos pasados, singularmente......

1 Toda la pertinacia, y teson de mi proprio parecer, prudencia humana; el abuso, y desorden de mis sentidos.

2 El desprecio que he hecho de vuestro santo temor, la adulacion, y nimio temor de los hombres.

3 Mi mucha indiscrecion, y grandisima inmoderacion.

4 Mi depravada, y nada recta intencion en obrar, mi propria grande estimacion, y demasiado buscarme à mi mismo en todas las cosas, y los vicios, que de aqui se originan, para que sean purgados por medio de vuestra preciosa sangre: y os ruego por vuestra infinita sabiduría, santo temor, discrecion, y pura innocente simplicidad, os digneis concederme estas mismas virtudes, y sus acompañadas, para que por la virtud de vuestra gracia, yo sea en adelante en todos mis pensamientos, palabras,

bras, y obras verdaderamente.

1 *Sabio*: Estribando solo en Vos, con quien viva unido por entendimiento, y voluntad, ó por conocimiento, y afecto.

2 *Temeroso con piedad*: Guardandome interior, y exteriormente de ofenderos.

3 *Prudente, y discreto*: Siguiendo el medio de la virtud entre los extremos viciosos.

4 *Sencillo, y de buena intencion*: Acompañado de un interior sano, viva solo en Vos, en quien tenga yo siempre mi habitacion; y en toda mi vida, particularmente en la tremenda hora de mi muerte, sea mi refugio cierto vuestra traspasada cabeza.

Al dulcisimo Corazon de JESUS.

GRacias os doi, ó suavisimo, amantisimo Jesus! por el amor, y dolor inexplicable de vuestro amplisimo corazon, tiranamente penetrado con la lanza del soldado, à vista, y presencia de vuessra afligidisima Madre; y juntamente encomiendo, y resigno en vuestro amabilisimo Corazon, fuente de todo bien, todo mi corazon, con todos sus afec-

afectos, y movimientos; arrojo tambien en él todos mis pecados, y vicios, especialmente....

1 Todo el amor particular, privado, y vicioso, que pueda tener à qualquiera de las criaturas, el abuso, y negligencia en los Santos Sacramentos, y celestiales dónes.

2 Mi poca fé, infidelidad, mis errores, è ignorancias.

3 Mi temeridad, pusilanimidad, desconfianza, ó falta de esperanza.

4 Mis defectos, y descuidos en las cosas que son de mi estado; la inconstancia, y todos los vicios, que de aqui se siguen, para que derretidos en vuestro sacratisimo Corazon, sean purificados, y yo quede limpio de ellos por la virtud de vuestra preciosa Sangre: y os suplíco por vuestra inefable cariddd, fé, esperanza, y constancia, me concedais estas mismas virtudes, con todas sus agregadas, para que, mediante vuestra divina gracia, yo sea en adelante en mis pensamientos, palabras, y obras verdaderamente....

1 *Fervoroso*: Amandoos con todas mis fuerzas, y suspirando solo por Vos, unico bien mio.

2 *Fiel, y constante*: Sin apartarme jamás de Vos en las cosas, asi prósperas, como adversas; antes sí estrivando, confiando, y sustentandome en Vos solo con toda fé, y esperanza.

3 *Firme, y estable*: Dilatando, y extendiendo el ánimo con un afecto, y deseo continuo de siempre aprovechar en espiritu mas, y mas; y en toda mi vida, singularmente en la espantosa hora de la muerte, halle yo seguro puerto en esta llaga de vuestro dulcisimo, amorosisimo, fidelisimo corazon.

A la mano derecha.

GRacias os doi, Dulcisimo, y Justisimo Jesus, por el incomprehensible amor, y dolor en la llaga de vuestra poderosa, santisima mano derecha, y en ella me arrojo, y pongo todos mis delitos, y desordenes pasados, particularmente....

1. *Toda mi injusticia*, y sin razon para con Vos, y vuestras criaturas.

2 La aspereza, y dureza de mi rebelde corazon, la displicencia, ó fastidio con mis proximos, y la embidia.

3 Mi falsedad, mentira, y mi hypocresía. ....

4 La ingratitud con que he correspondido à tantos beneficios, que me haveis hecho por Vos mismo, y por medio de vuestras criaturas, para que estos mis delitos se borren, y purguen con el precio de vuestra preciosa Sangre: y os suplico por vuestra infinita justicia, misericordia, verdad, y gratitud, me concedais estas mismas virtudes, con todas las que las acompañan; para que con el auxîlio divino de vuestra gracia, sea yo siempre en mis pensamientos, palabras, y obras verdaderamente ....

1 *Justo*: Dando à cada uno lo que es suyo, y se le debe.

2 *Misericordioso*: Amando, deseando, y haciendo el bien que pueda à toda criatura.

3 *Veraz*, *ó verdadero*, *y zeloso*: Conformandome todo á vuestro exemplo, è imitacion.

4 *Grato*, *ó agradecido*: Alabandoos y bendiciendoos siempre, y retornando à mis Bienhechores la retribucion por

los

los beneficios. Y en toda mi vida, y mas particularmente en la terrible hora de mi muerte, sea para mi refugio, proteccion, y amparo esta sagrada llaga.

A la mano siniestra.

GRacias os doi, dulcisimo, y fortisimo Jesus, por el imponderable amor, y dolor en la llaga de vuestra mano siniestra: y à ella me acojo, arrojando en ella todas mis culpas, y defectos pasados, principalmente ....

1 Toda mi negligencia, flojedad, tibieza, entorpecimiento para las virtudes, y tanta perdicion de tiempo.

2 Toda impureza de mi alma, y cuerpo.

3 La intemperancia, y desorden en la comida, y bebida, y en las otras cosas necesarias.

4 La avaricia, demasiada aficion, y apégo à las cosas de la tierra; con los demás vicios, y desordenes, que de estos se originan, para que se laben, y purifiquen con vuestra sangre preciosa: y os suplíco, por vuestra admirable, è inefable fortaleza, Pureza, Templanza, y Pobreza, os dignéis concederme estas mismas

vir-

virtudes, con todas sus compañeras; para que con el poder de vuestro auxîlio, yo sea en adelante, en mis pensamientos, palabras, y obras verdaderamente....

1 *Fuerte*: Despreciando todo lo terreno, y caduco, sin poner el afecto en cosa alguna de este mundo.

2 *Casto*: Guardando mis potencias, y sentidos, mi cuerpo, y alma de toda impureza.

3 *Templado*: Usando solamente de las cosas necesarias, y éstas con temor, y recelo.

4 *Pobre*: De espiritu, y de todas las cosas criadas, descansando solo en Vos; y en toda mi vida, principalmente en la terrible hora de la muerte, tenga yo segura acogida en esta sagrada llaga. Y para que sea digno de conseguir todas éstas gracias, y virtudes, que os hè suplicado; valgame en vuestra presencia, ó Dios mio! el singular patrocinio, y valeroso presidio de nuestra flaqueza, y enfermedad, la dulcisima Madre nuestra, y siempre *Virgen Maria*, en cuyas santisimas, y purisimas manos encomiendo todo lo que aqui os he pedido, para que por su medio, y mano,

sean

sean admitidas en vuestro divino acatamiento mis ruegos, mis peticiones, y súplicas; y yo consiga el perdon, y la gracia. Amen.

DIA SABADO.

EN este dia, para exercitar la virtud de la Misericordia, has de concebir gran pena, y sentimiento de las miserias, y calamidades de tu *proximo*: y compadeciendote de él, le socorras en quanto puedas; si no puedes con limosnas corporales, à lo menos sea con espirituales socorros, pidiendo à la Magestad divina, se digne mover los corazones, y hacer que otros remedien las necesidades del modo, que tu no puedes. Contemplarás para esto, quan profusamente misericordioso fue siempre Jesu-Cristo, bien nuestro: pues fueron tantos los enfermos, que movido de misericordia, restituyó á su antigua salud, como se lee, quando su Magestad resucitó el hijo unico de la viuda, y otros semejantes.

Tambien, movido de misericordia,

y

y compasion de nosotros, descendió de los Cielos, y se hizo Hombre el Hijo de Dios Eterno, para satisfacer por nuestras culpas, tomando sobre sí nuestras deudas, porque nosotros no padeciesemos, y pereciesemos eternamente. Y aun con los mismos que le crucificaron usó grandisima misericordia, no solo dejando de castigarlos, y confundirlos, quando, y como lo podia hacer; mas intercediendo, y rogando por ellos à su Padre Eterno, que los perdonase aquella culpa. *La práctica de los actos correspondientes, &c.*

ORACION

Para alcanzar la virtud de la Caridad, y amor del Proximo.

SEñor mio Jesu-Cristo, que por sola vuestra ardiente caridad para con nosotros, quisisteis bajar del Seno del Padre Eterno à este valle de lagrimas, y naciendo en un establo por amor nuestro, despues de haver padecido por espacio de treinta y tres años tan-

tantas, y tan varias miserias, quisisteis finalmente pasar por una muerte amarguisima, y cruelisima en una Cruz: y quando nosotros todos, todos eramos enemigos vuestros, nos disteis, no solo todas las cosas; mas tambien à Vos mismo, para que siguiendo vuestros pasos, amasemos nuestros proximos à imitacion vuestra; por la qual nota, y carácter de amor, dixisteis, que serian distinguidos, y conocidos entre los hijos de este mundo, vuestros Discipulos.

Asi, pues, os suplíco por vuestro amor tan ardiente, y caridad abundantisima, que encendais en nuestros frios, y yertos corazones, este fuego, y esta llama de vuestro verdadero, divino amor, para que observemos, y guardemos vuestra palabra; es à saber: cumplamos fielmente aquel vuestro nuevo mandato, tantas veces, y con tanto encarecimiento á nosotros encomendado, diciendo: *Yo os doi un mandato nuevo, que os ameis mutuamente unos à otros, como yo os he amado.* Joann. cap. 13. ℣. 34. O ardentisimo Amadór de los hombres! Encended en nosotros este afecto de fraternal,

fer-

fervorosa caridad, para que cada uno tenga de su proximo tal cuidado, que le ayude, y socorra con todas sus fuerzas; al modo que los miembros enlazados, y unidos en un mismo cuerpo reciprocamente se defienden, asisten, y ayudan unos à otros.

Sea, pues, nuestro amor verdadero, y perfecto; no disimulado, fingido, y falso; no tárdo, ni con tédio; no arrogante, ó presumido; no con fausto, ni con quejas, y sentimientos de mal correspondido; mas antes seamos pacientes, y benignos con nuestros proximos, llevando con paciencia sus defectos, y flaquezas, y sufriendo la carga pesada de sus naturales, ó genios; ayudemoslos con obras, y consejos: corrijamoslos, y amonestemos al que peca: pongamos en camino recto, al que anda errado; y procurémos con exemplo, y piadosas caritativas amonestaciones, reducirlo à la senda de la verdad, y vida, para que executandolo asi, nos amemos con reciproco amor unos à otros verdaderamente: *No de palabra, ni de boca; mas en la obra, y verdad*, decia el amado Discipulo de Cristo, 1. Joann. cap. 3. ℣. 18.

¡O caridad eterna! ó amor increado! ó cordero de Dios, que quitais los pecados del mundo! quitad, apartad, y desterrad de nosotros la aspereza, mordacidad, ira, la desordenada locucion, la murmuracion, emulacion, ó embidia, toda altercacion, y contienda entre nosotros: inflamad nuestras almas, para que inflamados, è informados con vuestro exemplo, amemos tambien à nuestros enemigos con verdadero amor: roguèmos por ellos, y pidamos muchos bienes, gracias, y bendiciones para los que nos desean mal, y nos maldicen: hagamos todo el bien que podamos por los que nos agravian, persiguen, y acusan; dejando à Vos la venganza, y justicia en todas las cosas: pues la daréis quando, y como sea de vuestro agrado; y à nosotros nos conduciréis à los eternos gozos de la vida bienaventurada, que vives, y gozas con el Padre, y Espiritu Santo sin fin. Amen.

********* ********* *********

De

De la preparacion para la Misa.

PAra celebrar el tremendo, augustisimo Sacrificio de la Misa, llegarás con temor, y temblor, con preparacion de vida muy pura, rectitud de intencion, movido de gran devocion, y con una súplica, ó peticion general de todas las cosas necesarias para tí, y para los otros.

De la pureza de vida.

EL Sacerdote debe ser de una vida purisima, en confirmacion de lo qual, Cristo, nuestro Divino Maestro, llamó limpios à sus Discipulos, que havian de ser consagrados en Sacerdotes, diciendo: *Vosotros sois, ó estais puros.* Joann. cap. 13. ℣. 10.; y con estar tan limpios, y puros, quiso el Señor purificarlos mas, lavandoles los pies, en que están significadas algunas imperfecciones, y culpas leves. Tema, pues, el Sacerdote aquella terrible maldicion fulminada contra los Sacerdotes de la

ley antigua: *Aquel, en quien está la inmundicia, perecerá delante del Señor.* Levitic. cap. 22. ℣. 3.

Y aquello del Profeta Aggéo: *Vosotros habeis sembrado mucho:* esto es, buena semilla, y grano de vida en la tierra de vuestro corazon, *y haveis cogido poco; haveis comido, y no estais hartos, ó satisfechos; haveis bebido, y no os haveis embriagado; os haveis cubierto, y abrigado* con mucha, y buena ropa, *y no haveis entrado en calor. El que amontonó riquezas, las puso en saco roto.* En un corazon distraído, y derramado en vanos pensamientos, y deseos. ¿*Por qué causa? porque mi casa quedó desierta, y vosotros os fuisteis con acelerado paso cada uno à la suya.* Agg. cap. 1. ℣. 6. & 9.

Edificamos cada dia la casa del viejo, ó antiguo Adán con nuestras culpas, y defectos; y la Casa de Dios, el Alma perfecta, y pura despreciamos, y somos negligentes en edificarla, y repararla con santas obras: *Pues para la Consagracion del Cuerpo del Señor, preceda en el Alma el Sacrificio de humildad, un corazon contrito, mortificacion de la carne,*

y una devocion fervorosa de las potencias, y sentidos de alma, y cuerpo. Dice Hugo Victorino de Claust. Anim. lib. 2. cap. 23.

De la rectitud de intencion.

EL Sacerdote sea rectisimo en la intencion; procure siempre llegar à celebrar con intencion purisima, actual, y no solo habitual de agradar à Dios en aquel Sacrificio, y de unirse con él por amor. El valor del Sacrificio aplicarà primera, y principalmente por aquella, ó aquellas personas vivas, ó defuntas, por las quales está obligado á celebrar: secundariamente puede aprovechar, y aplicarle por sí mismo, y por todos, conforme la doctrina de la selva de santos fines, que refiere San Buenaventura de Præparat. ad Miss. cap. 8. ó segun las siete peticiones de la Oracion Dominica: para que asi cumplamos perfectamente con la voluntad, deseo, y beneplacito de Dios; y à este fin, y motivo se pueden reducir todos los otros.

De los afectos de devocion.

EL Sacerdote sea fervorosisimo en la devocion; esta se excita, y enciende principalmente con la consideracion de este sacratisimo, y máxîmo Mysterio, cuya virtud, y eficacia para mover, cautivar las almas, y encenderlas en amor, es tanta, que será, no solo un peñasco; mas un bronce aquella alma, que no se derrita, y liquíde en ardores de amor, à la presencia, y fuerza de este divino incendio. Para esto considera: *¿ Quien viene? A quien viene? Por qué causa, ó motivo viene?* lo que podrás disponer por el orden, y número de los siete dias de la semana, formando aquella idéa de intencion, que corresponde á las siete Peticiones del *Pater noster.*

Padre nuestro, que estás en los Cielos.
¿ Quien viene?

CRisto, Bien nuestro, quien se ha de ofrecer al Padre, y unirse à mi íntimamente.

¿ A

¿ A quien viene ?

A Mi , hombre despreciable , que ni de parecer en su presencia soi digno.

¿ Pór qué causa viene ?

NO viene por interés suyo , buscando algun bien para sí ; antes viene para dar innumerables eternos bienes à mi , à toda la Iglesia , y à todo el universo mundo.

Pues en nombre de Dios Trino , y Uno.

DIA LUNES.

EN este dia llegaràs al Altar , vestido interiormente de un afecto como *Siervo fiel* , deseando , que el nombre del Señor (*santificado sea tu Nombre*) sea santificado de todas las Gentes , y honrado por todas , y de todas las Naciones , y consideraràs . . . .

¿ Quien

¿ Quien viene ?

CRisto, Señor nuestro, quien dixo de sí mismo: *Vosotros me llamais Maestro, y Señor; y decìs muy bien: porque de verdad lo soi.* Joann. cap. 13. ℣. 13. Yo soi aquel Señor, que puso à sus siervos *yugo suave, y carga leve*, y ligera de su ley: y por ervicios de un momento de tiempo los ha de dar en premio el *pondus* de toda una gloria eterna.

¿ A quien viene ?

A Un *siervo, y esclavo suyo*, que millares de veces ha roto las ligaduras, y quebrantado los preceptos de su Santisima Ley: ha sacudido de sí el yugo de la debida servidumbre, y obediencia; y se ha sujetado miserablemente al pecado, enemigo capital de su Señor verdadero.

¿ A qué viene ?

A Recoger, y *atraer para sí* éste su siervo, y esclavo *en los cordeles, y lazos de Adán*, Oséas, cap. 11. ℣. 4. esto es, de amor, beneficios, y dadivas (que quebrantan peñas) con que los hombres facil-

cilmente se dejan cautivar: y asi libre, y suelto del pesado duro yugo de sus desordenadas pasiones, reducirle con estos lazos, y prisiones de caridad, à su servicio mas feliz, y dichoso que todo imperio.

DIA MARTES.

EN este dia te dispondrás para celebrar con un afecto de *Hijo*; desearás, que el Reyno de Dios (*venga à nos tu* Reyno) venga à ti, y te toque la herencia del Padre celestial.

¿Quien viene?

CRisto como *Padre*, quien fue llamado *Padre del Siglo venturo*. Isa. cap. 9. ℣. 6. *Y como Padre para los que moraban en Jerusalén, y en la casa de Judà*. Isa. cap. 22. ℣. 21. porque con la palabra de la verdad engendró todos los hijos de la Iglesia; y les dió por gracia un sèr divino muy semejante à su sér: Padre, que nos ama con amor muy tierno, y nos llama *Hijos*, à quien una, y muchas veces engendra, y saca à luz, hasta que mira en nosotros formada su imagen, figura, y el mismo Jesu-Cristo, Padre nuestro.

¿ A

¿ A quien viene ?

A Mi, *Hijo Pródigo*, que he disipado, y consumido la substancia, y herencia, que me tocó; y he malgastado mis dias, viviendo, si no luxuriosamente; pero sí inutil, y vanamente.

¿ A qué viene.

A Vestirme aquella *Estóla primera*, y ceñirme con el Cíngulo de la gracia: à ponerme en propria mano el *anillo*, y prenda de sus dónes celestiales, como señal de dignidad, y defender mis pies; esto es, mis afectos, con el calzado de sus divinos auxîlios: viene à darme hartura, llenandome de aquel mysterioso Becerro bien sazonado, que es su sagrado Cuerpo, y Sangre: viene à librarme del Hermano mayor, y de los sobervios: y viene para hacerme, en la Casa de su gloria, poseedor perpetuo de la herencia eterna.

DIA

DIA MIERCOLES.

EN este dia tomarás un afecto en qualidad *de esposa*, y llegarás à celebrar; deseando, que asi como en los Cielos asenti (*hagase tu voluntad como en el Cielo en la Tierra*), y en todas las criaturas de la tierra, se cumpla la voluntad del Señor.

¿Quien viene?

EL Esposo Jesu-Cristo, quien dice al Alma, su amada, aquello de Oseas: *Yo te desposaré conmigo para siempre, y te desposaré conmigo en justicia, y juicio, en misericordia, y en miseraciones: te desposaré conmigo en fé; y has de saber, que yo soi el Señor.* Cap. 2. ℣. 19. Se desposa Cristo con el Alma para siempre, y eternamente; porque nunca quiere, quanto está de su parte, apartarse de este maridage, y espiritual Desposorio: se desposa en justicia, quando justifica al Alma por la gracia; en juicio, quando la defiende, y libra

de

de sus enemigos: en misericordia, y miseraciones, quando la llena de dádivas celestiales, y enriquece con joyas de virtudes: y finalmente en fé, porque la admite á tanta dignidad, y excelencia de estado, no por sus proprias obras, y meritos, sino por la fé en Cristo, y por su divina gracia.

¿A Quien viene?

A Mi Alma, à quien justisimamente comprehende aquella dura, aspera, pero verdadera reprehension, escrita en Jeremías: *En todo collado eminente, y sublime, y bajo del arbol frondoso te postrabas, y te alquilabas ruinmente, como alma infame, y perdida.* Cap. 2. ℣. 20. El collado elevado, y sublime es el asiento de la sobervia: el arbol frondoso, y ameno es el incentivo del apego, y aficion à las cosas criadas. En esto siempre defectué, siempre caí, y postrado me rendí à la sobervia, y amor desordenado de las criaturas.

¿ A qué viene ?

A Convertir, y conquistar mi alma para sí; y compungida buelva à ser admitida benignisimamente à el tálamo de una familiaridad dulcisima; porque dice su Profeta el mismo Jeremías: es verdad, que tu te has gozado, y divertido con muchos amantes; con todo eso, buelve, buelve, conviertete à mi, dice el Señor, y yo te recibiré. Cap. 3. ℣. 11.

DIA JUEVES.

EN este dia contemplarás un hombre pobrisimo, y miserrimo, y llegaràs à ofrecer el Santo Sacrificio de la Misa en afecto, y representacion de pobre *mendigo*, para que seas digno de aquel Pan sobresubstancial: (*el pan nuestro de cada dia danosle hoy*) para que recibas, y gustes cada dia el Pan del Verbo de Dios, Pan de las gracias, y auxîlios dal Cielo, con que puedes, y debes vivir santamente.

¿ Quien

¿Quien viene?

EL *Rey* Jesu-Cristo, à quien aclamaron: *Bendito sea el que viene en nombre del Señor, Rey de Israel.* Joan. cap. 12. ℣. 14. Para quien el ser Rey de los hombres, es lo mismo, que nada; porque es Rey del Universo, y de todo lo criado: Rey benigno, y manso, que viene para reynar, no despojando, y robando los vasallos; sino enseñando justicia, y viene para salvar los hombres con abundantisima Redencion; por lo que escrito está en Zacharías: *Mira aqui tu Rey, quien viene para ti justo, y salvador.* Cap. 9. ℣. 9.

¿A quien viene?

A Un *vasallo suyo*, quien está debiendo diez mil talentos, y no tiene un maravedí, para empezar à pagar deuda de tan crecida cantidad.

¿A

¿ A qué viene ?

NO viene para vender à su misero esclavo, llevarse todo quanto tiene de sus pobres alhajuelas, y poner sus hijos en cruel esclavitud; viene sí, para darle un inmenso precio, infinitamente mayor, que toda la deuda, qué es su Cuerpo, y Sangre preciosisimos, con que pueda satisfacer, cumplida, y sobreabundantemente. Asi? Pues yo os recibiré, Señor, para pagar las gravisimas deudas, que al Padre Eterno debo en tantos beneficios, que de su misericordiosa liberal mano he recibido, ofreciendole esta sagrada Hostia, para pelear valerosamente contra el Demonio, Mundo, y Carne: tambien para remediar mi pobreza, y necesidad, enriqueciendome con las obras de Jesu Cristo: y finalmente para unirme con él en un modo, que ninguna criatura sea capaz de apartarme de mi Rey Soberano.

DIA

DIA VIENES.

EN este dia te presentarás en afecto, y habito de un *gran pecador* : Considerate por todas partes rodeado, y oprimido con el peso de tantas culpas ; y camina luego á celebrar el Santo Sacrificio, para que de tus pecados (*y perdonanos nuestras deudas*) consigas el perdon.

¿ Quien viene ?

EL *Maestro* Jesu-Cristo, que dixo à sus Apóstoles : *Vosotros no queràis llamaros Maestros : porque en verdad uno solo es vuestro Maestro* ; y es Maestro, no como los otros que se llaman Maestros, *los quales imponen cargas gravisimas, é insoportables sobre los hombros de los otros ; mas ellos ni con un dedo quieren tocar esa carga.* Este es Maestro del Cielo, que antes de enseñar, obró lo que enseñaba ; y en la doctrina de perfeccion, hizo eruditos, y doctisimos à todos los hombres, y à los Angeles.

¿ A quien viene ?

A Un *Discipulo ignorante*, y rudo, que jamás entró en la Escuela para oír la doctrina de virtudes; y si alguna vez llegó à la Escuela, fue muy tarde; pero por su incónstancia, y ligereza de ánimo, abandonó muy presto la Escuela, y dió de mano la doctrina, que havia comenzado á gustar.

¿ A qué viene ?

A Decirme, que siga por imitacion à la Esposa, que la *prenda* por fé, y la *lleve* por esperanza *á la casa de mi Madre*; esto es, de mi corazon, é interior: *Allí* él mismo *me enseñará* sus caminos, que son caminos de justicia; y yo en buena correspondencia *le daré á beber del vino de amor, con amor aderezado, y del mosto de mis granadas, exprimido* à fuerza de piadosos, y santos afectos. Cantic. cantic. cap. 8. ℣. 2.

DIA SABADO.

EN este dia, contemplando tu mucha flaqueza, y debilidad, y armado de un afecto *de un hombre flaco*, à quien por todas partes cercan validisimos, y muy fuertes contrarios, ofrecerás el Santo Sacrificio, para que (*Y no nos dejes caer en la tentacion*) te defiendas de tus enemigos, y enemigos de Dios.

¿Quien viene?

CRisto, *Amigo nuestro*, cuyo amor para con los hombres fue tanto, que à sus mismos enemigos, no solo los hizo siervos suyos, redimiendolos con el precio de su Sangre; mas tambien los levantó, y ensalzó à la dignidad de muy Amigos, y privados suyos: *Amigo fiel, con quien no tiene comparacion cosa alguna; y la ponderacion de el oro, y plata, no merece atencion para con la bondad, y fidelidad de este Amigo.* Ecclesiastic. cap. 6. ℣. 15. El que abandonado, y despreciado de nosotros, jamàs

màs nos desampara; y aunque irritado, y ofendido de nuestras culpas, nunca nos desecha, ni abandona.

¿ *A quien viene* ?

A Mi, que tantas veces he dado de mano, y despreciado con mis graves culpas à su Magestad: à mî, que pospuse su gracia al pecado: à mi, que por los vanisimos coloquios, y comercios con los hombres, conmuté, y dejé la familiaridad, y trato con este tan fiel Amigo.

¿ *A qué viene* ?

A Hacerse *Amigo fiel*, *Proteccion fuerte*: de modo, que *en hallando*, *y teniendo à este Amigo*, es lo mismo, que *haver hallado*, *y tener un gran tesoro*. Ecclesiàstic. cap. 6. ℣. 14. Viene à pactar, firmar, y aumentar mas, y mas en mi su amistad, y unirse conmigo muy estrechamente por amor.

DIA DOMINGO.

EN este dia, reconociendote tan *inclinado á el mal*, tan propenso, y facil

à todo genero de vicio, irás à celebrar el admirable Sacrificio, para que de los males verdaderos (*Mas libranos del mal*;) esto es, de vicios, y pecados seas libre, y salgas de las miserias de esta vida mortal, si asi conviniese. Y despues pensarás . . . . . .

¿ *Quien viene* ?

CRisto, *Hermano nuestro*, quien siendo verdadero Dios, y Señor de los hombres, no se desdeña, ni confunde en llamarlos Hermanos suyos: *Anunciaré, y predicaré tu nombre à mis Hermanos*. Psalm. 41. ℣. 23. Hermano Primogenito, quien siendo suya toda la herencia con grandisima complacencia, y de su buena voluntad admitió à la posesion de esta herencia aquellos, que su Eterno Padre adoptó por hijos suyos.

¿ *A quien viene* ?

A Mi, *Hermano suyo*, pero *Fratricida*, que como otro Caín, he quitado la vida al mas justo, y mas innocente Abél, con la espada de mis pecados, en

el

el campo de este mundo; y contemplandole embriagado (sí con el vino de amor) lo multé, y condenè à una cruelisima acerbisima muerte.

¿ A qué viene ?

A Comunicar, y conservar à mí su Hermano, por quien fue muerto en una vida espiritual, que ya antes me havia dado; porque no permite su amor, que yo ande arrastrando por la tierra, como hombre perdido, fugitivo, y vago en el mundo.

PETICION GENERAL

De todas las gracias, que son necesarias á nosotros, y á los otros.

HEcha finalmente la preparacion, el Sacerdote sea larguisimo en pedir; pues ofrece al Padre Eterno su mismo Hijo, un Hijo Unigenito, un Hijo Dilectisimo, un Hijo igual, y consubstancial con el Padre. Y qué mas ? El Sacerdote en nombre de la Iglesia, y como Persona pública, no solo ofrece el Sacrificio, y representa vivamente à Cristo pendiente de la Cruz, ofre-

ofreciendose à sí mismo al Padre por todos, en holocausto, y hostia pacifica; sino que ofrece tambien real, y verdaderamente aquel mismisimo Sacrificio, que Cristo ofreció en la Cruz por todo el mundo.

Y asi porque el Señor quiere aplacarse con este Sacrificio, y por su mérito, y valor infinito desea comunicar à todos todos los bienes; por eso quiero ahora, ó Padre de las misericordias, y de toda consolacion! para cumplir con el empleo de Sacerdote, por el mysterio del Crucificado, quiero derramar mi corazon en vuestra presencia; y determíno haceros una peticion, y súplica por todos: asi os suplíco me favorezcais en vuestro divino acatamiento, oigais mis oraciones, y que las despacheis, no sin fruto de vuestra misericordia.

OFRECIMIENTO.

1 PRimeramente, ¡ó Padre todo poderoso! os encomiendo, en union de la sacratisima Cabeza de vuestro Hijo, coronada de espinas la Cabeza de

la

la Iglesia, vuestro Vicario, todos, y cada uno de los que componen el Estado Eclesiástico: y os suplíco, por aquel excesivo dolor de la Cabeza de Jesu-Cristo, penetrada de espinas, que libréis à todo el Estado Eclesiástico de las espinas de toda ambicion, avaricia, y demás pecados; y le confortéis, para sufrir con gusto todas las espinas de molestias, y dificultades, que consigo trae gobernar à otros: concededle, que à todos ilustre, y enseñe con exemplo, y doctrina, y que con el mas recto gobierno los dirija al puerto de la salud. Haced, que sea *Sal de la tierra*, *Luz del mundo*, *Ciudad fundada sobre el Monte* y viva con tanta pureza de costumbre, como pide su Santisima Dignidad.

2 Asimismo os ofrezco, ó Padre de las misericordias! nuestro Emperador, nuestro Católico Monarca, Cabeza de vuestro Pueblo; todos los Reyes Católicos, y todos los Prelados, Gobernadors del Estado Secular: defendedlos desus contrarios; unidlos en vuestra paz, para que asi vivan, como conviene a nombre de Cristianos, y con-

si-

sigan áquella salud eterna para que fueron criados; y que pongan siempre con grandisima confianza en la Cabeza de Cristo, cruelisimamente atormentada con espinas, todas las fatigas, ansias, y cuidados de su gobierno.

3 En union del Costado de Cristo, impíamente abierto al bote de cruelisima lanza, os ofrezco la Sacrosanta Iglesia, que como vuestra amada, y Esposa, brotó, y nació de aquella copiosa fuente de piedad: asi, pues, tened, Señor, misericordia de ella: aumentad en vuessra Iglesia la fé, y pureza de santidad: dilatadla por todas las Regiones del mundo por medio de Varones Apostólicos. Yo os suplíco, no os olvidéis de los Reynos, y Principados de vuestra Iglesia; mas hacedlos poderosos contra sus enemigos: conceded à sus Exércitos victoria contra infieles, y dadles benigno las cosas necesarias, para pasar esta vida en quietud, y santa paz.

4 En union de la mano derecha, taladrada con durisimo clavo, os ofrezco todos nuestros Bienhechores, Padres,

dres, Hermanos, Hermanas, Parientes, y todos los Amigos, para que les concedais, lo que sabe vuestra Magestad les conviene para la salud de sus almas, y es de vuestro mayor agrado, y voluntad.

5 En union de la mano siniestra, fieramente barrenada, y estirada, os ofrezco, ó Padre suavisimo! todos mis enemigos, los que amo de lo mas íntimo de mi corazon: humilde, y postrado os suplíco, que los hagais bien en todas las cosas, y por la infamia con que me han ofendido, les concedais honor; por el ódio que me tienen, vuestro Santisimo amor, y por tantas injurias, y agravios que me han hecho, dadlos muchos bienes temporales, utiles à su salud, y la vida eterna.

6 En union de la llaga del pie derecho, tyranamente traspasado, os ofrezco todos los que por obediencia me están encomendados; à saber: mis Prelados N.N. para que gobiernen con exemplo, doctrina, y zelo: os suplíco por ellos, y por mis Dilectisimos Hermanos Religiosos, pa-

para que con el buen exemplo, edifiquen al Clero, y Pueblo, y observen exâctisimamente la pobreza, castidad, y obediencia: hacedlos perfectos; libradlos de todas las ocasiones de ofenderos gravemente, y socorredles en toda necesidad.

7 En la llaga del pie siniestro, atrozmente penetrado, ofrezco todos los Pecadores, que en la hora presente se hallan en estado infeliz de pecado mortal: y os suplíco, que benignamente los conduzcais à Vos, y poderosamente los saquèis de tan miserable estado.

8 En la virtud de la señal de la Santa Cruz, os ofrezco, y encomiendo todas las Santas Religiones: pues todos sus Religiosos estàn crucificados al mundo, y el mundo à ellos: tened misericordia de todas, principalmente de ésta nuestra: concededlas, que vivan con toda solicitud, é inculpablemente, conforme à la vocacion de cada una.

9 En union de los azotes, salivas, y bofetadas, os ofrezco, y encomiendo todos los Infieles, y Hereges, los quales todos los dias azotan, escupen,

y abofetean de nuevo à Jesu-Cristo. Pues, ó Bedignisimo Padre de las misericordias! tened misericordia de todo el mundo, y convertid à la luz de la verdad las gentes ignorantes de la Fé; à los Gentiles idólatras, y pérfidos Judíos; compeledlos, y haced finalmente, con la fuerza suave de vuestra gracia, que entren en la Casa de vuestra Iglesia: os suplíco, no perezcan tantas almas, que son imagen vuestra, y hechura de vuestras manos; no sea derramada en vano, y de ningun fruto para ellas la Sangre preciosisima de vuestro Hijo. Lloro, Señor, en vuestra presencia éstos mis hermanos apartados de Vos; si yo pudiese, creería en Vos con todos los entendimientos de estas almas ciegas; os amaría con todas sus voluntades; y perpetuamente os serviría con todas sus potencias, y sentidos; mas no puedo hacer otra cosa, que desear, llorar, y derramar por los ojos mis deseos en presencia de tanta Magestad.

10 Tambien os ofrezco todos los pobres, miseros cautivos, encarcelados, y los que están en grave tentacion; los

atribulados, agonizantes, y los que padecen alguna necesidad, especialmente grave, ó extrema, en union de la prision, agonía, y tristeza, que padecisteis en el Huerto: y os suplíco con todo rendimiento, que consigan de vuestra infinitamente larga mano libertad, victoria, consuelo, buena muerte, y remedio en todas sus necesidades.

11 Y en union de vuestra penosisima muerte, os pido asistais benigno, y miréis con ojos misericordiosos las Animas benditas de Purgatorio, principalmente N. N. y las de aquellos, por quien tengo obligacion de rogar: concededlas la consolacion de los Angeles, refrigerio en las penas, y tormentos; y que en breve purificadas, las admitais en el descanso de los Alcazares celestes.

12 En union de la Sed, que padecisteis en la Cruz, os ofrezco todos los que tienen sed, y desean, que yo encomiende en mis oraciones à ellos, y las necesidades de los suyos: y os pido les concedais aquello que es de vuestro agrado, y sabe vuestra Magestad les ha de aprovechar para su salud, y bien de sus almas.

13

13 Ahora, pues, ó Dios mio! ó Refugio mio, y Padre Eterno! haré de mi mismo un vivo sacrificio, y le uniré con el sacrificio incruento de la Pasion: esto es, del Cuerpo, y Sangre de nuestro Señor Jesu-Cristo, vuestro Santisimo Hijo, el que ahora intento celebrar en el Altar: y os suplicaré de todo mi corazon, y con todas mis fuerzas, os dignéis abrasar, y consumir todos mis viciosos defectos, todas las inclinaciones, y propensiones à el mas, y todos mis pecados, con aquel fuego de amor con que quiso dar la vida por mi, sufriendo en una Cruz acerbisima, y cruelisima muerte.

ACCION DE GRACIAS.

GRacias os doi, ¡ó Fuente de todos los bienes! por los innumerables, y grandisimos beneficios, que he recibido de vuestra Benignidad desde el instante de mi sér, hasta la hora presente, y ahora larguisima, y abundantisimamente recibo; tambien por los infinitos beneficios, que de vuestra Bondad,

y

y largueza inmensa tengo de recibir, hasta el fin de mi vida, y por toda la eternidad; pero especialmente os doi inmensas gracias de todo mi corazon, y entrañas, ó Dios, y Padre amantisimo! &c.

1 Porque desde la Eternidad pusisteis en mi los ojos de vuestra infinita Sabiduría, y me amasteis, y (como lo espero, y confio de vuestra infinita misericordia) me elegisteis eficazmente para vuestra gloria, para la qual me haveis predestinado por los medios mas conducentes.

2 Porque me haveis criado de la nada, y hecho à vuestra imagen, y semejanza, y me haveis dotado de innumerables gracias de alma, y cuerpo.

3 Porque me conservais á mi, y à todas las cosas con tan larga admirable duracion, sin cuyo concurso, y actual asistencia, luego al punto todos seriamos reducidos à nuestra nada, sin poder subsistir, ni durar por un solo instante, ó momento.

4 Porque me haveis redimido con la Sangre preciosa de vuestras llagas,

y

y por los méritos de vuestra Pasion, y Muerte, me haveis librado de la esclavitud del demonio.

5 Porque me haveis dado no menos que à Vos mismo por Doctor, Maestro, Padre, y exemplo de santa vida.

6 Porque haveis depositado tan singulares, è innumerables gracias, y prerrogativas en la Bienaventurada Virgen Maria, y me la haveis dado por Madre, Abogada, y Protectora.

7 Porque me haveis llamado con los pocos à la luz, conocimiento, y verdadera fé de la Iglesia Romana, Católica Apostólica, y tan misericordiosamente me haveis sacado con los muy pocos, de las miserias, y peligros del Siglo para el Estado de Religioso, y principalmente à éste amabilisimo de Capuchinos, que profeso.

8 Porque me haveis favorecido, y ayudado con Sacramentos, inspiraciones, exemplos de los Santos, (particularmente los que celebramos en este dia) con libros espirituales, y no cesais de ayudarme con otros muchisimos medios para una buena, y santa vida.

9 Porque del misero estado de enemigo, me haveis puesto en la clase de amigo vuestro (como asi confio de vuestra piedad), y del polvo de la tierra me haveis sublimado à la santisima, y altisima dignidad de Sacerdote, y me haveis justificado con la gracia, que hace gratos, y amigos vuestros.

10 Porque me haveis librado, y no dejais de librarme continuamente de muchisimos peligros de perder vuestra gracia.

11 Porque tan marabillosamente haveis tegido, y ordenado mi vida con saludable, y admirable alternativa de consolaciones, y desconsuelos, prosperidades, y adversidades, para que, ní con la continua adversidad desmayáse, ni por la abundante, y no interrumpida prosperidad, me desvaneciese, y diese en insolente presumido.

12 Porque me haveis admitido en este dia á la Oracion, trato, y coloquio con Vos, me haveis recibido en vuestro servicio; y finalmente hasta ahora me haveis sustentado con el manjar, y bebida de vuestro precioso Cuerpo, y Sangre.

PE-

PETICION.

Y Ahora, Señor, tomando aliento, y confianza con estos, y otros innumerables beneficios recibidos, muy animoso, pero rendido humildemente, suplíco nuevos otros favores, y deseo ofrecer à Vos Padre, el Sacrificio incruento de la pasion; deseo en este dia bolver à comer el Pan de vida, y deseo unirle à mi por medio de las Especies Sacramentales de Pan, y Vino, en las quales estais real, y verdaderamente escondido. Con toda verdad, yo confieso, Señor, que no soi digno, ni merezco, ni soi apto para tanto ministerio, porque soi un pecador inmundo, tanto en el alma, como en el cuerpo; por esto mismo os ruego, pido, y protesto por las santas cinco llagas, por vuestra pasion amarguisima, por vuestra preciosisima Sangre, con tanto amor derramada por mi, pecador miserable; y tambien os suplíco encarecidamente por los meritos, é intercesion de la Bienaventurada siempre Virgen Maria, y de todos los Escogidos vuestros,

que no me arrojéis de vuestra presencia, ni desamparéis por mis pecados.

Mas por el vuestro nombre de *Salvador*, y por los ruegos de todos vuestros Santos, os pido infundais en mi alma la gracia del Espiritu Santo, que à mí descaminado, me reduzca, y ponga en la senda recta; me ilumíne ciego; me encienda resfriado, y tibio; me recoja distraído: para que asi con debida disposicion de ferviente devocion, corazon puro, y cuerpo limpio, pueda con verdad celebrar, consagrar, y recibir dignamente à Vos, Pan vivo, y verdadero para vida, salud de mi alma, y perpetua felicidad de todos los fieles, asi vivos, como defuntos: concededme verdaderisima contricion, con que deteste los pecados por Vos, y de puro amor vuestro: haced tambien, que yo haga frutos dignos de penitencia, y que satisfaga la pena, que merecen mis culpas con mortificaciones continuas de mi cuerpo, con lagrimas, y gemidos sin cesar.

¡O Padre todo poderoso! Os suplíco, por la grandeza de vuestro poder in-

inmenso, que desterrèis con vuestra infinita potencia de mi memoria toda imagen de cosa criada, y toda aficion estraña, confirmandola, y haciendola estable solo en Vos, y la lleneis de Vos mismo con divinas idéas, santos deseos, y piadosos pensamientos. O Hijo sapientisimo! Ilustrad mi entendimiento con vuestra eterna Sabiduría, y dadme conocimiento del summo, é increado Bien, de vuestros beneficios, y de vuestra voluntad; y concededme clementisimamente el conocimiento de mi propria miseria, y de la misma nada que soi. O Espiritu Santo, amor del Padre, y del Hijo! Arrebatad, robad con vuestra bondad incomprehensible, y atraed del todo à Vos mi voluntad, con todos sus afectos, y consumidlos en ardentisima caridad.

Finalmente, ¡ó Señor mio Jesus crucificado! con fervorosas instancias humildemente os suplico por las santisimas potencias, y sentidos de vuestra Alma gloriosa, y Cuerpo purisimo, que desnudeis todas mis potencias, y sentidos de toda fantasma, especie, ó representacion

del vicio, y las restituyais à su proprio lugar; dignaos recogerlas, y unirlas en Vos, y à Vos mismo solamente, y puramente. Dadme un verdaderisimo desprecio de todas las cosas terrenas, y que yo jamás busque honras, ni solicíte dignidades, ni suspíre por riquezas; sino que en Vos, Fuente de todos los bienes, ponga, y mire toda mi honra, todos mis tesoros, y mis delicias. Libradme de todas las tentaciones, y engaños de mis eneenemigos invisibles, principalmente de aquellos que vienen enmascarados, y escondidos con capa, y apariencia de bien, para que deseando, y buscando yo el bien, no me halle burlado muy lejos del bien verdadero.

Concededme, Señor Dios mio, que siempre se conserve en mí, y se aumente la fé, que por vuestra gracia he recibido: iluminad mi entendimiento con luz sobrenatural, para que perfectamente conozca, y entienda los divinos Mysterios, y todo lo que de Vos, y de vuestro Santisimo Hijo creemos: concededme una esperanza firme, por la qual me olvide totalmente de mi mismo, ponga to-

todos mis cuidados en el seno de vuestra providencia, y confie de vuestra benignidad, tengo de alcanzar la vida eterna, y todos los medios necesarios para ella. Concededme una perfectisima caridad, con que ardentisimamente ame à Vos, y à todos mis proximos.

Dadme una verdadera resignacion, concordia, y union con vuestra voluntad: alegrad mi alma con la presencia de vuestra bondad: sosegad, y quietad mi interior con vuestra paz: inflamadme con el zelo de vuestra honra, y de la salud de mis hermanos: infundidme un afecto de misericordia con que me compadezca de las miserias, y trabajos de mis proximos, y les socorra en lo que pueda con mi pobreza, y pocas fuerzas. ¡O Hacedor, y Criador mio! Perfeccionad mi entendimiento en prudencia, y discrecion, para que siga en todas las cosas el medio de la virtud: dadme un corazon docil, para que no sea en mi proprio parecer porfiado, sobervio, y pertinaz.

Encendedme con vuestro fervor, para que os sirva con toda solicitud muy di-

diligente, y no perezosa, y negligentemente: adornadme con la virtud de circunspeccion, y atencion grande, para precaver, y guardarme de los males; que por todas partes me acechan, y acometen; y para que ni por descuido obre yo cosa, que sea menos grata, y acepta à vuestros divinos ojos.

Perfeccionad mi voluntad con la virtud de la justicia, para que con buen ànimo, dé à cada uno lo que es suyo: sujetadme, y rendidme à Vos con la virtud de la Religion, y dadme dón de oracion, para que busque en todas las cosas vuestra alabanza, y à Vos tribute el purisimo culto de *Latría*, à los Angeles, y Santos la debida adoracion de *Dulia*. Dadme un corazon compungido con la penitencia de mis pecados; piadoso con los parientes; humilde para con mis mayores; obediente, y rendido à los Prelados; agradecido con los Bienhechores; afable con los Amigos; sencillo en obrar; y verdadero en decir: un corazon, digo, tal, que imíte el dulcisimo Corazon de vuestro amantisimo Hijo, y que siempre os rinda servicios,

y

y obsequios gratisimos, y amabilisimos.

Perfeccionad mi irascible con la virtud de vuestra fortaleza, para que en las cosas adversas se contenga, como conviene; y quando se vea oprimida con el peso de la contradicion, jamás se aparte de la justicia, y rectitud: dadme un corazon grande, y pecho ilustre en magnanimidad; alegre con seguridad en las cosas de vuestro servicio; despreciador, por amor vuestro, de los bienes de la tierra; paciente, y sufrido en dolores, y trabajos grandes, crueles, y continuos por largo tiempo; un corazon, y ánimo, que persevere firme en el bien comenzado; porque es palabra de vuestro Hijo: aquel será salvo, que perseveráre hasta el fin y no el que haviendo comenzado bien, resistió feamente, se apartó, y dejó el bien comenzado.

Perfeccionad mi concupiscible con la hermosura de la templanza, por la qual huya de toda cosa torpe, abraze las cosas honestas, y solo atienda á la necesidad en el cuidado de mi cuerpo: adornadme, Señor, con la abstinencia, y moderacion, para que en la comida, y

be-

bebida no pase los terminos de la debida, y justa medida, con la castidad, y pureza, para conservar mi cuerpo como templo vuestro puro, y sin mancha en el ministerio; con mansedumbre, y clemencia, para mortificar, refrenar, y reprimir la ira, y toda indignacion.

Ahora, ó Dios mio! no me confundais en esta peticion; antes sí concededme la virtud preciosisima de la humildad, con la qual yo sea verdadero Discipulo de Cristo vuestro Hijo, y mi Señor, y à mi me tenga (como real, y verdaderamente lo soi) por el mas vil, y vilisimo de todos; y desprecie todos los lucimientos, y glorias de este mundo. Concededme modestia en mis acciones; silencio en mis labios; amor de la pobreza en el uso de las cosas, y victoria de toda curiosidad, para que no haya en mí cosa que desagrade à vuestra Magestad.

Vengan, y descansen en mí, ó Señor! los Dónes de vuestro Espiritu Santo; el dón, ó espiritu de sabiduría, y entendimiento; espiritu de consejo, y fortaleza; espiritu de ciencia, y piedad; y

ocu

ocupe toda mi capacidad el espiritu de temor del Señor, para que con estos dónes, sea yo hecho de Vos, y para Vos docil, y facil à todo impulso de vuestra Magestad, y asi sea perfecto en toda virtud. Mas, de los otros dónes, y gracias, que no conducen à la Santidad, concededme solo aquellos, que convengan à la salud de mi alma, y cumplimiento de vuestra voluntad: dadme, que yo desee, y busque puramente vuestra alabanza, y gloria, y no à mi mismo en las gracias, y talentos recibidos de vuestra mano: concededme por vuestra infinita bondad el don de la perseverancia, y que nunca jamás me aparte de Vos por causa de pecado alguno; antes sí, persevére en vuestra gracia hasta la muerte, y eternamente.

Concededme por amor de vuestra inmortalidad, y por la muerte Santisima de mi Redentor, una buena muerte; y que despues de una santa vida, muera con la muerte de los justos: apartad de mi el amor demasiado de esta vida, y aquel inmoderado nimio temor de la muerte: dad-

dadme empero que asi viva, que pueda decir con vuestro Apostol: *Deseo verme suelto de la mortalidad de esta carne, y estar con Cristo*: dadme una clarisima interior luz, y viva memoria de la hora de la muerte, para que asi no haga caso alguno; antes sí huya los engañosos alhagos del mundo lisongero: concededme un gusto espiritual de la Eternidad, para que alegre desprecie, y abandóne todo lo transitorio.

Concededme verdadera resignacion en vuestra rectisima voluntad, para conformarme con ella, en salir yo de esta vida, quando, y como sea de vuestro agrado disponer de mi: recibid mi Espiritu vestido de gracia, y caridad, para que viva eternamente unido à Vos: quitad finalmente de mi todo lo que puede impedir llegar à la perfeccion; y dadme potentisimos auxîlios para vivir santamente, y morir felizmente. Estas son, Dios mio, mis peticiones, y súplicas, (que se deben presentar, mas con fuerza, y fervor de espiritu, que con los labios; mas con afectos, que con palabras) Estos son mis deseos, los que quiero cum-

cumplir : y os suplíco por todas vuestras misericordias, que sean cumplidas estas peticiones, no solo en mí; mas tambien en todos mis proximos, para que siempre os agradémos en esta vida; y en la otra eterna nos alegrémos, y gozémos con vuestra clara, y bienaventurada vista. Amen.

ORACION

A la Beatisima Virgen MARIA antes de la Misa.

O Madre de piedad, y miericordia, Beatisima Virgen Maria! Yo miserable, è indigno pecador, à Vos vengo, y con todo afecto de mi corazon me valgo de vuestro amparo : suplíco à vuestra piedad, que como estuvisteis presente á vuestro Hijo pendiente de la Cruz, asi os dignéis asistir clementisimamente à mí mísero pecador, y à todos los Sacerdotes, que aqui, y en toda la Iglesia ofrecemos el Santo Sacrificio; para que asistidos de vuestro favor, y gracia, podamos ofre-

ofrecer en la presencia de la summa, è individua Trinidad, Hostia digna, y agradable. Amen.

Oracion del Santo del mismo dia.

O Santo N. atiende, y mira: Yo, misero pecador, confiado en tus meritos, ofrezco en este dia el Sacratisimo Sacramento del Cuerpo, y Sangre de nuestro Señor Jesu-Cristo, à honra, y gloria tuya: yo te suplíco humilde, y devotamente, te dignes interceder por mi en este dia, para que pueda ofrecer, y celebrar aceptable, y dignamente tanto Sacrificio, y sea digno de alabarle eternamente en tu compañia, y con todos sus escogidos, y reynar con él. Amen.

Antes de la Misa, y despues de ella, dirás las Oraciones, conforme la Rubrica de la Santa Madre Iglesia. Despues de celebrada la Misa, retirate à un lugar quieto, y metido dentro de ti mismo, emplearás media hora, ó por lo menos un quarto de hora en accion de gracias mentales, correspondiendo esta meditacion al método de la preparacion de este modo.

ME-

MEDITACION PRIMERA.

COntempla à Cristo tu *Salvador* en medio de tu corazon, el qual con el precio de su Sangre te redimió; y à tí mirate como *Siervo* suyo, que quieres con un nuevo afecto bolver à él, y desear complacerle en un todo.

Dale gracias inmensas, &c.

1 Porque quiso quedarse presente real, y verdaderamente en el Sacramento, para que como Señor, y Dueño, rija, y gobierne la casa de tu corazon, y ponga en paz la confusa inquieta turba de tus pasiones, y afectos con la gracia de la mortificacion.

2 Porque se ha dejado tratar de las manos de un indigno vilisimo esclavo.

3 Porque con tanta mansedumbre ha admitido las suplicas de un siervo fugitivo.

4 Porque se ha dignado entrar en tu boca, y tomar asiento en tu lengua.

5 Porque el Rey de los Reyes, que no cabe en los Cielos, ha querido estrecharse, y morar en la pobre, y reducida choza de su esclavo.

Desea, que en su presencia: esto es, de tu Señor, se contenga, y conserve en quietud, y tranquilidad toda la casa de tu corazon; resuelve, y promete à su Magestad mortificar tu proprio juicio, voluntad, afectos, sentidos, y quanto le desagrada.

Amale con toda tu alma; asi lo executaràs de verdad, si sometes à su Magestad toda tu vida; si solo la quieres, y conservas para servirle; si diriges, y ordenas tus pensamientos, deseos, palabras, y obras solo à su beneplacito.

Finalmente pide al Señor aquellas siete gracias, semejantes à las que la Beatisima Virgen Maria suplicaba todos los dias à su Magestad, como lo trae San Buenaventura, lib. 6. Meditat. cap. 3.

1 Un auxîlio eficàz, para que cumplas con el precepto del amor de Dios.

2 Que ames constantemente à tus proximos, y todo lo que su Magestad ama.

3 Que todo aquello à que su Magestad tiene ódio, tu lo aborrezcas de la misma manera, con ódio verdaderisimo.

4 Que seas adornado con la virtud de la humildad, castidad, obediencia, desprecio del siglo, y con todas las virtudes.

5 Que haga digna habitacion de su Magestad tu alma, y cuerpo.

6 Que despues de esta mortal vida, veas claramente con los ojos del cuerpo à la Beatisima Virgen, su Madre, y su Santisima Humanidad, y con los ojos del alma veas, y goces su Divinidad.

7 Finalmente, que en este Templo, y en todos los que están en todo el mundo, sea dignamente venerado por todos, y de todos los Sacerdotes, y Fieles del Universo.

MEDITACION SEGUNDA.

COnsidera à Cristo, tu Salvador, en medio de tu corazon, como *Padre* piadosisimo, quien te engendró, no entre gustos, y delicias, sino con inmensos dolores en una durisima Cruz; y à ti considerate qual *Hijo Prodigo*, quien despues de una larga peregrinacion, buelve à la casa de su Padre, haviendo ya consu-

sumido, y malgastado la substancia de tantos bienes, y beneficios recibidos de la mano del Señor; y quando conociste quanta necesidad tienes de su amparo, y favor, de sus bienes, y de su misericordia.

Dale inmensas gracias, &c.

1 Porque estuvo presente realmente en el Sacramento para recibirte, y abrazarte con estrechos vínculos de amor à tí, hijo suyo, que sin juicio, ni razon hasta aqui, buelves ya à él de la region, y tierra muy estéril; esto es, de ti mismo.

2 Porque ha permitido ser tratado, y tocado de las manos de un hijo muy desobediente.

3 Porque con tanta piedad recibió las peticiones de un hijo desleal, que buelve à su Padre, y le pide perdon.

4 Porque entrò en tu boca, y de tu lengua hizo asiento.

5 Porque un Padre dignisimo de infinito amor, no solo recibe al hijo perverso, que buelve à su casa; sino que tambien quiere habitar en un lugar tan inmundo, como es el de su pecho.

Y

Y puesto asi en su presencia, desea con fervorosas ansias la perfeccion, y santidad verdadera; suplicale, que ya limpio de tus culpas, y adornado de toda virtud, te unas á él perpetuamente por entendimiento, y voluntad, conociendole, y amandole, y vívas en él, de él, y por él con una caridad perfecta.

Amale con toda tu fuerza, de modo, que por su amor desprecies honras, gustos, riquezas, la salud del cuerpo, y la misma vida; (si fuese necesario) y acostumbrate à vivir sin las criaturas.

Pidele las siete gracias, como arriba está dicho.

MEDITACION TERCERA.

CОntempla à Cristo tu Salvador dentro de tu corazon, como un *Dulcisimo Esposo*, quien con tanto extremo amó tu alma, no porque era digna de su amor, sino porque quiso amarla, y asi complació á su Benignidad; y tu alma mirala como *Esposa suya*, unida, y desposada con él por el vínculo del Estado Religioso, y que

está obligada à amarle por tantas dadivas de infinitos beneficios, y gracias.

Dale inmensas gracias, &c.

1 Porque quiso quedarse realmente en el Sacramento, para unirse à ti espiritualmente, y enlazarse contigo en amor castisimo.

2 Porque aquel que sustenta en su mano el peso de todo lo criado, se ofreció à ser sustentado, y tenido en tus manos, y admitió el osculo de amor.

3 Porque atendió las súplicas de una infiel Esposa, que suspira por la presencia, vista, y quiere los brazos del Esposo.

4 Porque quiso entrar en tu boca, y tomar asiento en tu lengua.

5 Porque ha decretado, y resuelto reposar siempre en tu pecho, como si fuese el tálamo mas deseado, y digno de èl.

Excíta, y mueve en tu pecho grandes afectos de la gloria eterna, de forma, que con fervorosas ansias la desees, y anheles, por salir de este siglo miserable, y dile como à Esposo tuyo: *Enseñame*, Esposo mio, y muestrame *á quien*

quien ama mi alma, donde te apacientas, y recreas; *donde descansas en el medio dia*, y tienes la siesta. Cantic. Cantic. cap. 1. ℣. 6.

Amale con toda tu alma, lo que lograrás, si acabas de resolver limpiar tu Espiritu de todo lo que le desagrada; si propones vestirte de las virtudes; si te unes á él perpetuamente con la memoria, entendimiento, y voluntad; si firmemente determinas, y fijas tranquilidad interior, para que Cristo habite en tí.

Pide las siete gracias ya dichas.

MEDITACION QUARTA.

MIra á Cristo tu Salvador dentro de tu corazon como un *Rey Potentisimo*; y á tí contemplate como *un Reo*, que sabe muy bien ès Reo de muchos delitos, y postrado en su presencia desea, ruega, y suplíca perdon, y misericordia.

Dale gracias inmensas, &c.

1 Porque à la eficacia de tu voz quiso, que luego se convirtiese el Pan,

y Vino en su Cuerpo, y Sangre; y estuvo realmente presente en el Sacramento, no para castigar tus pecados, como lo merecian, sino para ser propicio contigo, como Rey mui benigno.

2 Porque gustó ponerse en manos de un vilisimo pecador, y reo de tantas maldades.

3 Porque ha oído con tanta benignidad tus ruegos.

4 Porque estuvo en tus labios, y de tu lengua hizo su descanso.

5 Porque ha querido habitar en la pobre, y mui desmantelada casilla de tu corazon.

Detesta, y abomina en la presencia del Señor todos tus pecados, asi en el Siglo, como en la Religion cometidos: forma de ellos un grandisimo dolor, y humildemente suplicale te conceda indulgencia, y perdon de todos.

Amale con todo tu corazon, de tal suerte, que con deseo, y proposito firme de aqui adelante, nada quieras, que á él sea contrario; nada ames, que á él no mire actual, virtual, directa, ó à lo menos indirectamente; à él pospongas todas las cosas, y ante todas, y en todas mires à su Magestad.

Su-

Suplíca por las siete gracias, &c.

MEDITACION QUINTA.

MIra à Cristo tu Salvador en lo intimo de tu corazon, como *Maestro tuyo*, quien te enseña el camino de la salud, y te dà la gracia para obrar lo mismo que enseña; y mirate à tí como su *Discipulo*, que por tu grandisima negligencia, nada, ó mui poco has aprendido de su Doctrina.

Dale gracias inmensas, &c.

1 Por la Real presencia en este Sacramento, en que se ostenta como Doctor sapientisimo, y Pan de entendimiento, para dirigirte por el camino de la perfeccion, é instruirte asi en las cosas que debes obrar, como en las que debes dejar de obrar.

2 Porque se ha dejado tratar de las manos de un Discipulo ignorante, duro, porfiado, sin razon, y rebelde.

3 Porque con tanta piedad ha oído las peticiones del Discipulo, que desea, pide, y suspira por las ciencias del Cielo.

4 Porque se dignó entrar en tu boca, y tomar asiento en tu lengua.

5. Porque el Maestro Seberano de Angeles, y hombres, ha querido quedarse en la tierra, y poner su cátedra en la clase, y aula intima de tu corazon para enseñarte.

Averguenzate en su presencia, de que te hallas muy lejos de su doctrina, tan novicio, y principiante en su imitacion: resuelve dar de mano à todas las cosas criadas, dejando las de entendimiento, y voluntad; y arrojando de tí en un todo este desordenado amor de las criaturas, que aun vive en tu corazon.

Amale con todas tus potencias, lo que executarás, si le ofreces las de tu alma, los sentidos, y toda la harmonia de tu cuerpo, en union de sus potencias, y sentidos santisimos; y si propones firmemente usar siempre de ellas en las cosas que son de su servicio, y obsequio.

Suplicale te conceda las siete gracias, &c.

MEDITACION SEXTA.

Contempla à Cristo, tu Salvador, en el retrete de tu corazon como un *Amigo*

go fidelisimo, quien ensalzó à la grandeza de su amistad, y familiaridad à ti hechura de sus manos, y Esclavo suyo; y á ti mirate en su Mesa *como Amigo*, siendo en la realidad como mercenario, servil, é interesado, que le amas, y sirves, quando te paga con beneficios, y consolaciones; quando empero te castiga para corregirte, y enmendarte, te entorpeces, y te haces perezoso, y negligente en su amor.

Dale gracias inmensas, &c.

1 Porque estuvo presente en el Sacramento, para visitarte hecho ya Amigo suyo por la gracia, y tratar contigo coloquios mas dulces que los panales de la miel.

2 Porque ha puesto, y entregado à sí mismo, y todos sus bienes en manos de un Amigo poco fiel, y nada, ó mui tibio amante.

3 Porque con piadosos oídos escuchó los ruegos del Amigo, que desea, y suplíca la perseverancia en su amistad.

4 Porque no desdeñó estar en tu boca, y lengua.

5 Porque este Amigo riquisimo de infinitos tesoros, ha ordenado tener siempre su habitacion por gracia en el conclave, y mas interior seno del corazon de su amigo pobrisimo.

Forma pues allá dentro de tu corazon un grandisimo dolor, concibe empacho, y vergüenza, verte tan desnudo, y despojado de toda virtud, que solo te miras vestido, y cubierto interior, y exteriormente con los vilisimos, é indignisimos paños de culpas, y vicios: enciende en tí grandes deseos de las virtudes, principalmente de aquellas, que tienes mayor necesidad; pidelas con instancia, y fervorosos ruegos, y conforme se ofrezca la ocasion, exercita alguna de ellas, à lo menos con actos internos.

Amale con todas tus potencias, lo que tendrás por seguro, y cierto, si resuelves con toda eficacia, y propones con todo connato, apartarte, y huir de todo pecado, poner en obra todo el bien que te está mandado por precepto, si observas los consejos Evangelicos; si finalmente cumples estos propositos.

Pide las siete gracias, &c.

ME-

MEDITACION SEPTIMA.

COnsidera en este dia à Cristo tu Salvador en medio de tu corazon como *Hermano tuyo*, Mayor, y Primogenito entre muchos Hermanos, quien reconcilió con el Padre Eterno sus Enemigos, y los hizo Hermanos suyos; y à tí mirate como *su Hermano*, pero en merito Hermano mínimo, (ó mas bien dicho) indigno del nombre de Hermano de Cristo; pues en tu vida, y costumbres eres à él mui desemejante, y contrario.

Dale inmensas gracias, &c.

1 Porque se quedó presente en el Sacramento, no para darte en cara con el nombre de Enemigo, sino para conocerte por Amigo, y partir contigo la herencia Paterna de la gracia, y de la gloria.

2 Porque se dignó dejarse tratar de las manos del Hermano minimo, para acariciarte quando te llegas à él, tratarte como à un niño con regalo, y enseñarte los primeros rudimentos de la virtud.

3 Porque atendió con tanta benignidad las suplicas de un Hermano tan diverso en las costumbres, y que en el tiempo de la conversacion, y trato familiar, le ha dado tantos motivos de tédio, justo desprecio, y abandono.

4 Porque se estrechó en tus labios, y estuvo en tu lengua.

5 Porque el Hijo Primogenito del Padre, reynando ya en el Cielo, no desdeñó, ni despreció la tenebrosa posada del Hermano, que vive en un destierro; antes sí quiso humanarse tanto, que hizo su habitacion de esta obscura carcel.

Mira, ¿qué distante, y qué lejos te hallas de tu amabilisimo Hermano Jesus? Y quejate, lastimate, y compadecete de ti mismo; desea ardientemente bolver à su íntima familiaridad por la gracia de la Oracion: suplicale continuamente, instando por este favor; y propon executar quanto está de tu parte, todos los medios necesarios para alcanzar esta gracia.

Recoge todos los impulsos, y afectos de amor, que en este dia has senti-

tido en ti; y ama á tu Dios, y Señor de todo tu corazon, de toda tu alma, de toda tu mente, con todas tus potencias, con toda tu virtud, y con toda fortaleza.

Suplíca, y ruega por las siete gracias, &c.

INVOCACION,

Y Peticion à la Bienaventurada VIRGEN MARIA para todos los dias.

PRimeramente engrandece à esta Divina Reyna con titulos magnificos, y nombres excelentes: ¡*O Madre de Dios verdaderisima! Madre de los pecadores misericordiosisima, Reyna de los Angeles, Emperatriz de los hombres, y Señora de todas las criaturas.*

Despues la descubrirás todas tus miserias, tu pobreza, y desnudéz de las virtudes, tu flaqueza, pusilanimidad, y enfermedad, tus llagas, y trabajos; y la suplicaràs con grandes instancias, que las mire, para compadecerse de ellas.

Y luego te gozarás de tantos bienes, gra-

gracias, y prerrogativas de la misma Virgen, como son, haver sido escogida para Madre de Dios, preservada de todo pecado, y tambien de la culpa original; dotada, y adornada de tantas virtudes, tantos dónes, gracias, y privilegios, de tantas divinas revelaciones, y consolaciones de lo alto; y finalmente exâltada sobre todos los Coros de los Angeles.

Suplicarás à esta dulcisima Madre de las misericordias, &c.

1 Alcance de su Hijo Santisimo para tí un afecto de mui singular devocion para con la misma Virgen, para que la tengas por Señora, y Madre tuya; y ella te reciba por siervo, è hijo suyo.

2 Que consiga un verdaderisimo dolor de tus pecados, plenaria remision de ellos, y la gracia de hacer en esta vida frutos dignos de penitencia, con que puedas satisfacer perfectamente por ellos.

3 Un grande espiritu de mortificacion del proprio juicio, y voluntad propria, composicion del hombre interior, y exterior; horror, y desprecio de ti mismo; temor, y reverencia á Dios; abstraccion,

y

y retíro de las criaturas, asi de entendimiento, como de voluntad, ó por conocimiento, y afecto; y victoria en las tentaciones, que nos pone el Mundo, Demonio, y Carne.

4 Aumento de Fé viva, Esperanza cierta, Caridad perfecta, y verdadera resignacion con la voluntad de Dios, paz del alma, serenidad de conciencia, y agradecimiento por los beneficios, que de su Magestad has recibido.

3 Fervor en los Exercicios espirituales, y del servicio de Dios, rectitud de intencion, y circunspeccion en todas las cosas.

6 Don de Oracion, gracia de continua presencia de Dios, obediencia à los Superiores, afabilidad, y mansedumbre con tus hermanos.

7 Magnanimidad, y fortaleza en vencer las tentaciones, paciencia en las adversidades, sufrimiento en las injurias, constancia en el cumplimiento de los buenos, y santos propositos.

8 Pobreza, Castidad, Humildad, y sus compañeras inseparables, modestia interior, y exterior, y silencio.

9 Suplicala te alcance la gracia de em-

emplear en el servicio del Señor todos los talentos, que su Magestad te ha dado, como son el ingenio, las potencias, asi naturales, como sobrenaturales, &c. para que todas cedan siempre á mayor gloria de Dios, y salud de los proximos.

10 Que celebres el Sagrado Sacrificio de la Misa reverente, devota, y fructuosamente; que tu empléo, y ocupacion sea en aquel ministerio, que mas agradable sea al Señor: y que logres de su misericordia un auxîlio, y gracia eficáz, para satisfacer, y cumplir dignamente con el cargo, y oficio en que ahora estás empleado.

11 Finalmente pedirás el don de la perseverancia, una feliz, y santa muerte, y amparo en el juicio tremendo.

Asi puedes invocar, y suplicar á los Santos Angeles, y todos los Santos, mudando los nombres, y titulos respectivos.

Profesion de la Fé, mui util, que puedes hacer frecuentemente con mucho merito.

¡O Eterno Dios todo poderoso! Yo miserable pecador renuevo hoi en vuestra

trà divina presencia aquel pacto, que hice en el Bautismo; y confirmo, y me ratifico en los votos, que á Vos tengo hechos: confieso verdaderamente, con palabras que salen de todo mi corazon, que no tengo la mas mínima duda; y creo con fé indubitable todas las verdades, y artículos, que nuestro Señor Jesu-Cristo, y su Esposa la sacrosanta Iglesia, inspirada, y gobernada del Espiritu Santo enseña, y manda creer; ahora yo las sepa, y entienda perfectamente, ahora las ignore.

Confieso, y protesto con las mismas palabras, que creo todas las partes, y Articulos de la Fé, los dichos, y doctrina de los Apostoles, y todas las que sus Succesores, por mandato de su Señor, y nuestro Jesu-Cristo nos enseñaron, y predicaron por todo el universo; à la qual Religion, y Fé yo he sido llamado por pura, y sola vuestra gracia; en esta Fé, y Religion fui nacido, y bautizado; en esta Fé ofrezco à vuestra Magestad mi pobre limitado entendimiento, el que os entrego humilde, esclavo, y rendido á los mysterios de vuestra Fé.

Y si yo engañado por tentacion del enemigo, ó de mi propria ignorancia, dixese, hiciese, determinase, ò pensase alguna cosa contraria à esta profesion católica, y protesta de fé, quiero desde ahora, y para siempre sea revocado, y lo revóco, y sea como si dicho no fuese; nunca jamás, mientras que tenga uso de la razon, consentiré en tal cosa: en quanto se dignará vuestra Magestad asistirme con vuestra gracia, la que humilde, y postrado os ruego, y suplíco, ó, Dios mio, no me neguéis en este punto.

MODO IMPORTANTISIMO, Y MUI eficáz para vencer tentaciones, y malos pensamientos.

QUando te sientes acometido de alguna tentacion, ó mal pensamiento; luego al punto fija los ojos de tu alma en la Imagen de Cristo crucificado, con tentas penas, dolores, angustias, y desamparo, que padeció su Magestad pendiente de la Cruz: Rebuelve en tu imaginacion los rau-

raudales de sangre, las heridas, las llagas que se juntaron en su Santisimo Cuerpo; y contempla, que todas estas penas, y tormentos sufrió Cristo Señor nuestro, por destruir el pecado; y convertido de todo tu corazon à Cristo, dile....

¡O, Señor mio! ¿qué es esto? Vos estais pendiente de la Cruz con tantas penas, y tormentos, por librarme del pecado, y yo tengo de pecar? He de tener aliento, y audacia para bolver à ofenderos? ¡Ha mi Señor, que no, no cabe esto en razon; no permitais esto, os suplico por vuestra infinita misericordia, y Sangre preciosisima, derramada por mí con tanta liberalidad: Dadme vuestro auxîlio, y gracia, y no me desamparéis. Los enemigos, que han dado sobre mí, pobre, flaco, y sin armas, son poderosisimos; no hay otro que buelva por mí, y me defienda en esta batalla sino Vos, Dios mio.

Y aqui será mui conveniente, tomes alguna pequeña mortificacion, en union de la pasion de Cristo; pero no te turbes, ni menos desesperes, si una, y otra vez, ó frecuentemente caes, y no acabas

de vencer algunas pasiones : espera sí en la inefable misericordia de Dios, y levantate luego de la culpa; porque es cierto, que muchas veces se vence presto, y facilmente, lo que en larguisimo tiempo no se pudo conseguir; y quiere Dios esto, para que el hombre mas claramente vea, y conozca la mano de donde le viene la victoria. Tambien quiere su Magestad muchas veces, que resten, y queden algunos Jebuseos en la tierra de Promision, (esto es, algunas pasiones en nuestra alma) ya para el Exercicio de las virtudes, ya para conservar en nosotros la santa humildad, proprio conocimiento, y no fiar, y presumir de nuestro polvo.



PACTO

DE UNA ALMA FIEL HECHO CON DIOS.

Bendicion, y Caridad, Sabiduría, y accion de Gracias, Honra, Virtud, y Fortaleza á nuestro Dios.

En nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo. Amen.

A Vos, Dios, y Criador mio presentisimo, atentisimo, y prontisimo Padre, Hijo, y Espiritu Santo, yo misera, é infeliz Alma N. hago este Pacto, y formo este Testamento, en el qual, y por él me entrego, y consagro à Vos por Hijo, Siervo,

Discipulo, Esposa, y Criada, ó para mas legitima expresion por perpetuo Esclavo con firme, y estable proposito de inquirir, procurar, cumplir, y tener actualmente por fin, medio, regla, motivo, y premio, ó precio de todas mis acciones, permisiones, y pasiones vuestra santisima, justisima, y rectisima voluntad con perfecta negacion de mi mismo en todas las cosas.

Y por tanto escribo de mi propria mano este Pacto, y Testamento, con ánimo, condicion, y virtud, con eficacia, donacion, y resignacion tanta, quanta, y quan máxîma Vos, Dios mio, sabeis, y podeis concebir, y con pleno, y perfecto corazon, ó voluntad plena de ofrecerme, y consagrarme à Vos sin contradiccion alguna, del modo, y forma, que abajo escribiré. Esto quiero executar en la mejor forma; con las mas proprias, escogidas, y necesarias palabras, cláusulas, y condiciones: y para firmeza, y confirmacion de este mi Pacto, y Testamento, llámo, y ponpo por testigos à la Bienaventurada Virgen Maria, Reyna de los Cielos,

jun-

juntamente à todos los Angeles, y Santos de la Corte Celestial, à los que humildemente pido rueguen à Dios por mí, para que de todo mi corazon yo satisfaga, y cumpla perfectamente este Pacto, y promesa.

El qual Pacto hago, y protesto hacer para gloria, alabanza, y honra de solo Dios, y Padre mio, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, uno, solo, y verdadero Dios, à quien inclinado, y postrado hasta lo profundo del abysmo con summa veneracion, y rendimiento de mi alma adoro, confieso, honro, venero, y reverencio con el afecto máxîmo, que Vos, Dios mio, podeis comprehender, sea posible hacerse de todas las criaturas juntas: y os suplico por vuestra inmensa bondad, y misericordia, os digneis aprobar, y tener por grato, y acepto este mi Testamento, admitir mi alma por sierva, y à mi todo por esclavo perpetuo; autorizar, firmar, y corroborar este mi Testamento, y ultima voluntad con vuestro Sello en los Cielos, en presencia de la Bienaventurada vuestra Madre, los Angeles, y Santos, mis especiales Patronos, y toda la Corte celestial.

En

En nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo. Amen.

Autenticado, firmado, y sellado con la Sangre de Jesu-Cristo.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espiritu Santo.

En el descanso, y reposo de mi lecho, busqué por las noches al que ama mi Alma, le busqué, y no le hallé. Yo me levantaré. Cantic. cap. 3. ℣. 1. & 2.

¡O Jesus dulcisimo, y unica Esperanza de mi alma! ¿porqué haveis huido de mi?

¿En qué lugar, ó parte estais escondido, ó buen Jesus! quando hace ya tanto tiempo, que os busco, y aun no os hallo?

¿Cómo puede ser esto, ó Jesus suavisimo! que Vos estais dentro de mí, fuera de mí, á mi lado, á mi mano diestra, y à la siniestra, y con todo esto no os encuentro?

¡O Jesus! decidme, ¿qual es la causa, porque estando Vos dentro de mi por potencia, y presencia, con todo esto yo veo, que por gracia estais tan retirado de mi, misero pecador?

¡O.

¡O Señor! quanto yo llego à penetrar, ya, ya lo veo, ya lo entiendo, y conozco es el motivo, porque no os busqué con la diligencia, cuidado, y solicitud que debia.

¡O Jesus mio! ya conozco, y veo, que es clara la causa, y está en la mano; yo no busqué à Vos, sino à mi mismo: por esto, Señor, desde ahora para siempre quiero, y deseo buscar á Vos solo, solo à Vos.

¡O Jesus crucificado! no me querais desamparar; pues ya nada, nada deseo sino à Vos: y asi, para que yo pueda agradaros, propongo exercitarme continuamente en estos exercicios abajo escritos, y aspirar con fervorosos nunca interrumpidos suspiros à vuestro dulcisimo amor.

Deseo, Señor, hablar con Vos en espiritu, y silencio, puesto que teneis comprehendido perfectisimamente lo que yo quiero: porque siendo Vos Dios verdadero, sois el que penetra los corazones de todos, y entiende tambien los mas sutiles interiores, y escondidos movimientos. Quiero pues, y deseo, Señor,

ñor, hacer con Vos este concierto, ó Pacto: es à saber, siempre, y todas las veces, que yo diese ciertos suspiros, aunque sea en silencio, que nadie los entienda; os suplíco por vuestra inefable misericordia, y bondad, os digneis admitir estos suspiros de este despreciable, inutil Siervo vuestro, en el modo, y forma, que abajo escribiré.

Primer Suspiro de Ofrecimiento.

TOdas las veces que, ó Jesus! yo diese un suspiro, y con la boca, ó el corazon, dixese, &c.

¡O Jesus! yo os ofrezco.

Y despues callàse; tantas veces intento con el afecto, y eficacia quan màxîma Vos solo podeis entender, ofrecer à vuestra Magestad todas las cosas siguientes.

Ofrezco á Vos ¡ó Santisima Trinidad! à mi mismo en cuerpo, y alma por hijo obediente, siervo, y esclavo fiel, y por discipulo humilde: os ofrezco juntamente todos mis pensamientos, palabras,

bras, y obras, negandome à mi perfectamente, y resignandome enteramente en vuestra santisima voluntad, y beneplacito, en tal conformidad, que yo nada quiera, ni deje de querer, sino en el modo, aquello, y quanto à Vos agrada. Renuncio, y doi de mano al Mundo, Demonio, y Carne; y á Vos me ofrezco todo, asi como Vos quereis, que me consagre, y ofrezca.

Os ofrezco las riquezas de todas las cosas criadas, y las que podriais, y podeis criar; de suerte, que si todas fuesen mias por amor vuestro, las daría todas con larga mano à los pobres.

Os ofrezco todas las afrentas, contumelias, irrisiones, y deshonras, de qualquiera manera, que en este mundo se hicieron, se están haciendo à los hombres, y todas las que se pueden concebir posibles; de modo, que si fuese de vuestro agrado, yo las padeceria todas gustoso, con un corazon tranquilo, y resignado por vuestro amor.

Os ofrezco todas las penas, dolores, cruces, y tormentos, todas quantas molestias, enfermedades, y angustias

de

de cuerpo, y alma, que en qualquiera parte del mundo han padecido los hombres, las que padecen, y han de padecer en el Mundo, Purgatorio, y en el Infierno; y no solo las que padecieron, y padecen en dichos lugares, sino tambien las que vuestra mente divina puede concebir se pueden padecer en infinitos Mundos, infinitos Purgatorios, é infinitos Infiernos, y me ofrezco à Vos dispuesto, y pronto à padecerlas, siendo de vuestro agrado.

Os ofrezco todas las buenas obras, pensamientos, y acciones, que hicieron, hacen, y harán los hombres, que han sido, son, y serán, en qualquiera parte del mundo: y tambien todas las obras, pensamientos, y acciones, que pueden hacer, y tener tantos infinitos hombres, quantos puede criar vuestra Omnipotencia; en conformidad, que si yo pudiese, querría, por amor vuestro, hacer perfectisimamente todas las obras de ellos, con aquella eficacia tan máxîma, que solo Vos, Señor, podeis comprehender.

Y porque no me detenga en mas, os

os ofrezo à mi mismo, dispuesto à toda angustia, tribulacion, adversidad, desconsuelo, y todo desamparo de alma, y cuerpo, en el modo que mas agrade à vuestra Magestad Santisima.

Ofrezco finalmente à Vos, Señor mio Jesu-Cristo en quanto hombre, al Padre, à Vos Hijo, y al Espiritu Santo todos los trabajos, y angustias de vuestra santisima vida, y amarguisima muerte; tambien todos vuestros meritos, los de la Bienaventurada vuestra Madre, los de los Santos Angeles, y todos vuestros Escogidos.

N O T A.

Quando sentirás la voluntad, y afecto repugnante, que resiste algun acto, y práctica de estos articulos, como v. g. te resaltas, quando te ofreces à padecer las penas del infierno, aunque sea de infiernos infinitos; (esto es, sin pèrdida de la gracia, y amor de Dios) en este caso, y semejantes, desea querer esto del modo que puedes, á exemplo del Santo Rey David, que decia: *Deseó*

mi

mi alma con ansia desear tus justificaciones. Psalm. 118. ℣. 20. en que dice una cosa indefinita, é infinita; y Cristo nuestro Bien dixo à los Discipulos: *Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto.* Matth. cap. 5. ℣. 48. y otros, &c. en que el deseo basta: de esta manera con verdad dices, (asi, y à tal me ofrezco, quiero, intento, &c.) que deseas querer, hacer, padecer, &c. porque con el deseo, y afecto, aunque no eficáz, y perfectamente, ya imperfectamente lo quieres, haces, padeces, &c.

Otro Ofrecimiento de sí mismo.

EN este dia, Señor, me ofrezco á Vos, en holocausto de suavisimo olor, Hostia viva, santa, razonable, grata, y perfecta, y ahora juntando con la Sagrada Ofrenda de vuestro Cuerpo aquella caridad, con que el Padre te nos diò para nosotros; y Vos mismo os ofrecisteis à Dios Padre en la Ara de la Cruz, tambien todos los dias por la gracia del Espiritu San-

Santo sois ofrecido en el Sacrificio de la Misa, y á Vos mismo os ofreceis en él. En esta caridad, en este amor, digo, con esta devocion, y con esta intencion para eterno beneplacito vuestro, y para vuestra complacencia sempiterna, por vuestra gloria, y por la reformacion perfecta, paz, y salud de toda vuestra Santa Iglesia, y de todo nuesto Orden: finalmente, por la libertad, y descanso de las Animas de Purgatorio (principalmente N. N.) à Vos...

Ofrezco à mi mismo todo, todo quanto soi, quanto puedo, y quanto tengo con todas las criaturas, para renunciar, hacer, ó dejar de hacer, y para padecer con el auxîlio de vuestra gracia, quanto vuestro Divino Espiritu, y Santisima voluntad pida de mi, ó quiera, que venga sobre mí en tiempo, y eternidad, de todos los modos, que os agradará.

Mas: principalmente me resigno, y ofrezco à una negacion verdadera de toda sensualidad, superflua recreacion, y gusto en la comida, y bebida, en el sueño, conversacion, y uso

de

de aquellas cosas, con cuyo afecto se mancha el alma, à una perfecta mortificacion de las naturales desordenadas pasiones de amor, odio, deseo, gozo, temor, audacia, ira, tristeza, y de toda propria, y curiosa inquisicion, ó duda acerca de vuestras gracias, y dónes, asi internos, como externos.

Tambien me ofrezco à todo quanto vuestra Magestad determinàre embiarme, ó permitiere, que venga sobre mi, ó los mios, de qualquiera genero de cruces, desprecios, humillaciones, oprobrios, y miserias, penalidades, sujeciones, tristezas, y tribulaciones del corazon, tormentos, enfermedades, pérdidas de bienes, abstinencias, y cautiverios, sequedades de espiritu, interiores desamparos, ofuscacion de las potencias, y sentidos, daños, peligros, y qualquiera suerte de muerte: finalmente me ofrezco à todas las penas de la vida presente, y tambien de la eterna vida, como sea sin perder vuestra gracia, y amor.

Me ofrezco à recibir todo quanto pueda acaecer, asi adverso, como prós-

pero,

pero, de vuestra Paternal mano, con perpetuas alabanzas, y accion de gracias, con profunda humildad, y perfecta negacion de mi mismo, con fervientes súplicas, plena confianza, entera, y total resignacion.

Ultimamente me ofrezco, y consagro á Vos para una custodia de mi hombre interior, y exterior, para cumplir en todas las cosas, sin escusa, ficcion, ni tardanza alguna, vuestra voluntad, y beneplacito, conforme el perfectisimo exemplar de vuestra crucificada vida, y para corresponder prontisimo, y facilisimo á vuestras divinas inspiraciones, no deseando, ni esperando en todas las cosas nada mas, que vuestro beneplacito, y santisima voluntad sea siempre todo mi deseo, sin resistencia, ni retractacion de mi corazon, y ánimo en tiempo alguno, ni en la eternidad, para alabanza, honra, y gloria vuestra.

Segundo Suspiro de Peticion.

Despues de esto, todas las veces, que, ó Señor! suspirando, yo dixere, &c.

¡O Señor! yo os pido.

Y luego me quedo suspenso: entonces intento con toda la eficacia de mi corazon, suplicaros para mí, y para los otros las gracias siguientes.

Que me concedais las gracias, y excelencias, que se contienen en la oracion Dominica *Pater noster*, *&c.* oracion dada por Vos á nosotros.

Os pido me concedais la gracia del perdon de mis pecados, me preserveis de toda culpa, y que en adelante jamàs ofenda à vuestra Soberana Magestad, ni consienta en culpa alguna.

Os pido me concedais conocimiento de Vos, y conocimiento de mi mismo.

Os pido todos los Dónes del Espiritu Santo, todas las Virtudes Teologales, y Morales, particularmente Humildad, Obediencia, Pobreza, y Paciencia, y todo aquello, que á mi alma, y cuerpo es necesario, ó pertenece à su gracia, y ornamento.

Os pido iluminéis à todos los hombres, especialmente à los Fieles Cristianos,

nos, que los asistais, y conserveis en vuestro amor, y gracia, y mas particularmente al Summo Pontifice, Cardenales, Obispos, Religiosos, y à todo el universo Pueblo Cristiano.

Os pido socorrais, y os compadezcais de todos los Fieles vivos, y difuntos, Padres, parientes, bienhechores, amigos, y enemigos, y todos los que especialmente se han encomendado à mis oraciones, y aquellos, á quienes yo estoi obligado de qualquiera modo que sea.

Os pido concedais à los pecadores indulgencia, y perdon de sus pecados, y que conserveis los buenos en santa vida.

Os pido, que me concedais à mí todo quanto teneis, y sois.

Os pido la gracia de imitar à todos los Angeles, y Santos, y á la Beatisima Virgen Maria vuestra Madre.

Os pido me hagais la gracia singular de conformarme perfectamente à Vos, en quanto Hombre, y en quanto Dios, y me unais con Vos, y con el Padre, y con el Espiritu Santo en vinculo

Q in-

indisoluble de amor; y me levanteis al grado altisimo de perfeccion, á que sabeis, y conoceis puede llegar con vuestra poderosa gracia una pura criatura: todas estas peticiones de gracias, y favores intento, y es mi ánimo suplicar para mi, y para todos, particularmente aquellos, que son especiales vuestros, y mios.

Tercer Suspiro de accion de gracias.

Además, ó Señor! siempre que suspirando de lo íntimo de mi corazon yo dixese, &c.

¡O Señor, y Padre Benignisimo! gracias os doi.

Y aqui me detenga; es mi ánimo, y con toda la eficacia, que máxîma Vos podeis concebir, intento daros inmortales gracias por todos los beneficios aqui expresados.

Yo os doi gracias, porque me haveis criado, y hecho à vuestra imagen, y semejanza, y me haveis dado una al-

alma perfecta con todas sus potencias, y un cuerpo cumplido de todos los sentidos.

Gracias os doi, por haverme redimido por vuestra infinita bondad, y misericordia; y aqui os rindo especiales gracias por la humillacion, y abatimiento, que por mi amor padecisteis; por la caridad con que me amasteis; por los trabajos, y miserias, que por mi causa, y por mi amor sufristeis en vuestra vida, y muerte.

Gracias os doi, por haverme reengendrado en las aguas saludables del Santo Bautismo, y haverme hecho vivo templo, y adoptivo hijo vuestro, sin meritos mios; antes sí con muchos demeritos, y por haver infundido en mi alma la gracia, las virtudes, y muchos dónes; y me haveis librado del demonio, de la muerte, y del infierno: las quales gracias no haveis concedido à muchas, y tantas Naciones de Turcos, Judios, y otras de Gentes bárbaras.

Gracias os doi, por haverme sacado del tenebroso caos del pecado, en que por tanto tiempo estuve sumergido:

por haverme esperado tan benignamente à penitencia, y no me haveis arrojado luego à la eterna condenacion, como tan justamente lo merecian mis pecados; antes con tanta longanimidad de paciencia me haveis tolerado, y en vez de castigarme, me haveis visitado con muchas amonestaciones, y santas inspiraciones, para sacarme de las tinieblas en que estaba postrado.

Gracias os doi, porque me haveis llamado con tanta fuerza, y eficacia de vuestro auxîlio, para que por ultimo rompiese las duras cadenas, y fuertes prisiones con que estaba atado; atropellase por los alhagos del pecado; venciese el poder del demonio, y la fuerza de una envejecida costumbre: y finalmente me haveis recibido por vuestra inefable misericordia, y clemencia, como al Hijo Pródigo, perdonando (como confio de vuestra piedad) mis gravisimas, cruelisimas, y horribles maldades.

Gracias os doi, porque me haveis prevenido con tantas, y divinas inspiraciones, santos pensamientos, y de-

seos

seos de bien obrar : pues verdaderamente todas las cosas, que hasta aqui piadosamente yo he meditado, he dicho, y hecho, ó que en qualquiera tiempo, y lugar meditaré, hablaré, y haré, todas nacen, se derraman, y vienen de vuestra benignisima, liberalisima, y munificentisima bondad, y misericordia.

Gracias os doi, por haverme librado, y preservado de innumerables peligros, y males.

Gracias os doi, por haver instituido por mi amor tan saludables, y soberanos Sacramentos, especialmente los Sacramentos de la Confesion, y Sagrada Comunion.

Gracias os doi, por haverme favorecido con tan innumerables particulares beneficios, los que no haveis hecho à otros; por los que asi de naturaleza, como de la gracia, tanto ocultos, como manifiestos, conocidos, é ignorados, general, y especialmente os doi inmortales gracias por todos.

Gra-

Gracias os doi, porque me haveis predestinado (como asi confio de vuestra bondad) para la eterna Bienaventuranza, la que ya poséo en esta vida por fé, y en especie, ó imagen; y espero conseguir, y gozar en la otra realmente, clara, é intuitamente.

Por todas estas gracias, y otros beneficios hechos à mi, y à todos los hombres, que han sido, son, y serán, y por los beneficios que nos haveis de hacer, os doi gracias inmensas.

Pero singular, y especialmente os doi gracias por todas las gracias, prerrogativas, y excelencias, que haveis hecho, y concedido à la Bienaventurada Virgen Maria, vuestra verdadera Madre: tambien os doi gracias especiales, por las que hicisteis, y concedisteis à vuestra Santisima Humanidad: finalmente por todos los beneficios, que haveis hecho, y haveis de hacer, y por los que vuestra Magestad puede hacer à mi, y à todas las criaturas os doi gracias en la misma forma, y modo, que mas agradable sea à vuestra Magestad Soberana.

Quar-

Quarto Suspiro de Alabanza.

Todas las veces pues, ó Señor! que dando yo un suspiro de lo íntimo de mi corazon, diré, &c.

¡O Señor! yo os alabo.

Es mi ánimo, è intencion, con todo el afecto, y eficacia posible, ofreceros, y daros allá en lo mas interior de mi corazon todas las alabanzas, que os dieron, os dan, y os daràn todos los hombres, que en qualquiera parte del mundo fueron, son, y serán; mas: todas las alabanzas, que os pudieron, pueden, y podrán tributar, y por ingratitud, y negligencia suya no lo hicieron, todas estas alabanzas os doi, y ofrezco yo.

Asimismo es mi ànimo ofreceros, y daros todas las alabanzas con que os celebraron, os celebran, y celebrarán sempiternamente todas las criaturas del universo.

Es

Es mi ánimo ofreceros, y tributaros todas las alabanzas, que todas las Sagradas Escrituras del viejo, y nuevo Testamento, y todos los libros, quantos fueron, son, y serán, os rindieron, os rinden, y rendirán hasta el fin del mundo.

Intento, y quiero ofreceros, y cantáros todas las alabanzas, que todos los Angeles, y escogidos en el Cielo, y en la tierra os cantaron, os cantan, y cantarán en toda la eternidad.

Intento daros todas las alabanzas, con que la Beatisima Virgen Maria vuestra Madre siempre os alabó, os alaba, y eternamente os alabará.

Intento honraros, y alabaros con todas las alabanzas, y honras con que siempre os alabó, y honró, y sempiternamente os alabará, y honrará vuestra Santisima Humanidad.

Es mi intencion, y ánimo ofreceros, y daros todas las alabanzas con que pudieran alabaros infinitos mundos, infinitas criaturas, infinitos hombres, y Angeles, y todas las cosas, que puede criar, y producir toda vuestra mano Omnipotente.

Es

Es mi intencion, y ánimo honraros, y alabaros con las alabanzas, honras, y glorias con que Vos mismo, y solo podeis concebir, mereceis, y podeis ser alabado, honrado, y glorificado.

Finalmente quiero, y con ansia deseo tener tantos corazones, quantos vuestra Magestad ha criado, y puede criar; tambien, ¡ó Señor mio Jesu-Cristo! vuestro dulcisimo corazon, y el corazon amabilisimo de la Beatisima Virgen Maria, para que asi pudiese yo tributaros, rendiros, y cantáros alabanzas convenientes, y dignas de vuestra Magestad, y grandeza infinita; pero no siendo esto posible, intento, y quiero, Señor tributar à vuestra Magestad aquellas alabanzas, y honras, que puedo, mediante el auxîlio de vuestra poderosa, divina gracia. Amen.

Quinto Suspiro de Conformidad.

Demás de esto, siempre, y quando, ó Señor! que allá de lo interior de mi corazon, diré yo, &c.

¡O Señor! transformadme todo en Vos.

Tantas veces intento, y quiero recoger todas mis imperfecciones, y defectos; y haciendo de ellos un hazecillo, ó un gran monton, arrojarlos en la hoguera de vuestro amor; y suplicarós con fervorosos deseos, ¡ó Dulce Jesus mio! me concedais perfecta imitacion de Vos, y conformidad con Vos.

Y especialmente intento, y es mi ánimo suplicaros, me hagais perfectamente conforme à vuestra Santisima Humanidad en todas las virtudes, penas, tribulaciones, y tormentos, particularmente en vuestra humildad, desprecio, oprobrio, y deshecho del Pueblo, que quisisteis parecer en el mundo, y padecer de los hombres.

Intento suplicaros aquel supremo grado de imitacion de Vos, y conformidad con Vos, al qual, con vuestra gracia, y auxîlio, puede llegar una pura criatura.

Intento por ultimo, y es mi ánimo pedir en este punto, como en todos los demás, aquello, que Vos quereis que pida.

Sexto Suspiro de Union.

Despues de todo lo suplicado: todas las veces, que, ó, Señor! suspirando con todo mi corazon, diré, &c.

¡ O Señor ! unidme con Vos inseparablemente.

Y despues callo: es mi intencion, y ánimo, con todo el afecto, con los mas vivos, è íntimos deseos, que máxîmos podeis Vos solo concebir; es mi ànimo, digo, traspasar perfectisimamente mi voluntad en vuestro beneplacito, y negandome à mi mismo en un todo, unir mi voluntad à la vuestra, sin pesar, ni arrepentimiento, sin contradicion, retractacion, ni revocacion alguna; en tal conformidad, que nada quiera, ni deje de querer, sino aquello,

que Vos quereis, ó no quereis; lo que os agrada, ó no os agrada.

Y asi vuestra voluntad, y beneplacito sea siempre en tiempo, y eternidad mi delicia, mi consolacion, y mi gozo en todo acontecimiento de cosas exteriores adversas, como son enfermedades, persecuciones, ahogos, irrisiones, deshonras, acusaciones, murmuraciones, confusiones, y las semejantes á estas; ó sean adversidades interiores, como son: desamparos, y retiro de la devocion sensible; privacion de los espirituales consuelos; ofuscacion, y confusion de las potencias, y sentidos; sequedad en los afectos, y deseos del espiritu; tentaciones, y otras flaquezas, y aflicciones del alma, semejantes à estas.

Septimo Suspiro general.

Finalmente, todas las veces, ó Señor! que suspirando de lo mas vivo de mi corazon, yo dixere, &c.

Dios mio, y todas las cosas!

Y despues me contengo en silencio; intento en el secreto, y profundidad de mi corazon suplicar, comprehender, y hacer todo lo dicho en los suspiros antecedentes; intento, y quiero ofreceros, pediros, daros gracias, alabaros, conformarme à Vos, y unirme con Vos perfectisimamente.

CONFIRMACION

De todos los Suspiros arriba escritos.

SIendo pues cierto, ó Señor! que mi voluntad, y deseo es, que no pase absolutamente ni un momento, sin que yo confirme en él todas las cosas, que dejo escritas; por esto, y porque en quanto tenga vida, nunca cesaré de respirar, y aspirar, echando de mi pecho el aliento, y atrayendole à mi corazon.

Asi pues, todas las veces que yo echá-

echáse de mí el aliento, ó respiràse, es mi intencion, y quiero con todas mis fuerzas, con todo mi corazon, y con toda eficacia ofreceros, daros gracias, y alabaros, asi como está escrito, y se contiene en los antecedentes Suspiros, primero, tercero, y quarto.

Mas: todas las veces, que aspirando, tomáre aliento, quiero, y es mi ànimo, pedir todas aquellas gracias, que están expresadas en el Suspiro segundo; y suplicaros una perfecta conformidad, y union con Vos, como está significado en los Suspiros quinto, y sexto.

Dignaros, ó, Señor! os suplíco, aprobar, dar por grato, y aceptar este Pacto, que vuestro Siervo hace con vuestra Magestad Soberana, asi como en el principio os lo supliqué; y ahora ultimamente os ruego, pido, y suplíco.

En nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo. Amen.

Fin de los Exercicios de San Fidél.

A mayor gloria de Dios Padre , Dios Hijo , Dios Espiritu Santo , tres Personas distintas , y un solo Dios verdadero todo poderoso , principio , y fin de todas las cosas.



RESPONSORIUM
SANCTI FIDELIS
A SIGMARINGA

Ad implorandam ejus opem

Devote Recitandum.

FIDELIS vir tui nominis
Doctrina, fide, Spiritu,
Qui verbo vincens hæresim
Firmasti fidem Sanguine.
Nostris precamur mentibus
Cæleste lumen impetra,
Ut fides, spes, & charitas
In Nobis semper fulgeant.
Qui cœcos, claudos, debiles,
Illustras, sanas, roboras,
Mutis loquèlam tribuis
A morte infantes eripis.
Nostris precamur mentibus
Cæleste lumen impetra;
Ut fides, spes, & charitas
In Nobis semper fulgeant.
Gloria Patri, & Filio,

Et Spiritui Sancto.
Nostris precamur mentibus
Cæleste lumen impetra.
Sicut erat in principio, & nunc & semper, &c.
Ut fides, spes, & charitas
In Nobis semper fulgeant.

Antiphona.

Esto fidelis usque ad mortem; & dabo tibi coronam vitæ.

℣. Ora pro nobis Beate Fidelis.

℟. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

ORATIO.

DEus, qui B. Fidelem Seraphico Spiritus ardore succesum, in veræ fidei propagatione Martyrii palma, & gloriosis miraculis decorare dignatus es; ejus quæsumus meritis, & intercessione, ita nos per gratiam tuam in fide, & charitate confirma, ut in servitio tuo fideles usque ad mortem inveniri mereamur. Per Dominum, &c.

Actos de las tres Virtudes Teologales, indispensablemente necesarios para la salud eterna; y precisos para conseguir las indulgencias, que se refieren en la prefacion.

ACTO DE Fé.

ALtisimo, Omnipotente, y eterno Dios mio: Yo N. creo con viva fé, y firmisimamente, porque asi vuestra Magestad lo ha revelado, que sois Dios Padre, Dios Hijo, y Dios Espiritu Santo, tres Personas realmente distintas; y un solo Dios verdadero todo poderoso, principio, y fin de todas las cosas. ¡O Santisima Trinidad! Yo os adoro, y en vuestra presencia profundamente me humillo. Creo, que la segunda Persona, que es el Hijo, y Verbo del Padre Eterno, encarnó en las entrañas purisimas de Maria Santisima; el qual hecho Hombre, se llama, y es Jesu-Cristo, Dios, y Hombre verdadero, que padeció, y murió en una Cruz, por salvar los hombres; resucitó, y subio à los Cielos. Creo, y confieso firmisimamente todo lo que contie-

nen el symbolo de los Apostoles, y los Articulos de la Fé. Creo todo lo que cree, confiesa, y enseña la Santa Católica, Apostólica Romana Iglesia nuestra Madre, de quien me glorío ser Hijo por la gracia de Dios. Y lo creo, porque Vos, Dios mio, summa, inefable, y eterna Verdad lo haveis revelado à vuestra Iglesia. Y tan firmemente lo creo, que daré la vida, y mil vidas que tuviera, en testimonio de esta verdadera Fé. En esta Fé he sido bautizado, en esta he vivido; y en esta quiero vivir, y morir. Creo, Señor, Dios mio, á Vos, en Vos, y por Vos; creo todo lo que Vos quereis que crea. Aumentad, Señor, mi fé; confortadme, y confirmadme en ella. Amen.

ACTO DE ESPERANZA.

DIos, y Señor mio: Yo N. espero con toda confianza en Vos, Dios Padre, Dios Hijo, y Dios Espiritu Santo: espero en mi Señor Jesu-Cristo: espero, Dios mio, firmisimamente, porque sois todo poderoso, é infinitamente misericordioso, me haveis de perdonar mis pecados; y es-

espero de Vos la divina gracia, las virtudes, y la vida eterna; no por mis proprios meritos, sino por los meritos infinitos de Jesu-Cristo vuestro Hijo, y mi Redentor, que con su vida, pasion, y muerte, mereció para los hombres todas las gracias, y bienes, asi temporales, como espirituales; asi de esta vida, como de la otra: por cuyos meritos espero la gracia, para hacer obras dignas de mi eterna salvacion. Pongo toda mi esperanza, y consuelo en Vos; y todo lo quiero, y espero de vuestra bondad, poder, y misericordia infinita. Espero en Vos, Dios mio, vida mia, fortaleza mia, y unica esperanza mia. Fortaleced, Señor, corroborad, y alentad esta mi esperanza.

ACTO DE CARIDAD.

DIos, y Señor mio: Yo N. amo á Vos, Dios Padre, Dios Hijo, y Dios Espiritu Santo: amoos, Beatisima Trinidad; y amo à mi Señor Jesu-Cristo: amoos, Dios mio, con todo mi corazon sobre todas las cosas, y mas que á mi mismo. Os amo solo por ser quien

sois,

sois, Dios infinitamente Bueno, Justo, Santo, y perfecto, porque sois la misma summa, inmensa, é infinita Bondad. Quisiera amaros con el amor de todos los justos, y Santos del Cielo, y de la tierra; con el amor de Maria Santisima, con el amor de mi Señor Jesu-Cristo en quanto Hombre; y si posible fuese, quisiera amaros, como os amais á Vos mismo. Y ya que esto no puede ser, os amo con toda mi alma, y de todo mi poder asistido de vuestra gracia Divina. Por amor vuestro amo tambien de todo corazon, como á mi mismo, à todos los Proximos, y Hermanos en Cristo: amo, y perdono por vuestro amor à mis enemigos, à los que deseo tanto bien, como para mi quiero, y os suplíco. Os ofrezco, Señor, el amor con que os aman todos vuestros Escogidos; y aquel amor infinito con que eternamente os amais à Vos, en Vos, y por Vos mismo. Me pesa de no haveros amado, como quereis ser amado de mí. Encended, aumentad en mi alma, ¡ó Dios, Señor, y todo Bien mio! este amor de Vos, por amor de Vos mismo, y de mis proximos por Vos, en Vos, y con Vos.

Los mismos actos se ponen mas compendiosos, para que con facilidad se frecuenten, y se ganen toties quoties *los siete años, y siete quarentenas de Indulgencia.*

ACTO DE Fé.

YO N. creo firmisimamente en Dios Padre, Dios Hijo, y Dios Espiritu Santo, tres Personas distintas, consubstanciales, y en todo iguales, y un solo Dios verdadero todo poderoso, y Criador del Cielo, y la tierra: Creo, que la segunda Persona, el Hijo de Dios Padre, se hizo Hombre en las Entrañas de Maria Santisima; el qual se llama, y es Jesu-Cristo, que murió en una Cruz, por salvar el genero Humano, resucitó, y subió á los Cielos: Creo todo lo que está en el *Credo*, todos los Articulos, mysterios de la fé Católica, y todas las verdades que cree, confiesa, y enseña la Santa Madre Iglesia Católica, Apostólica Romana. Y lo creo firmisimamenre, porque asi lo ha revelado Dios, summa, infinita, y eterna Verdad, que ni puede engañarse, ni engañar; y su Iglesia nuestra Madre asi lo enseña.

AC-

ACTO DE ESPERANZA.

YO N. espero con toda confianza en Dios Uno, y Trino, que por su Omnipotencia, y misericordia infinita me ha de perdonar mis pecados, y me darà la gracia necesaria, para hacer buenas obras en esta vida, y la gloria en la vida eterna, por los meritos infinitos de Jesu-Cristo, Dios, y Hombre verdadero, y mi Redentor. Asi lo espero de la piedad, y misericordia de mi Dios; y yo propongo, con el auxîlio de su divina gracia, executarlo asi. Espero en Vos, y de Vos, Dios mio, y unica esperanza mia, todo el bien de mi alma. Amen.

ACTO DE CARIDAD.

YO N. amo à Dios Uno, y Trino de todo mi corazon, y con toda mi alma sobre todas las cosas, y mas que à mi mismo; y le amo por ser quien es, summo, inmenso, eterno, é infinito Bien: y la misma infinita Bondad,

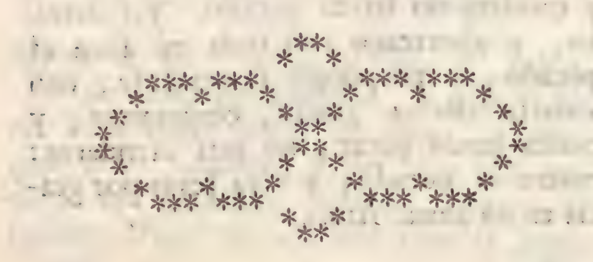
dad digna del amor de todas las criaturas, y por su amor amo como á mi mismo á mi proximo: perdono, y amo por amor de Dios á mis enemigos. Estoi dispuesto, y propongo, ó Dios mio! perder todas las cosas del mundo, y la misma vida, antes que dejar de amaros. Encended en mi alma mas, y mas este divino amor. Amen.

ACTO DE CONTRICION perfecta.

DIos, y Señor mio: porque sois infinitamente bueno, y la misma Bondad inmensa, y digno de ser amado sobre todas las cosas, me pesa mui de veras, y de todo mi corazon, haveros ofendido: una, y mil veces me pesa, y quisiera no haver pecado. Yo detesto, y aborrezco con toda mi alma el pecado; y propongo firmemente, con vuestra divina gracia, confesarme, y nunca jamás pecar; no mas ofenderos: muera el pecado; y viva Jesus por gracia en mi alma. Amen.

Intencion, y aplicacion de las Indulgencias.

HAgo intencion de ganar todas las Indulgencias, que están concedidas, y yo puedo ganar por las acciones, obras, palabras, y actos interiores, que executare en este dia: especialmente por los actos de Fé, Esperanza, y Caridad: y todas estas buenas obras intento tambien hacerlas con los fines, y motivos, que mandan los Summos Pontifices, y otros Prelados, que conceden las Indulgencias; y las aplíco por satisfaccion de mis pecados, ó por las Animas de Purgatorio *tal, y tal, &c.* en forma de Sufragio, y por mano de María Santisima.



SUSPIROS,

E INCENDIOS DE AMOR

A JESUS, Y MARIA

Para conservar un Sacerdote, Religioso, &c. la presencia de Cristo Sacramentado, repartidos por los dias de la Semana, y para frecuentarlos; puede servir de aviso la hora del Relox, alguna Imagen de Jesus, ó Maria, que se encuentre, ó la Iglesia por donde pasa.

Para el Domingo.

INflammad el alma mia
En incendios amorosos:
¡O corazones fogosos
De JESUS, y de MARIA!

¡O Amantissime Jesu! totum cor meum inflamma, ut ipsum non exurat vitiorum flamma.

¡O Affabilissima Maria! fac, ut in amore tuo ardeat semperor meum.

Pa-

Para el Lunes.

¡O Bone Jesu! Sacerdotum vera vita, & vitis vera; fac me tantæ vitis palmitem.

¡O Benignissima Maria! totam, & integram tibi committo animam meam.

Para el Martes.

¡O Charissime Jesu! imprime fortiter in anima mea tui, y proximi amorem.

¡O Clementissima Maria! & quis tam fœlix, ut tuis sacris provolveretur pedibus? non enim ab illis discederem, donec benedixisses mihi.

Para el Miercoles.

¡O Dulcissime Jesu! requiesce in æternum in anima mea: sana me, & sanabor: salva me fac, & salvus ero.

¡O Dulcissima Maria! si Mater gloriàris peccatorum: Ecce adsum tamquam peccatorum Maxîmus; miserere mei, & ora pro me.

Para el Jueves.

¡O Electe ex millibus Jesu! libera me ab indigna Corporis, & Sanguinis tui susceptione.

¡O Electa inter mulieres Maria dignissima! fac, me dignus facere fructus pœnitentiæ.

Para el Viernes.

¡O Floride Jesu Nazarene! qui Rex in Cruce fuisti acclamatus: Voca me in die illa tremenda cum Benedictis.

¡O Flebilis Maria Mater! in Cruce cum Filio transfixa: me sentire vim doloris, ut tecum lugeam.

Para el Sabado.

¡O Gloriosissime Jesu! amande, venerande, & ex totis visceribus meis colende: Miserere mihi maxîmo peccatori; & Sacris Altaribus dignum me fac per tuam mitissimam Matrem ministrum.

¡O Gloriosissima Maria! amanda, veneranda, & totis visceribus meis colenda: accipe me in numero servorum tuorum: Quia te super omnem creaturam, ut Creatoris

toris Matrem diligo; videam te in hora mortis meæ. Amen.

Devocion amorosa, dulce, piadosa, y mui digna de todo Cristiano, principalmente de un Religioso, ó Sacerdote.

Para suplicar á la Magestad Divina, despues de una buena vida, la gracia de una dichosa muerte, en memoria de la muerte de nuestro amantisimo Jesus; la que se practicará singularmente, quando acabadas las fatigas del dia, se recoge para dormir. Hecho el exâmen de conciencia, como acostumbra el Religioso, y puesto de rodillas, avivará en su interior la fé, y devocion: y luego dirá las siete ultimas palabras, que nuestro Dulcisimo Jesus dixo, estando en la Cruz.

1 *Palabra*: Pater dimitte illis: non enim sciunt quid faciunt. *Luc. cap.* 23. ℣. 34.

2 *Palabra*: Amen dico tibi, hodie mecùm eris in Paradiso. *Idem* ℣. 43.

3 *Palabra*: Mulier, ecce Filius tuus. *Deinde dicit Discipulo*: Ecce Mater tua. *Joann. cap.* 19. ℣. 26. *&* 27.

4 *Palabra*: Deus meus, Deus meus ¿ ut quid

quid dereliquisti me? *Marc. cap.* 15. ℣. 34.

5 *Pababra*: Sitio. *Joann. ibi*, ℣. 28.

6 *Palabra*: Consummatum est. *Id.* ℣. 30.

7 *Palabra*: *Clamans voce magna Jesus ait*: Pater, in manus tua commendo spiritum meum. *Et hæc dicens spiravit. Luc. ibi.* ℣. 46.

Detente aqui por un breve espacio, y contempla la agonia, ó transito de Jesus amoroso Dios, y Hombre verdadero, ó su desamparo en la Cruz, ó algunas de sus divinas mysteriosas palabras, ó la soledad de Maria Santisima, ó finalmente lo que sea de tu mayor devocion.

Prosigue despues.

ILluminat oculos meos, ne umquam obdormiam in morte.

Ne quando dicat inimicus meus: prævalui adversus eum. *Psalm.* 12. ℣. 3. *&* 4.

Respice in me, & miserere mei. Fac mecum signum in bonum, ut videant, qui oderunt me, & confundantur: Quoniam tu Domine adjuvisti me, & consolatus es me. *Psalm.* 85. ℣. 16. *&* 17.

ORE-

OREMUS.

ABsorbeat, quæso, Domine Jesu, mentem meam ignita, & meliflua vis amoris tui ab omnibus, quæ sub cælo sunt: ut ignitus amore amoris tui moriar; quia àmore amoris mei dignatus es in ligno Crucis mori.

Domine Jesu Christe: propter illam amaritudinem, quam pro me misero peccatore sustinuisti in ligno Crucis, maxime in illa hora, quando nobilissima anima tua egressa est de corpore tuo: miserere animæ meæ in egressu suo: per temetipsum Dei Filium, qui cum Patre, & Spiritu Sancto, &c.

Concluye con très Aves Marias, en reverencia de la Soberana Madre Virgen Maria, S. Juan Evangelista, y Santa Maria Magdalena, que perseveraron al pie de la Cruz: suplíca su patrocinio para esta importantisima gracia de una buena muerte. Y con un acto de contricion.

In pace in idipsum dormiam, & requiescam. Quoniam tu Domine singulariter in spe constituisti me. *Psalm.* 4. ℣. 9. & 10.

F I N.

[illegible] [illegible]
[illegible] Nov [illegible]

OREMUS.

Absorbeat, quæso, Domine Jesu, mentem meam ignita, & melliflua vis amoris tui ab omnibus, quæ sub cælo sunt: ut ignitus amore amoris tui moriar, quia amore amoris mei dignatus es in ligno Crucis mori.

Domine Jesu Christe, propter illam amaritudinem, quam pro me misero peccatore sustinuisti in ligno Crucis, maxime in illa hora, quando nobilissima anima tua egressa est de corpore tuo: miserere animæ meæ in egressu suo; per [illegible] Dei Filium, qui cum Patre, & Spiritu Sancto, &c.

[illegible], inter-vencia de la Santísima Madre Virgen María, S. Juan Evangelista, y Santa María Magdalena, que permanecieron al pie de la Cruz: suplica [illegible] para esta importantísima gracia en una santa muerte. Y con un acto de contrición.

In pace in idipsum dormiam, & requiescam. Quoniam tu Domine singulariter in spe constituisti me. *Psalm.* 4. ℣. 9. & 10.

FIN.


182